



# CORTES GENERALES

# DIARIO DE SESIONES

# SENADO

XIV LEGISLATURA

Núm. 43

22 de mayo de 2020

Pág. 1

## COMISIÓN DE DEFENSA

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. CÉSAR ALEJANDRO MOGO ZARO

Sesión celebrada el viernes, 22 de mayo de 2020

### ORDEN DEL DÍA

#### Comparecencias

- Comparecencia de la Ministra de Defensa, Dña. María Margarita Robles Fernández, ante la Comisión de Defensa, para informar sobre las líneas generales de la política de su Departamento. (Núm. exp. 711/000019)  
Autor: GOBIERNO
- Comparecencia de la Ministra de Defensa, Dña. María Margarita Robles Fernández, ante la Comisión de Defensa, para informar sobre las líneas generales de la política de su Departamento. (Núm. exp. 711/000052)  
Autor: GRUPO PARLAMENTARIO ESQUERRA REPUBLICANA-EUSKAL HERRIA BILDU
- Comparecencia de la Ministra de Defensa, Dña. María Margarita Robles Fernández, ante la Comisión de Defensa, para explicar las líneas generales de la política de su Departamento. (Núm. exp. 711/000066)  
Autor: GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL SENADO
- Comparecencia de la Ministra de Defensa, Dña. María Margarita Robles Fernández, ante la Comisión de Defensa, para presentar las líneas básicas de su Ministerio. (Núm. exp. 711/000089)  
Autores: CLERIES I GONZÁLEZ, JOSEP LLUÍS (GPN) y CERVERA PINART, JOSEP MARIA (GPN)
- Comparecencia de la Ministra de Defensa, Dña. María Margarita Robles Fernández, ante la Comisión de Defensa, para informar sobre las líneas generales de actuación de su Departamento. (Núm. exp. 711/000113)  
Autor: GRUPO PARLAMENTARIO CIUDADANOS
- Comparecencia de la Ministra de Defensa, Dña. María Margarita Robles Fernández, ante la Comisión de Defensa, para informar sobre las líneas generales de la política de su Departamento. (Núm. exp. 711/000145)  
Autores: GONZÁLEZ-ROBATO PEROTE, JACOBO (GPMX); MARÍN GASCÓN, JOSÉ MANUEL (GPMX); y ROS ALCAIDE, JUAN (GPMX)
- Comparecencia de la Ministra de Defensa, Dña. María Margarita Robles Fernández, ante la Comisión de Defensa, para informar sobre las líneas generales de la política de su Departamento. (Núm. exp. 711/000205)  
Autor: GONZÁLEZ MODINO, MARÍA PILAR (GPIC)

# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión de Defensa

Núm. 43

22 de mayo de 2020

Pág. 2

- Comparecencia de la Ministra de Defensa, Dña. María Margarita Robles Fernández, ante la Comisión de Defensa, para informar sobre el despliegue del ejército para colaborar en la lucha contra la COVID-19 y las conclusiones de su departamento de cara a futuros episodios similares.  
(Núm. exp. 711/000231)  
Autor: CLAVIJO BATLLE, FERNANDO (GPN)
  - Comparecencia de la Ministra de Defensa, Dña. María Margarita Robles Fernández, ante la Comisión de Defensa, para informar sobre la gestión y planes de actuación de su Departamento con respecto a la crisis sanitaria y socioeconómica desatada por la pandemia de COVID-19.  
(Núm. exp. 711/000259)  
Autor: GRUPO PARLAMENTARIO CIUDADANOS
  - Comparecencia de la Ministra de Defensa, Dña. María Margarita Robles Fernández, ante la Comisión de Defensa, para informar sobre el desarrollo de la Operación Balmis en el marco de la lucha contra la COVID-19.  
(Núm. exp. 711/000317)  
Autor: GOBIERNO
  - Comparecencia de la Ministra de Defensa, Dña. María Margarita Robles Fernández, ante la Comisión de Defensa, para informar sobre las medidas que está tomando el Ministerio durante el estado de alarma a causa del COVID-19.  
(Núm. exp. 711/000318)  
Autor: GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL SENADO
-

# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión de Defensa

Núm. 43

22 de mayo de 2020

Pág. 3

*Se abre la sesión a las doce horas.*

El señor PRESIDENTE: Buenos días. Se abre la sesión.

Gracias a todos por su asistencia. Gracias también al personal de la Cámara que nos está atendiendo, lo diré varias veces a lo largo de la sesión.

Comenzamos esta sesión de la Comisión de Defensa, en la que comparece la ministra.

MINUTO DE SILENCIO EN RECUERDO DE LAS VÍCTIMAS MORTALES DE LA PANDEMIA DE COVID-19.  
(Núm. exp. 542/000038)

El señor PRESIDENTE: Antes de nada, quería proponer, solicitar y llevar a cabo un minuto de silencio por las víctimas de la pandemia que nos está asolando, y de recuerdo, aparte de para ellas, para sus familias; y también transmitir un mensaje de ánimo, si les parece.

*La comisión, puesta en pie, guarda un minuto de silencio.*

## COMPARECENCIAS

- COMPARECENCIA DE LA MINISTRA DE DEFENSA, DÑA. MARÍA MARGARITA ROBLES FERNÁNDEZ, ANTE LA COMISIÓN DE DEFENSA, PARA INFORMAR SOBRE LAS LÍNEAS GENERALES DE LA POLÍTICA DE SU DEPARTAMENTO.  
(Núm. exp. 711/000019)  
AUTOR: GOBIERNO
- COMPARECENCIA DE LA MINISTRA DE DEFENSA, DÑA. MARÍA MARGARITA ROBLES FERNÁNDEZ, ANTE LA COMISIÓN DE DEFENSA, PARA INFORMAR SOBRE LAS LÍNEAS GENERALES DE LA POLÍTICA DE SU DEPARTAMENTO.  
(Núm. exp. 711/000052)  
AUTOR: GRUPO PARLAMENTARIO ESQUERRA REPUBLICANA-EUSKAL HERRIA BILDU
- COMPARECENCIA DE LA MINISTRA DE DEFENSA, DÑA. MARÍA MARGARITA ROBLES FERNÁNDEZ, ANTE LA COMISIÓN DE DEFENSA, PARA EXPLICAR LAS LÍNEAS GENERALES DE LA POLÍTICA DE SU DEPARTAMENTO.  
(Núm. exp. 711/000066)  
AUTOR: GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL SENADO
- COMPARECENCIA DE LA MINISTRA DE DEFENSA, DÑA. MARÍA MARGARITA ROBLES FERNÁNDEZ, ANTE LA COMISIÓN DE DEFENSA, PARA PRESENTAR LAS LÍNEAS BÁSICAS DE SU MINISTERIO.  
(Núm. exp. 711/000089)  
AUTORES: CLERIES I GONZÁLEZ, JOSEP LLUÍS (GPN) Y CERVERA PINART, JOSEP MARIA (GPN)
- COMPARECENCIA DE LA MINISTRA DE DEFENSA, DÑA. MARÍA MARGARITA ROBLES FERNÁNDEZ, ANTE LA COMISIÓN DE DEFENSA, PARA INFORMAR SOBRE LAS LÍNEAS GENERALES DE ACTUACIÓN DE SU DEPARTAMENTO.  
(Núm. exp. 711/000113)  
AUTOR: GRUPO PARLAMENTARIO CIUDADANOS
- COMPARECENCIA DE LA MINISTRA DE DEFENSA, DÑA. MARÍA MARGARITA ROBLES FERNÁNDEZ, ANTE LA COMISIÓN DE DEFENSA, PARA INFORMAR SOBRE LAS LÍNEAS GENERALES DE LA POLÍTICA DE SU DEPARTAMENTO.  
(Núm. exp. 711/000145)  
AUTORES: GONZÁLEZ-ROBATO PEROTE, JACOBO (GPMX); MARÍN GASCÓN, JOSÉ MANUEL (GPMX); Y ROS ALCAIDE, JUAN (GPMX)

# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión de Defensa

Núm. 43

22 de mayo de 2020

Pág. 4

- COMPARECENCIA DE LA MINISTRA DE DEFENSA, DÑA. MARÍA MARGARITA ROBLES FERNÁNDEZ, ANTE LA COMISIÓN DE DEFENSA, PARA INFORMAR SOBRE LAS LÍNEAS GENERALES DE LA POLÍTICA DE SU DEPARTAMENTO.  
(Núm. exp. 711/000205)  
AUTOR: GONZÁLEZ MODINO, MARÍA PILAR (GPIC)
- COMPARECENCIA DE LA MINISTRA DE DEFENSA, DÑA. MARÍA MARGARITA ROBLES FERNÁNDEZ, ANTE LA COMISIÓN DE DEFENSA, PARA INFORMAR SOBRE EL DESPLIEGUE DEL EJÉRCITO PARA COLABORAR EN LA LUCHA CONTRA LA COVID-19 Y LAS CONCLUSIONES DE SU DEPARTAMENTO DE CARA A FUTUROS EPISODIOS SIMILARES.  
(Núm. exp. 711/000231)  
AUTOR: CLAVIJO BATLLE, FERNANDO (GPN)
- COMPARECENCIA DE LA MINISTRA DE DEFENSA, DÑA. MARÍA MARGARITA ROBLES FERNÁNDEZ, ANTE LA COMISIÓN DE DEFENSA, PARA INFORMAR SOBRE LA GESTIÓN Y PLANES DE ACTUACIÓN DE SU DEPARTAMENTO CON RESPECTO A LA CRISIS SANITARIA Y SOCIOECONÓMICA DESATADA POR LA PANDEMIA DE COVID-19.  
(Núm. exp. 711/000259)  
AUTOR: GRUPO PARLAMENTARIO CIUDADANOS
- COMPARECENCIA DE LA MINISTRA DE DEFENSA, DÑA. MARÍA MARGARITA ROBLES FERNÁNDEZ, ANTE LA COMISIÓN DE DEFENSA, PARA INFORMAR SOBRE EL DESARROLLO DE LA OPERACIÓN BALMIS EN EL MARCO DE LA LUCHA CONTRA LA COVID-19.  
(Núm. exp. 711/000317)  
AUTOR: GOBIERNO
- COMPARECENCIA DE LA MINISTRA DE DEFENSA, DÑA. MARÍA MARGARITA ROBLES FERNÁNDEZ, ANTE LA COMISIÓN DE DEFENSA, PARA INFORMAR SOBRE LAS MEDIDAS QUE ESTÁ TOMANDO EL MINISTERIO DURANTE EL ESTADO DE ALARMA A CAUSA DEL COVID-19.  
(Núm. exp. 711/000318)  
AUTOR: GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL SENADO

El señor PRESIDENTE: Una vez abierta la sesión, le voy a dar paso a la ministra. Pero antes déjenme decirles que nos asiste el letrado don Benigno Pendás —muchas gracias— y que estamos presentes algunos miembros de la Mesa en estas difíciles circunstancias que estamos atravesando. Es la primera reunión de la comisión, que íbamos a celebrar el 26 de marzo —creo recordar—, pero no pudo ser por las circunstancias. Por tanto, según acordó la Mesa e interpretó esta Presidencia, acumulamos en esta comparecencia la exposición de las líneas generales del departamento y la información sobre la participación de las Fuerzas Armadas en las operaciones relacionadas con la COVID-19.

Le damos la bienvenida a la señora ministra, muchas gracias por su disposición. La nuestra es una de las primeras comisiones que se reúnen, y quería darle las gracias especialmente porque ya la otra vez, cuando íbamos a celebrarla en marzo, la disposición del ministerio fue plena. Le agradezco mucho que esté hoy aquí. Y sin entretenernos más, vamos a ello.

Ministra, muchas gracias. Cuando quiera, tiene la palabra.

La señora MINISTRA DE DEFENSA (Robles Fernández): Muchas gracias, presidente.

Señorías, obviamente es para mí un honor estar en esta reunión de la Comisión de Defensa del Senado; pero, lógicamente, igual que hemos hecho antes guardando un minuto de silencio, no puedo empezar mi comparecencia sin un reconocimiento muy especial a las cerca de veintiocho mil personas que han fallecido como consecuencia de la COVID-19 y a sus familias. Quiero hacer una especial mención a los muertos de las Fuerzas Armadas y del Ministerio de Defensa que han fallecido como consecuencia de la COVID-19, y ese recuerdo es muy especial también para los que aún están ingresados en los hospitales, para sus familias, para los que están en casa pero todavía tienen las secuelas y el sufrimiento de esta terrible pandemia que nos ha azotado a todos. Cuando uno solo de nuestros compatriotas muere o sufre, todos morimos y sufrimos con él, y por eso quiero manifestar mi cariño y mi solidaridad máxima con todos ellos. Como decía, quiero hacer una mención especial a los muertos de las Fuerzas Armadas y del

Ministerio de Defensa y a sus familias, pero, en definitiva, toda España es una en el sufrimiento, en el dolor y en la solidaridad.

Junto con esto, obviamente, quiero mostrar también mi agradecimiento, mi agradecimiento sin límite, a todos los ciudadanos de este país. Ellos son los verdaderos protagonistas positivos de lo que se ha hecho durante esta pandemia, con su responsabilidad, con su confinamiento, con su solidaridad; permaneciendo en casa en situaciones muchas veces difíciles y complicadas de confinamiento, desarrollando su vida en espacios reducidos; y sin embargo, lo han hecho con esa generosidad que tenemos que agradecerles. Otro agradecimiento sin límite, sin límite, vaya para todos los sanitarios; para todos aquellos hombres y mujeres que han estado en primera línea en los hospitales, en condiciones muchas veces de riesgo para su propia salud, poniendo de relieve el compromiso que tienen los médicos y los sanitarios de nuestro país de cuidar vidas. También una especial mención a todos aquellos que trabajan en los hospitales, en los dos hospitales militares, el Hospital Central de la Defensa Gómez Ulla, aquí en Madrid, y el Hospital de Zaragoza. En definitiva, a todos los médicos, a todos los sanitarios y auxiliares de clínica, a todas aquellas personas que han estado ahí y que siguen en todo momento —ustedes lo saben igual que yo— con una generosidad sin límites. Ese agradecimiento va también dirigido a todos aquellos que nos han hecho el trabajo un poco más fácil: desde los transportistas o los que vendían en los supermercados hasta los que estaban en las farmacias; son tantos y tantos que no podría citar a todos en este momento. También a quienes aquí, como decía el presidente, ahora en el Senado, hacen posible que celebremos esta sesión. Y cómo no, a las fuerzas de seguridad del Estado; y yo, como ministra de Defensa, tengo que hacer un reconocimiento muy especial a los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas, que una vez más, como siempre, se han volcado —luego lo explicaré con más detalle, cuando hable de la Operación Balmis— en salvar vidas, en el servicio a la ciudadanía, con entrega, con generosidad, con dedicación, sin pedir protagonismo; con una entrega infinita, como decía antes.

Por tanto, como ministra de Defensa, mi agradecimiento a los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas y del Ministerio de Defensa es algo de lo que quiero dejar constancia aquí. Ya he dicho muchas veces que personalmente, después de una larga carrera profesional de servicio público, porque desde muy joven llevo trabajando en el servicio a los ciudadanos, uno de los momentos de los que me siento más satisfecha es como ministra de Defensa, por haber podido participar de alguna manera en ese trabajo que han hecho los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas. Pero, como tuve ocasión de decir el otro día en el Congreso de los Diputados —y créanme, lo digo de corazón—, creo que todo el éxito de lo que realizan las Fuerzas Armadas en su servicio a los ciudadanos —en este momento, la Operación Balmis para salvar vidas, pero también en otros momentos con motivo de inundaciones, catástrofes, cuando construyen puentes o están en el extranjero velando por la paz, la libertad y la seguridad de hombres y mujeres que están muy alejados de nosotros— se debe a que ellos son los verdaderos protagonistas, y ellos tienen todo el mérito. Y los fallos que, sin duda, ha habido —y en opinión de algunos han sido muchos—, como decía antes y lo digo sin ningún complejo, son exclusivamente míos.

Quiero decir también —y lo he dicho en muchísimas ocasiones— que los hombres y mujeres que constituyen las Fuerzas Armadas, que son hombres y mujeres —porque a veces se habla en abstracto de los ejércitos como si fueran un ente incomprensible—, lo son con su esfuerzo, con su trabajo, con sus dolores, con sus penas, con sus familias, con sus compromisos y son hombres y mujeres que tienen algo muy interiorizado: su sentido de Estado, su servicio a España, su servicio a los ciudadanos. Por tanto, como he dicho desde que me hice cargo del ministerio —ahora va a hacer dos años—, las Fuerzas Armadas son de todos y cada uno de los ciudadanos de este país; son la manifestación o una de las manifestaciones más evidentes del Estado, y el Estado nunca puede ser partidista. El Estado es de todos y está para solucionar conflictos. Y ahí están ellos cuando ha sido necesario, como decía antes, con esa generosidad.

Pues bien, poniendo de relieve algo que me parece absolutamente imprescindible: ese trabajo entregado y generoso de las Fuerzas Armadas, mi orgullo personal de ser ministra de Defensa en este momento, mi reconocimiento de que los errores y los fallos en esta materia son exclusivamente míos y la consideración de que los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas son de todos ustedes, de todos y de cada uno —no tienen color político—, es con lo que quería empezar mi intervención.

Como decía antes el presidente, es una intervención acumulada sobre las líneas de actuación del departamento y también sobre la Operación Balmis. Si me permiten, voy a empezar por la primera, las líneas de actuación del departamento, que, como decía antes, siempre han estado presididas por la consideración de que estamos ante la política de defensa, que es, exclusivamente, una política de Estado. Dentro del contexto genérico del artículo 8 de la Constitución española —esa Constitución a la que yo, una vez más, quiero hacer un reconocimiento después de 40 años porque es la que nos permitió superar una dictadura

y nos ha permitido los más largos años de democracia, de tolerancia y de convivencia—, el artículo 2 de la Ley Orgánica de la defensa nacional establece expresamente que la política de defensa tiene por finalidad la protección del conjunto de la sociedad española, de su Constitución, de los valores superiores, principios e instituciones que en esta se consagran, del Estado social y democrático de derecho, del pleno ejercicio de los derechos y libertades, y ahí están como garantía nuestros ejércitos y las Fuerzas Armadas. Y también tienen una misión, que yo creo que en un mundo como en el que vivimos es importante —lo hemos visto también durante la pandemia, que un virus no conoce fronteras—, la de garantizar la paz, la libertad y la seguridad en el mundo. Para dar cumplimiento a estas misiones, que están legalmente establecidas y que son tan importantes como velar por los derechos y las libertades y por un ejercicio tolerante de la libertad y la seguridad, trabajamos el Ministerio de Defensa y las Fuerzas Armadas.

¿Cuáles son nuestros objetivos? No podemos establecer un orden, pero sí hablar de los objetivos más importantes. En primer lugar, tener unas Fuerzas Armadas modernas y profesionales, adaptadas a los tiempos, con los mejores hombres y mujeres. Aquellos que hablan en abstracto del Ejército, que no lo olviden: 120 000 hombres y mujeres, más los que están en otros destinos, en el Ministerio de Defensa y en otros lugares. Por eso presto especial interés en hacer mención a los hombres y mujeres que forman parte de nuestras Fuerzas Armadas. En segundo lugar, otro de los objetivos es reforzar las capacidades de defensa, las capacidades necesarias para ello. En tercer lugar, fortalecer esa posición de España en un sistema de seguridad internacional, contribuyendo en la lucha contra el terrorismo internacional. Situaciones como las que hay en muchísimos países no nos pueden ser ajenas, como lo que ocurre con el terrorismo, tanto en algunos lugares de Irak, Afganistán, o como lo que está ocurriendo en este momento en África, donde, principalmente, niños y mujeres son víctimas de ello. España y nuestras Fuerzas Armadas no pueden ser ajenas a ellos. Y, finalmente, de manera transversal, apostamos también por fomentar la cultura y la concienciación de la defensa en los ciudadanos españoles.

Para mí, insisto, como persona que lleva desde muy joven creyendo en el servicio público, en los derechos y en las libertades de los ciudadanos, es muy importante saber que tenemos unas Fuerzas Armadas que cuando surgen momentos tan terribles como los que hemos vivido están los primeros, unidos, plenamente sincronizados con la sociedad de la que forman parte, sin pedir nada a cambio y arriesgando en muchas ocasiones la salud. Como decía antes, me parece muy importante que los ciudadanos españoles sepan valorar que tienen a sus Fuerzas Armadas con una exclusiva voluntad de servicio. Y como alguien que cree profundamente en lo público, que cree profundamente en el interés general, que cree profundamente en los derechos y libertades de los ciudadanos, insisto en que es importante saber que las Fuerzas Armadas están ahí para cuando se les necesita, para ayudar o para salvar vidas, como en el caso de la Operación Balmis.

Para la consecución de estos objetivos, trabajamos en el ministerio en varios ámbitos. En primer lugar, en la transformación y modernización, centrada en la gestión de los recursos materiales, que potencie las capacidades militares. En este momento, como vivimos en la Operación Balmis, gracias a ciertas capacidades que teníamos se han podido hacer vuelos —luego lo explicaré con más calma— a China para traer más de 40 toneladas de material. Y ello gracias a la preparación que tienen los pilotos del Ejército del Aire, que están en vuelos permanentes. Oí decir a alguna de sus señorías que había venido en tren; pues bien, si hubiera venido en avión, que sepa que el Ejército del Aire está ahí velando por la seguridad de nuestros vuelos. Para eso son necesarias capacidades; capacidades que no son como muchas veces se piensa para hacer la guerra, aunque también cuando hay que defenderse, sino, sobre todo, para facilitar los derechos y libertades.

Junto con estas capacidades, es necesaria la reforma focalizada en el desarrollo de una política de personal. Nuestros hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas —y créanme que digo nuestros porque como ministra de Defensa me siento plenamente identificada con ellos— son nuestro valor más esencial y nuestro principal capital. Por ello, tenemos que dotarles de los mejores medios para que puedan trabajar y, al mismo tiempo, una política personal y de conciliación lo más fácil posible, teniendo en cuenta la misión que realizan.

Me parece muy importante, como decía antes, el fortalecimiento de la posición de la seguridad internacional de España. No podemos ser ajenos a lo que pasa a pocos miles de kilómetros de aquí. La privación de los derechos y de las libertades, las guerras que existen en países como Yemen, persecuciones de todo tipo en países de África, donde, como decía antes, las mujeres y los niños son víctimas de agresiones y de violencia sexual. Y ahí están los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas españolas, haciendo una labor muy importante. Nada de lo que pase en el mundo nos puede ser ajeno. Cada vez que haya una violación de derechos humanos en cualquier lugar, cada vez que hay una guerra, España no puede ni debe ponerse de perfil.



Y por eso, precisamente, por la importancia que tienen estos hombres y mujeres, este compromiso de las Fuerzas Armadas, quiero manifestar una vez más ese reconocimiento personal a todos los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas que han fallecido durante todos estos años en misiones de paz. 188 hombres y mujeres españoles han fallecido en misiones de paz, ayudando a que el mundo sea más libre y más seguro. A ellos un homenaje permanente, a sus familias, a aquellos que han quedado heridos, a aquellos que han quedado incapacitados y también quiero pedirles excusas si no siempre estamos a la altura de las circunstancias, con el cariño y con el apoyo que necesitan. Créanme que me gustaría poder llegar con este abrazo a todos y cada uno de ellos y al reconocimiento de la labor que realizan.

Paso a sintetizar estos tres puntos con relación a cómo los queremos abordar. En primer lugar, quiero hacer referencia —el orden me es igual, pero alguno hay que seguir— a los recursos y las capacidades. Ustedes saben que durante muchos años, como consecuencia de la situación económica, la inversión que ha habido en las políticas de defensa —insisto, en las políticas de defensa—, que son las que han permitido la construcción de hospitales de campaña, que son las que han permitido que se haya podido traer el material sanitario y demás, han quedado reducidas. Por eso, nosotros estamos intentando hacer un esfuerzo importante —y aquí está el secretario de Estado, que hoy me acompaña— en trabajar, juntamente con la Unión Europea, en programas que nos permitan políticas de defensa y de capacidades comunes, como son la Pesco, que ustedes conocen bien y de la que no les voy a hablar, la iniciativa de cooperación estructural permanente, o como es la EDAP. Nosotros creemos que en este momento, en un mundo globalizado, cualquier planeamiento tiene que ser en esa clave y en ese marco europeo.

También nos parece muy importante hacer una apuesta —y luego me referiré más claramente a ello— por las políticas de tecnología e innovación de la defensa, porque cada vez que se hace una apuesta por la tecnología y la investigación en defensa, se hace la tecnología, la ciencia y la investigación en todos los ámbitos. El Ministerio de Defensa tiene una farmacia militar, y luego les explicaré el papel que está realizando.

Y también en un momento de crisis como el que estamos viviendo, quiero poner en valor el papel de la industria española que crea puestos de trabajo y de la industria que aporta una cualificación, una tecnología y que hace que se creen puestos de trabajo. Tan importante es la creación de puestos de trabajo —y voy a pasar a referirme a ello— que yo creo que tenemos que hacer una apuesta clara e inequívoca por la industria española de defensa, una industria española de defensa que sea un motor dentro de la industria de Europa. Créanme, si algo tengo perfectamente interiorizado, es que España tiene que tener un liderazgo en todos los ámbitos de la vida, en el ámbito europeo también, y las políticas de seguridad y defensa son unas políticas que, desde la convicción de alguien que cree profundamente en los derechos y libertades, son absolutamente esenciales.

A continuación, voy a mencionar los programas de modernización en los que estamos implicados. Son programas de modernización que vienen de antiguo, pero me parece esencial situarlos en un contexto, en un contexto que a veces se ignora. Estos son programas que tienen por objeto que tengamos unas Fuerzas Armadas bien preparadas, bien equipadas, para que sus hombres y mujeres, cuando realicen operaciones, no asuman más riesgos de los que serían exigibles en cualquier otro puesto de trabajo. Pero junto con esto, hay algo que es muy esencial y fundamental y al Gobierno le preocupa especialmente, y es la creación de puestos de trabajo.

Así que voy a hacer referencia a los programas de modernización que en estos momentos tiene en marcha el Ministerio de Defensa: en primer lugar, el sistema de armas de siguiente generación, en el futuro del sistema de combate aéreo. Este es un proyecto —estamos hablando siempre de proyectos— que tiene un objetivo a desarrollar a lo largo de varios años, hasta el año 2040, y en el que se está trabajando conjuntamente con Francia y Alemania. Yo tuve la satisfacción de poder firmarlo, junto con las ministras francesa y alemana, y que supone un impulso muy importante para la industria española. Insisto, todo lo que es impulso para la industria de defensa es impulso para los trabajadores. Es un programa en el que se va a hacer una apuesta clara por la ciencia, por la innovación y por la tecnología y de ahí la importancia que nosotros damos a este proyecto, que va a permitir abordar nuevas capacidades científicas, tecnológicas e industriales. Es verdad que hablamos del año 2040, pero igual que el otro día el Gobierno presentaba proyectos desde el punto de vista de la transición ecológica, no podemos dejar a nuestros ejércitos, a sus hombres y mujeres, sin pensar en el futuro, en un futuro, que, créanme, desde todos los puntos de vista, no se presenta fácil porque son muchas las amenazas que tenemos pendientes.

El segundo programa que tenemos en marcha es el que hace referencia al vehículo de combate sobre ruedas 8x8. Yo aquí voy a dar una explicación y algunos de ustedes se preguntarán por qué la doy —y sé que ustedes lo saben perfectamente—, pero es que a veces todos hablamos o muchos hablamos de

cosas que hemos oído o visto pero que no sabemos. Yo sé que no es el caso, porque ustedes conocen perfectamente todo lo que hace referencia a este programa, pero déjenme que, como representantes de la soberanía popular, yo se lo explique. Estamos hablando de un programa a desarrollar en un plazo de once años. Este programa del 8×8 se acordó en el año 2007, cuando, como consecuencia de la situación en la que estaban determinados vehículos del Ejército de Tierra, hubo unos accidentes que hicieron que perdieran la vida hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas y se fue consciente de que esos vehículos que se tenían no daban la protección mínima y necesaria. Desde el año 2007 el Ejército de Tierra y los dos Gobiernos que ha habido han sido muy conscientes de que esa era una prioridad para el Ejército de Tierra. Estamos en el 2020 y todavía ese proyecto no se ha hecho realidad.

Yo oigo preguntar a algunas personas, que sé que lo hacen con buena fe, que cómo es que en una situación de crisis económica se han gastado 2100 millones en comprar vehículos 8×8. Yo creo, de verdad, que lo hacen con la mejor intención, pero con cierto desconocimiento. Aquí no se sale al mercado a ver qué hay por ahí y a soltar dinero. No, esto no va así. Estos programas empezarán este año y durarán hasta el año 2030 —hasta el año 2030, repito—. Son unos programas que suponen cada año un desembolso de dinero. Este año, el año 2020, en principio, está previsto gastar 30 millones de euros; e insisto: hasta el año 2030 no tendremos los instrumentos que necesita el Ejército de Tierra y durante once años se tendrá que ir abordando este programa de los 8×8; así que nadie ha salido a comprar al mercado, porque eso no existe. ¿Y qué va a permitir esto? Va a permitir que la industria española pueda trabajar para que tengamos dentro de diez años esos vehículos; o sea, para que podamos tenerlos progresivamente. Además, permitirá la protección de los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas y —algo esencial en este momento— impulso y reactivación económica y la creación de puestos de trabajo.

Como consecuencia de este programa —y no de una compra que se haya hecho ayer o anteayer, como algunos equivocadamente dicen—, como consecuencia de este programa que tendrá once años de evolución, se van a crear muchos puestos de trabajo: 600 puestos de trabajo inmediatamente, directos, y 1600 puestos de trabajo indirectos, que supondrán un alivio enorme en comarcas como Asturias, donde cerrarían empresas, o en lugares como Sevilla o parte del País Vasco, donde una empresa que participará en esto creará ciencia, innovación y tecnología. Por tanto, que quede muy claro, este es un programa que se desarrollará en once años; es un programa que va a permitir que nuestras Fuerzas Armadas tengan la protección necesaria cuando realizan determinadas misiones; pero, sobre todo, es un programa que producirá impulso económico. El otro día firmé el trámite relativo al artículo 346 del Tratado de funcionamiento de la Unión Europea y, cuando algunas personas que viven en Asturias —en la zona de Trubia, por ejemplo— nos hicieron saber que estaban emocionados porque durante once años iban a tener puestos de trabajo, sentí una gran satisfacción, créanme.

Señorías, este Gobierno está absolutamente comprometido con que pueda haber una revitalización de la industria. En ese ámbito se encuentra el Programa 8×8, a desarrollar en once años. Por tanto, nadie gastó ayer 2100 millones de pesetas en la compra de unos vehículos que tardarán en llegar once años. Sé que ustedes lo saben, pero, a veces, hay cierto desconocimiento. Además, creo que es importante señalar que el 70 % de la industria que va a participar en este programa es industria española.

Otro programa es el que hace referencia al submarino S-80, esencial para la Armada, y que ha permitido y está permitiendo la creación de puestos de trabajo directos e indirectos en Cartagena, que no vivirían si no fuera por la construcción de ese submarino. Lo mismo ocurre con las fragatas F-110 que, gracias a la firma de ejecución, el 23 de abril del año 2019 va a permitir la construcción de cinco fragatas en el periodo de 2026 a 2031 y va a crear siete mil puestos de trabajo durante un periodo de diez años. Y esto —la creación de puestos de trabajo— créanme que es bueno para las Fuerzas Armadas, pero, sin ninguna duda, también es bueno, en este caso, para Galicia y para el resto de España.

Estos son los programas más importantes que tenemos en este momento. Me importa mucho remarcar que para mí son esenciales, porque nuestras Fuerzas Armadas, nuestros hombres y mujeres, cuando salen a realizar operaciones en defensa de la libertad y la seguridad, necesitan ir bien protegidos, pero también lo son para la creación de puestos de trabajo, para poder ir a Ferrol, a Cartagena, a Asturias o a cualquier sitio donde se pueda hacer y decir que hay un compromiso, un compromiso de Estado, para la creación de puestos de trabajo en zonas esenciales y fundamentales para la industria española.

Por último, quiero hacer mención a algo que nos importa especialmente: la apuesta por sistemas de comunicación, sobre todo, en el ámbito de la Unión Europea y, en este caso, al Programa Galileo, relativo a la vigilancia espacial. Creo que dentro de los retos de futuro que tenemos, el espacio es uno de los dominios que vamos a tener que abordar.

A continuación, paso a referirme a la política de personal de las Fuerzas Armadas. Como he dicho antes, mi agradecimiento infinito a los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas y al trabajo que realizan



en España. Creo que nunca se lo agradeceremos suficientemente, y pienso —y lo digo sin ningún tipo de complejo— que si es importante fortalecer los sistemas de seguridad y defensa es porque con ellos protegemos nuestros derechos y libertades. Por eso, me siento especialmente orgullosa de esos hombres y mujeres que, muchas veces, tienen unas condiciones retributivas bajas y, muchas veces, ponen en riesgo su vida cuando van en vehículos que no tienen la protección suficiente. Por eso, resulta incomprensible que alguien diga que hay ciertas inversiones que no se pueden hacer, cuando son para trabajadores de la Defensa. Por tanto, mi agradecimiento infinito y mi orgullo por ser ministra de Defensa. Que los ciudadanos sepan que los ejércitos van a estar siempre protegiendo nuestros derechos y libertades.

Por eso, queremos asegurar una actuación completa, a través de una aproximación integral al reclutamiento, a la formación y al apoyo y desarrollo profesional de nuestro personal militar, sin olvidar a los reservistas de especial disponibilidad. Para ello estamos trabajando en modificar currículums, para incluir contenidos de los módulos de formación profesional, de manera que se facilite a todos los hombres y mujeres que están trabajando la consecución de los títulos técnicos de grado medio. No queremos que nadie esté en las Fuerzas Armadas, ni salga de ellas, en su caso, sin tener un título profesional de grado medio. Quiero citar aquí el programa CONSIGUE+, que hemos puesto en marcha para permitir precisamente que el personal de tropa y marinería pueda obtener, mediante una enseñanza semipresencial y modular, un título profesional de grado medio, que les permita no solamente perfeccionar las aptitudes y conocimientos que tienen, sino, en su caso, retornar a la vida civil a aquellos que quieran hacerlo.

Con esta finalidad, estamos trabajando en la consolidación de la estrategia integral de orientación laboral, sobre las medidas que se aprobaron precisamente en la subcomisión de Defensa del Congreso de los Diputados. Como decía anteriormente, hemos desarrollado el programa CONSIGUE+, para la obtención de un título de grado medio, pero estamos trabajando en distintas líneas: el incremento del número de plazas para el acceso permanente de los militares de tropa y marinería, para que puedan ser más las personas que se queden con carácter permanente; incluir al personal profesional de tropa y marinería y al colectivo de reservistas de especial disponibilidad en reservas de plazas en otras administraciones públicas. Aquí quiero agradecer el trabajo de la Federación Española de Municipios y Provincias y de muchos ayuntamientos para incorporar a personas que han trabajado en las Fuerzas Armadas.

Asimismo, queremos impulsar —y lo estamos haciendo ya— los programas de becas que puedan ayudar a esas acciones formativas, porque queremos tener al mejor personal, al que está ahora y al que en su momento quiera dejarlo, cuando cumplan los cuarenta y cinco años, pues muchos de ellos quieren volver a la vida civil, y nosotros debemos tratar de que todos tengan la formación más importante posible para su salida.

Además de esos convenios con las administraciones públicas, también los mantenemos con empresas privadas para la creación de puestos de trabajo. Y les puedo adelantar que estamos estudiando la fórmula jurídica para intentar que muchas de estas personas que tienen que abandonar las Fuerzas Armadas, por cumplir los cuarenta y cinco años, puedan realizar una serie de actuaciones que en este momento se están externalizando.

Desde que llegamos al Ministerio de Defensa —y supongo que con anterioridad también se hizo— la política de conciliación ha sido fundamental y hemos dictado distintas órdenes en este sentido. Creemos que las medidas de conciliación son importantes y de ahí la normativa que se ha dictado. Nos parece muy importante fomentar políticas de igualdad que permitan la incorporación de las mujeres a las Fuerzas Armadas. En este ámbito, estamos dando el máximo seguimiento a las consultas que se formulan a la Secretaría Permanente de Igualdad y las recomendaciones que realiza el Observatorio Militar para la Igualdad de las Fuerzas Armadas. Y quiero agradecer muy especialmente al observatorio, y muy especialmente también —lo hago siempre que tengo la oportunidad— a las asociaciones militares que, desde la crítica constructiva, nos ayudan a seguir trabajando y seguir avanzando.

Algo muy importante para nosotros ha sido el aumento de las capacidades en los centros de educación infantil, para conciliar al máximo la vida profesional. En su momento, se promovieron cuatro nuevos centros en las bases de San Jorge, Zaragoza, en El Goloso, Madrid, en el establecimiento Cabo Fernández Cendejas, en Ceuta y en el acuartelamiento Sancho Ramírez, en Huesca que, a día de hoy, están en marcha. Créame que es una satisfacción visitar estos centros de educación infantil y ver que los hombres y mujeres que llevan allí a sus hijos pueden conciliar su vida con su trabajo, esa gran misión que es servir a los ciudadanos, servir a España.

Asimismo, hemos hecho un esfuerzo en la instalación de wifi. Queremos que en todos los centros, tanto el personal de tropa y marinería como los alumnos puedan estar permanentemente conectados a la red wifi.

Hacía mención a la seguridad internacional. Créame que es muy importante. España no puede sentirse al margen de lo que pasa en nuestro mundo. Vivimos situaciones muy complicadas y muy difíciles: guerras como la de Yemen —que lleva mucho tiempo—, el conflicto de Libia o la situación tan dramática y tan terrible del Sahel. Precisamente por eso, España hace treinta años que está en misiones de paz. Yo rendí anteriormente un homenaje muy especial a los casi ciento noventa hombres y mujeres que han fallecido en esas misiones de paz. Y, también, déjenme que en este momento transmita mi apoyo y mi cariño a los que están fuera de España y a sus familias; a los que están en Afganistán, en Irak, en Mali, en Líbano, en Letonia y en dieciséis misiones. Además, lo están haciendo, algunos de ustedes lo saben bien, siempre con esa dedicación, siempre con ese ánimo. Cuando algunas veces les llamo por teléfono para ver cómo están viviendo la situación de la COVID, ellos siempre te transmiten esa energía, esa positividad; te dicen: Estamos defendiendo a España. Y están más preocupados por sus familias que por ellos, que son tan generosos. Por eso nuestro apoyo y nuestro cariño más absoluto.

España va a seguir —no es este el momento de detallarlas— el compromiso con las misiones que tenemos. Dentro de este ámbito, yo quiero celebrar también la resolución 13/25 de Naciones Unidas, la misión Mujeres, paz y seguridad, y el importante papel que hacen las mujeres en las zonas de conflicto que España está potenciando. Déjenme que comparta lo que decía la teniente coronel de Mali, Aminata, cuando explicaba la importancia de que hubiera mujeres en los contingentes, porque, como ya explicaba antes, en determinados países de África la violencia sexual es un arma de guerra terrible contra mujeres y contra niños. Yo tengo el orgullo, que no es solo mío, de saber que nuestros hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas están contribuyendo a esa paz y a esa seguridad.

Como decía, tenemos misiones en Líbano, bajo el paraguas de Naciones Unidas, en un momento difícil y complicado; en Irak y Afganistán bajo el paraguas de la OTAN; en Unión Europea las misiones de Mali y Letonia. Insisto, para nosotros tiene que ser prioritario que no nos sea ajena la violencia en el mundo, muy en especial en las zonas que son muy próximas. Cuando algunos hablan de militarismo, tengo que decir que las guerras, señorías, existen, y llevan consigo muchísimos miles de muertos y de refugiados. Tenemos en el mundo setenta y un millones de refugiados, según Acnur, como consecuencia de la guerra, de la violencia y del hambre. Por eso, créanme que yo me siento orgullosa de las misiones de paz que realizan las Fuerzas Armadas españolas, como me siento orgullosa de todo el trabajo que realizan cada día en España.

Por eso para mí es muy importante que haya esa cultura y esa concienciación de Defensa, que los ciudadanos sepan que tienen unas Fuerzas Armadas con una voluntad de servicio, una clara voluntad de estar en los lugares más difíciles, en los momentos más difíciles, con entrega y con generosidad. En esa labor de concienciación de lo que realizan las Fuerzas Armadas, yo les quiero invitar a todos ustedes, cuando podamos hacer visitas, a lugares como los archivos históricos que se han puesto en marcha desde que yo estoy en el Gobierno; archivos como el de Ávila, que recogen una parte muy importante de la historia de España hasta el año 68, que no estaban afectados por la Ley de secretos oficiales. Ahí está toda la historia más reciente. Ahí se puede ver desde procesos como el de Miguel Hernández a todo tipo de procesos. Yo les invito a que lo vean y a que conozcan nuestra historia de España, porque hay que hacerlo.

También quiero referirme —porque a mí me toca mucho, dado que he hecho parte de mi vida personal y profesional en Barcelona, junto al Archivo de Ávila, de donde fui diputada— al archivo de Barcelona, donde hay una parte de historia muy importante. Señor presidente, sería bueno que se hicieran esas visitas. Fíjense, hay más de 1600 millones de páginas, que se albergan en más de 155 kilómetros de estanterías en los 26 archivos históricos que tiene el Ministerio de Defensa.

Voy a finalizar ya mi intervención sobre este primer bloque de asuntos. Luego supongo que tendremos ocasión de ir desarrollando más. He pretendido hacerlo telegráficamente, pero con esas ideas fundamentales: una apuesta por unas Fuerzas Armadas modernas, comprometidas con los derechos, con las libertades, comprometidas con Europa, comprometidas con el mundo. Ayer precisamente se publicaba en el *Boletín Oficial del Estado* —lo aprobamos el martes pasado— el nuevo decreto de estructura de las Fuerzas Armadas, que tiene la finalidad de hacerlas mucho más modernas, más eficaces en ámbitos como el ciberespacio, que es tan importante, o las nuevas tecnologías. Creo que tenemos el mejor material humano: los hombres y mujeres que forman parte de las Fuerzas Armadas.

Paso ahora a referirme a la actuación de esos hombres y mujeres en la Operación Balmis. Decía al principio de mi intervención que era un reconocimiento obligado a lo que han hecho. Creo que todos, yo la primera, tenemos una deuda de gratitud con ellos. Créanme que ha sido absolutamente emocionante ver la ilusión que han puesto esos hombres y mujeres ayudando al que ha sido su único objetivo. Porque quiero decirlo muy claro, el único objetivo de la operación Balmis ha sido salvar vidas, exclusivamente eso.

Nosotros no hemos preguntado en qué sitio ni dónde ni cuándo ni cómo. Cada vez que una institución, una administración, nos lo pedía, allí estábamos. Y, créanme, había hombres y mujeres que no podían estar, que querían hacerlo. Porque este país, España, como el mundo entero, ha escrito una página que no vamos a olvidar nunca. Tenemos miles de hombres y mujeres que han fallecido, y una deuda de gratitud con ellos y con la gente que está sufriendo. En esa página que estamos escribiendo entre todos, que España está escribiendo con mucho dolor, pero con mucha solidaridad y con mucha generosidad, las Fuerzas Armadas han escrito una página de oro, una página de entrega, con la finalidad exclusiva de salvar vidas. Y ese recuerdo que dedicaba al principio a todos los fallecidos quiero hacerlo extensivo muy especialmente a sus familias y a los hombres y mujeres de nuestras Fuerzas Armadas que han fallecido o que están todavía sufriendo las consecuencias de la enfermedad. A ellos me voy a referir con detalle y también, como decía antes, a los sanitarios de toda España y a los sanitarios militares del Hospital Central de la Defensa y del Hospital Militar de Zaragoza.

Tampoco puedo dejar de agradecer a todos aquellos que en el Senado están haciendo posible que celebremos esta sesión, porque es una muestra más de la solidaridad, de la generosidad y del compromiso que tiene este país, en el que las Fuerzas Armadas son especialmente significativas.

Desde el mismo momento en que se decretó el estado de alarma y se declaró que uno de los ministerios, en este caso una de las ministras autoridades delegadas era yo personalmente, pusimos en marcha a los 120 000 hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas, a los 30 000 civiles del Ministerio de Defensa, en la que llamamos operación Balmis, con esa finalidad exclusiva de salvar vidas. Fue muy significativo también que se le diera el nombre de Balmis, porque con ello queríamos hacer un homenaje que nos parecía muy importante. En su momento, el médico militar Francisco Javier de Balmis y Berenguer, que nació en Alicante en 1753, dirigió la real expedición filantrópica de la vacuna de la viruela, que se desarrolló entre 1803 y 1806, para llevar esas vacunas a Latinoamérica y Filipinas. Esa finalidad tan esencial y fundamental de salvar vidas fue la que nos llevó en la operación Balmis.

Por otra parte, es algo absolutamente consustancial al papel de las Fuerzas Armadas y de los ejércitos. Precisamente la Ley Orgánica de Defensa Nacional del año 2005 establece expresamente en su artículo 15 que una de las funciones más importantes de las Fuerzas Armadas, junto con las administraciones públicas, es estar en los momentos de catástrofe, de calamidad e inundaciones. Hasta ahora, a lo mejor se había visualizado más a la Unidad Militar de Emergencias cuando había incendios, inundaciones, pero, créanme, yo he visto cómo el Ejército de Tierra ha construido puentes en momentos de catástrofe y necesidad.

Desgraciadamente, como consecuencia de esta pandemia, todas las Fuerzas Armadas se han tenido que movilizar desde el mismo momento que se dictó el estado de alarma con la finalidad de salvar vidas. Creamos un mando conjunto al mando del Jefe del Estado Mayor de la Defensa, general Villarroya, y del comandante del Mando de Operaciones, general López del Pozo. Quiero dar las gracias infinitas a los miles de hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas, en particular a todos los hombres y mujeres que 24 horas al día han estado en el Mando de Operaciones para poder dar respuesta a todas las peticiones. Mi reconocimiento y agradecimiento a todos los que han participado en la Operación Balmis. Los errores que haya podido haber han sido culpa exclusivamente mía.

La Operación Balmis, como he dicho antes, se concibe como una operación en apoyo de las instituciones del Estado y de las administraciones públicas. Nos hemos guiado por unos parámetros fundamentales: estar allí donde se nos llamaba para poder ayudar sin preguntar ni cómo ni cuándo ni a quién y con el objetivo esencial de no hacer política. En ningún momento nadie ha hecho política con este tema. La única política era ayudar y salvar vidas.

Hemos actuado en cuatro ámbitos fundamentales: transporte logístico de medios técnicos y de personal sanitario, transporte logístico de bienes de primera necesidad. Créame que, igual que en otros ámbitos a los que me referiré, salvar vidas ha ido unido a estar siempre con los más vulnerables. Ayudar en el transporte en los bancos de alimentos o en las residencias de mayores, a las que luego me referiré, han sido nuestras prioridades. En el ámbito del transporte logístico, quiero hacer mención también a que siempre hemos tratado de ayudar a los más vulnerables.

En segundo lugar, como no podía ser de otra manera, el empleo de las capacidades sanitarias que tienen las Fuerzas Armadas, incluido el establecimiento de hospitales de campaña, el apoyo logístico que pudiera contribuir a la seguridad y el bienestar de los ciudadanos, las residencias de mayores y el apoyo a las funciones de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado en aquellos ámbitos en los que podíamos descargarnos de trabajo.

La Operación Balmis la hemos concebido exclusivamente —lo he repetido varias veces, pero para que no haya ninguna duda— como una actuación ante una crisis eminentemente sanitaria. Ante la tensión a la que estaba siendo sometido nuestro sistema sanitario, las Fuerzas Armadas podían aportar por su esfuerzo, por su preparación y cualificación, y así lo han hecho.

Para ello, se estableció un mecanismo de coordinación centrado en el Mando de Operaciones, el MOPS, coordinado por el general López del Pozo, que estaba las 24 horas al día pendiente y en el que también había personas anónimas que trabajan las 24 horas sin descanso. Se recibían multitudes de solicitudes. Había un proceso de selección de las solicitudes, que se vinculaban a través de delegaciones del Gobierno, administraciones o instituciones públicas. Se crearon cuatro mandos componentes: el de Tierra, el del Aire, el de la Armada y el de emergencias con la Unidad Militar de Emergencias. Las funciones que se tenían que llevar a cabo se distribuían en función de la cualificación de los mandos componentes y de la proximidad. Para nosotros, era muy importante estar desde las grandes ciudades hasta el pueblo más pequeño. Nunca ningún pueblo por pequeño que fuera, aunque estuviera en esa España profunda, se podía sentir olvidado, porque ahí estaban nuestras Fuerzas Armadas para ayudar en lo que fuera necesario.

Con la lógica provisionalidad de los datos, hasta la fecha, son 20 000 las actuaciones que han llevado a cabo las Fuerzas Armadas en el marco de la Operación Balmis en más de 2250 poblaciones, aunque en algunas se han repetido. No voy a detallarles cada una de las 20 000 actuaciones. Piensen que detrás de cada una de las actuaciones hay muchos hombres y muchas mujeres de las Fuerzas Armadas que arriesgaban su vida y lo hacen con la máxima dedicación, entrega y cariño. Por eso, solo les voy a exponer las líneas generales de lo que se hizo en los cuatro ámbitos a los que me he referido.

En cuanto al apoyo logístico, las actuaciones llevadas a cabo pueden agruparse en dos planos. En primer lugar, el apoyo al transporte, ya sea transporte aéreo o de otro tipo; y, en segundo lugar, la aportación de materiales y suministros. Por lo que al transporte terrestre se refiere, las Fuerzas Armadas han facilitado el traslado del material sanitario, muestras biológicas y maquinaria para la producción de materiales de protección, como mascarillas, y otros. Déjenme que les diga que he aprendido mucho. En la vida hay algo que es muy importante: ser humilde y saber que siempre hay otros que saben más que tú, que hacen las cosas mejor que tú; como cuando hablé con el joven comandante que llevaba treinta y dos horas sin dormir y sin descansar —como decía el otro día en el Congreso de los Diputados—, que venía de una operación de transporte a China que algunos criticaban, y que me decía: «qué orgulloso me siento de haber podido ayudar a salvar vidas trayendo material, trayendo mascarillas». A veces es bueno que hagamos el esfuerzo de generosidad de no quedarnos solo con los aspectos negativos, que sin duda los hay, y mencionar especialmente los aspectos positivos.

Durante la primera semana de funcionamiento de la Operación Balmis fundamentalmente se llevaron a cabo operaciones de transporte. Durante la segunda y la tercera semana se hicieron los esfuerzos más duros: apoyar el traslado de enfermos, personas mayores y fallecidos. Por suerte, ya ha terminado lo que hace referencia al traslado de fallecidos.

Quiero destacar la extraordinaria tarea que han hecho nuestros hombres y mujeres, fundamentalmente de la Unidad Militar de Emergencias y del Ejército de Tierra, trasladando enfermos desde determinados hospitales a otros sitios, trasladando muchos fallecidos. Lo he dicho varias veces, y ustedes lo saben, gente que murió sola, gente que no pudo estar con sus familias, de alguna manera esos hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas, desde el respeto y el cariño, ayudaron a su traslado a lugares duros y les acompañaron. Oíamos hace tres días que los sanitarios daban la mano a algunos enfermos. También lo hacían nuestros hombres y mujeres, sobre todo los de la Unidad Militar de Emergencias y del Ejército de Tierra.

Hay una frase que yo repito mucho, pero tengo que repetirla porque se lo debo a ellos. La primera vez que yo visité el Ifema les dije: que nuestros hombres y mujeres que han fallecido nunca estén solos. Ellos me dijeron: No se preocupe, también son nuestros soldados, no los dejamos solos. Lo he dicho en varias ocasiones, pero creo que es bueno que esta página no se olvide nunca y que sus familias sepan que estaban ahí.

Junto al traslado de enfermos y de fallecidos, siempre con el mayor cariño, la mayor dignidad y el mayor respeto, se ha realizado mucho transporte aéreo, sobre todo a las islas, a las que se ha tratado de llevar material, que era necesario. Se han realizado casi diecisiete movimientos aéreos con las islas, además de los que se han hecho con China, al que me he referido con anterioridad, o el traslado de material que nos ha dado Euro-Atlantic Disaster Response Coordination Centre. Quiero agradecer a algunos países como Turquía, Luxemburgo y Estonia el material que nos han dado. Lo importante en este momento es la solidaridad.



Yo puedo decir que, hasta el 18 de mayo, se había transportado un volumen total de 1400 metros cúbicos y un peso de 160 toneladas.

Asimismo quiero hacer mención a todo el trabajo que se ha hecho. El otro día tuve ocasión de visitar a hombres y mujeres que hacían trabajo de costura para que se pudiera disponer de los EPI. En algunos casos me contaban algunas personas que, por su edad, ya no tenían que ir a trabajar pero que querían estar allí cosiendo los trajes precisamente para que hombres y mujeres pudieran tener la protección especial.

Sin duda, las Fuerzas Armadas han hecho también un traslado importante de todo el material necesario, facilitando mobiliario, camas, sillas, literas, taquillas, contenedores, duchas, etcétera. Hay que señalar, por ejemplo, el apoyo que se ha prestado al Ayuntamiento de Barcelona para su mantenimiento y para proporcionar alimentos en los dos establecimientos profesionales de acogida sitios en la Fira. Desde luego, y como no puede ser de otra manera, yo quiero mostrar todo mi agradecimiento hacia la alcaldesa de Barcelona y hacia el primer teniente de alcalde. Y también es algo que se hizo aquí en Madrid, en Ifema, porque nos preocupaba enormemente que las personas más vulnerables, incluso los que no tienen techo, pudieran tener donde estar en estos momentos. También hemos estado en centros de acogida con personas en situación de desamparo en León, como decía antes, o en el Ifema, en Madrid, lugar que visité el otro día y donde todavía hay personas sin techo. Creo que es un aldabonazo social importante. Y ahí han estado las Fuerzas Armadas.

No puedo citar todas las actuaciones que se han llevado a cabo, porque son casi veinte mil, pero hemos ayudado al establecimiento de albergues de la Cruz Roja en Santa Cruz de Tenerife, a la instalación de duchas en el albergue provisional de Melilla, o con la cesión temporal de una carpa túnel en una residencia del centro de día de Requena. También se ha cedido mobiliario al centro de asistencia de menores en el polideportivo de La Libertad, de Ceuta, o a las residencias de ancianos de San Quirce, en Burgos; en Las Palmas de Gran Canaria... Son innumerables las aportaciones.

Pero quiero hacer aquí una mención muy muy especial a una labor tan importante como es la de la desinfección, obviamente de las infraestructuras pero también de las residencias. De las casi veinte mil actuaciones que se han hecho, casi el 60 % han sido actuaciones de desinfección en residencias. Y aquí tengo que decir, y debo hacerlo con muchísima preocupación, que ha sido terrible el efecto de la COVID-19 en nuestras residencias. Este país tiene una enorme deuda de gratitud con nuestros mayores, y cuando esto termine, este país tendrá que hacer una valoración muy importante y una gran reflexión sobre nuestros mayores. Yo creo que en esta Cámara, en el Senado —y aquí lo digo, señor presidente—, no nos podemos poner de perfil, no nos podemos poner de perfil. E insisto, hay que escuchar cómo te explican, tanto militares de la UME como del Ejército de Tierra, el gran trabajo —y quiero reivindicarlo aquí— que hacen los trabajadores de las residencias, porque han hecho un gran trabajo; creo que es importante reivindicarlo. Pero esta es una sociedad que muchas veces vive día a día y se olvida de nuestros mayores. Por eso, créanme que para las Fuerzas Armadas ha sido especialmente emotivo y gratificante ese trabajo hecho en las residencias con los mayores. No ha sido solo un trabajo automático de desinfección. No. También ha sido un trabajo de dar cariño, porque, como podrán imaginar, muchas de las personas que están en las residencias no entienden lo que ven, y cuando llegaban las personas con sus EPI, tan protegidos, había que explicarles lo que ocurría y hablarles con cariño, con entrega y con dedicación. Ese es un reto pendiente que tenemos con las residencias.

Otra de las grandes labores que se han desarrollado ha sido el apoyo sanitario y el incremento de la capacidad hospitalaria. En el marco de la Operación Balmis hemos hecho un esfuerzo ingente para apoyar al sistema de salud. Ahí han estado el Hospital Central de la Defensa, el Hospital Militar de Zaragoza, en momentos duros en los que no había camas de UCI, donde los fallecidos eran muchos. Y ahí está esa imagen también dura que me comentaba la pasada semana un militar cuando le pregunté cuál había sido el momento más duro. Y todos debemos saber aquello que me dijo, que nunca olvidaría aquel largo túnel del Hospital Central de la Defensa a las morgues. No lo olvidemos nunca, porque muchas veces cuando hablamos, hacemos algunas críticas con poco conocimiento; debemos conocer el trabajo que han hecho y hacen las Fuerzas Armadas.

Y evidentemente, como decía antes, aparte del trabajo específico en los hospitales militares, nuestras Fuerzas Armadas han ayudado también a la construcción de pabellones, como el de Ifema, donde, todavía a día de hoy hay miembros del Ejército de Tierra por si fuera necesario —esperemos que no— por un rebrote. Se han instalado hospitales de campaña en Alcalá de Henares, ayudando a Médicos sin Fronteras; en Segovia; en Sabadell; hemos ayudado al montaje de un hospital de campaña en Loeches; hemos ayudado, aportando material de campaña a los hospitales Gregorio Marañón, La Paz, 12 de Octubre, Tres Mares, Ramón y Cajal, Alcorcón, Albacete, Getafe, Leganés, Oviedo, León, en el puerto de Melilla



o en Las Palmas; el buque anfibio Galicia se desplazó a las ciudades de Ceuta y Melilla por si fuera necesario para proveer de plazas UCI. Asimismo quiero hacer una especial mención al trabajo que se está realizando en el Centro de Transfusión de las Fuerzas Armadas, colaborando con ensayos clínicos multicéntricos. Y quiero mostrar mi agradecimiento de forma especial a la Subinspección General de Apoyo y Ordenación Farmacéutica y al trabajo realizado en la Farmacia Militar, un lugar al que el otro día en el Congreso me pedían que les invitara. Están todos invitados; ojalá todos podamos recuperar la normalidad para que esta comisión —y es algo que me parece muy importante— conozca por sí misma, y no por lo que yo les diga, todas estas instalaciones militares, y para que vean y hablen directamente con ellos. Se están elaborando productos farmacéuticos que yo creo que son importantes como hidrogeles, paracetamol, ribavirina, azitromicina, algunos ensayos con hidroxiquina, sobre los que todos sabemos que hay un debate abierto, pero allí se está trabajando en ello. Y las autoridades sanitarias serán después las que tengan la última palabra al respecto.

Por último, la cuarta actuación ha consistido en colaborar con las fuerzas de seguridad del Estado, que también han hecho un magnífico trabajo, desde la vigilancia en fronteras, como también en centrales de infraestructuras como las de Cofrentes y Almaraz, por parte del Ejército de Tierra, o en la central de Trillo, por parte del Ejército del Aire.

Estas son, sin ánimo de ser exhaustiva, algunas de las 19256 actuaciones, que probablemente hoy sean ya casi 19500, algunas de las cuales, por suerte, ya están finalizando, aunque todavía no ha terminado, por ejemplo, la desinfección de las residencias.

Asimismo, en ningún momento, mientras se estaba realizando la Operación Balmis, se han dejado de hacer aquellas operaciones permanentes que tienen que desarrollar nuestras Fuerzas Armadas, ni tampoco nuestras misiones en el exterior. En este sentido, ha tenido que regresar personal que estaba en Irak, concretamente en Besmayah, como consecuencia de la COVID-19. Allí han quedado 155 hombres y mujeres porque ha habido un repliegue parcial, como también lo ha habido en Mali. En eso estamos trabajando de forma conjunta tanto con la Unión Europea como con la OTAN.

El otro día, en la reunión de ministros de Defensa de la Unión Europea que mantuvimos, expliqué la importancia que tiene que la Unión Europea trabaje de forma seria y conjunta en ámbitos como el de la pandemia. Porque, como decía antes, cuando hablaba del compromiso de España en el ámbito internacional, España es y quiere ser un socio serio y fiable en la defensa de la paz en el mundo. Hoy se publica, por ejemplo, una entrevista del secretario general de la OTAN, Stoltenberg, que pone en valor el papel de España. España cree, como he dicho antes, en una política común europea de seguridad y defensa que es perfectamente compatible con el vínculo trasatlántico, pero creemos que la Unión Europea tiene que tener esa política común de seguridad y defensa. Yo lo planteaba el otro día. Creo que en esa política común de seguridad y defensa en el ámbito de la Unión Europea tiene que haber un espacio importante también para el aspecto médico. Hemos dicho muchas veces que las guerras posiblemente del siglo XXI serán por tierra, y desgraciadamente sigue habiendo en el mundo veinticinco guerras en este momento, entre declaradas y no declaradas, y ante las que yo me niego a ponerme de perfil. Además, junto con esas, hay otro tipo de guerras, como las que son desde el espacio, entre otras. Y luego hay otras que pueden llamar como quieran —yo no voy a hacer polémica sobre si es una guerra o una batalla— que son amenazas a nuestros derechos y a nuestras libertades y al derecho más importante que es la salud, como está siendo el coronavirus.

Les diré también que hemos tratado, dentro de los medios que tenemos y de nuestra disponibilidad, de proteger a los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas. Y nuevamente mi reconocimiento a todos los fallecidos de las Fuerzas Armadas y mi apoyo a sus familias. Algunas decían que sus familiares salieron de casa y ya no les vieron volver. Que sepan que estamos con ellos y les mandamos el abrazo más sentido. Tuvimos que repatriar a dos positivos y siete casos sospechosos de una operación de Mali; todos ellos fueron repatriados en su momento. Volvieron al territorio nacional el 14 de abril y están ingresados en el Hospital Central de la Defensa Gómez Ulla, y tienen una evolución positiva.

Quiero decir también, con todas las cautelas, como siempre, que desde el inicio de la pandemia del total de hombres y mujeres que integran las Fuerzas Armadas y el personal al servicio del Ministerio de Defensa han estado aislados o en cuarentena —la cifra no será exacta, puede ser uno más o uno menos— un total de 9621 personas, de las que 882 han dado positivo en COVID-19 y 150 han requerido hospitalización.

Termino ya mis dos intervenciones. Insisto una vez más, la Operación Balmis tenía una exclusiva finalidad, la de salvar vidas en cooperación y colaboración con administraciones e instituciones allí donde se nos pedía sin ningún contexto político. He insistido siempre, desde que me he hecho cargo del ministerio, en que las Fuerzas Armadas son del Estado, y el Estado somos todos, y las Fuerzas Armadas han estado ahí, en primera línea, con la generosidad y la eficacia de siempre.

También decía el otro día en el Congreso de los Diputados que cuando el tiempo pase, nosotros no nos acordaremos exactamente de si el 27 de abril fue el día en que salían a la calle los menores o de si el 2 de mayo fue el primer día en que se salió a hacer ejercicio, sabremos que este país ha sufrido mucho y que España y su gente ha sabido estar a la altura de las circunstancias, todas y cada una de las personas, que han cumplido el confinamiento y que todavía hoy en día siguen cumpliendo con las reglas de las autoridades sanitarias. Además, nuestros sanitarios han estado en primera línea. Es posible que les hayamos fallado muchas veces, pero les pedimos perdón a todos ellos.

Y muy en particular quiero hacer constar el orgullo y la satisfacción de esa página que han escrito nuestras Fuerzas Armadas. Tienen mi agradecimiento infinito, mi elogio y mis disculpas en aquello en lo que yo personalmente haya podido fallar.

Muchas gracias a todos. (*Aplausos*).

El señor PRESIDENTE: Gracias, ministra.

Antes de dar paso al turno de portavoces, quería hacer unas brevísimas anotaciones. En primer lugar, déjeme que le diga, ministra, que esta Presidencia, y estoy seguro de que la Mesa también, comparte la emoción y el reconocimiento —y no puedo evitar decirlo ni quiero— a los hombres y mujeres de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Esa mención que hacía a la última mano de tanta gente, estoy seguro de que es una emoción muy compartida, más allá de cualquier diferencia. Esta Presidencia quería dejar también escrito el reconocimiento a todas esas personas y un emocionado recuerdo a todos los que no pudieron despedirse de sus familiares, igual que en el caso sanitario y de tantas personas.

Yo creo que merece la pena detenerse y compartir la emoción que usted nos ha trasladado aquí y que quiero agradecerle personalmente.

En segundo lugar quiero corregir dos lapsus. El primero, dando la bienvenida al secretario de Estado de Defensa, que antes no lo hice. Esperemos hacerlo asiduo también en esta Casa. El segundo: es una cuestión meramente de formalidad, pero quiero hacerlo porque se lo debo a los grupos. Antes no hice mención a que las comparecencias en torno a las líneas generales del departamento responden a peticiones de además del Gobierno, del Grupo Mixto, del Grupo Parlamentario Nacionalista en el Senado, del Grupo Izquierda Confederal, del Grupo de Ciudadanos, del Grupo Vasco, del Grupo Esquerra Republicana-EH Bildu y del Grupo Popular, y la comparecencia sobre la COVID-19, si no me equivoco, porque hablo de memoria, letrado, ha sido a petición, aparte del Gobierno, del Grupo Parlamentario Popular, del Grupo de Ciudadanos y de los nacionalistas.

Acepto la mano tendida de la ministra y esperamos colaborar en el tema de los archivos y en muchos más. Estamos dispuestos porque yo creo que todos compartimos, y lo dije cuando se creó la comisión, que estamos ante una política en la que ya nadie duda de la importancia del Estado. Por tanto, puede contar con la Cámara para todo lo que le pidamos, pero también para todo lo que se nos ofrezca, porque he hablado con todos los portavoces y sé la disposición que hay.

Yo he definido alguna vez esta experiencia de la COVID-19 como de una dureza generacional para todos los que tenemos más años y no la habíamos vivido, pero también para los más jóvenes. Por tanto, que recuperemos la actividad normal en ningún momento significa que no vayamos a tomar nota, como usted bien nos recordaba, de esta terrible experiencia que ha quedado marcada ya en nuestras vidas.

Voy a dar paso a los portavoces. Los turnos serán de quince minutos, les ruego que se atengan a ese tiempo. Vamos de menor a mayor, como marca el Reglamento de la Cámara.

Por el Grupo Parlamentario Mixto, tiene la palabra, por tiempo de quince minutos, la senadora Merelo.

La señora MERELO PALOMARES: Gracias, señor presidente.

Señora ministra, señorías, buenas tardes.

Quiero que mis primeras palabras sean para expresar mi pesar y mi cariño para todas aquellas personas que han sufrido la pérdida de algún ser querido por la pandemia.

Señora ministra, le honra su asunción personal de los posibles errores, así como los agradecimientos, palabras de ánimo y reconocimiento que ha tenido hacia los integrantes de nuestras Fuerzas Armadas y fuerzas de seguridad del Estado, reconocimiento que compartimos y también le agradecemos, señora ministra; agradecimiento al que el Grupo Vox se suma, añadiendo nuestra admiración por su entrega y compromiso a todos los ciudadanos al servicio de España. No nos cabe ninguna duda de que debe de ser un honor estar al frente de tantos hombres y mujeres que, como siempre, una vez más, pusieron sus capacidades humanas y materiales a disposición de los ciudadanos, ejemplos de sacrificio y generosidad. Por nuestra parte, tenemos una confianza ciega en su labor, y propusimos que fuera el ejército el que se

hiciera cargo de toda la logística y de todos los servicios esenciales del Estado. Ojalá lo hubieran hecho suyo, ciertamente nos hubiera ido mucho mejor.

Dicho esto, señora ministra, también debemos mostrar nuestra empatía con su actitud durante la crisis y nos sorprende a la vista de la actitud de otros compañeros del Gobierno que integra como la del vicepresidente Pablo Iglesias, quien ofrece críticas continuas tanto a la Corona como a nuestros militares. Debería hacer labor pedagógica entre sus compañeros de Gobierno. Sería una buena demostración de que sus palabras son sinceras.

Sin embargo, señora ministra, como usted también reconoce, el valor del éxito de las actuaciones de las Fuerzas Armadas en las que intervienen no debe ser atribuido al Gobierno, sino al esfuerzo de nuestro Ejército, que cada vez con menos presupuesto, menos sueldo y menos interés en dotarles de medios, sigue manteniendo el espíritu generoso y de entrega total a los ciudadanos. Si hubo algún fallo, no fueron nuestros hombres y mujeres, sino la coordinación con las autoridades y servicios públicos.

Aún se desconoce el número de afectados de los militares desplegados en primera línea por el coronavirus. El riesgo ya lo conocían, porque los informes de Estrategia de Seguridad Nacional incluso tenían ya establecidos los protocolos y las medidas de actuación de cómo plantear la coordinación adecuada y de todas las que no han aplicado, a pesar de haberlas tenido ya previstas. ¿Por qué no se desarrollaron las medidas ya previstas desde hace años? Y sobre el Consejo de Seguridad Nacional, al que usted pertenece como miembro destacado, ¿no tuvieron ningún aviso sobre la que se nos avecinaba?

Hace poco menos de un año, ustedes disolvieron la Agrupación Hospital de Campaña, creada en 2007, especializada en ataques con armamento nuclear, casos de guerra bacteriológica, radiológica, biológica y química, por lo que también hubiera ayudado en esta crisis sanitaria de la COVID-19. Sabiendo que podríamos tener un repunte en otoño, ¿se han planteado en su ministerio volver a crear dicha agrupación?

Señora ministra, debemos recordarle situaciones durante las cuales las Fuerzas Armadas, además de alabanzas, necesitaban refuerzo moral y material de protección y que nadie pusiera en duda su actuación y ni siquiera su intervención. Ahí debió poner más firmeza. Debería haberles defendido a capa y espada, de la misma forma que las Fuerzas Armadas se entregan a la misión encomendada, como cuando templaron gaitas con Urkullu, en el País Vasco, o en Sabadell, ante el egoísmo y el anticivismo del señor Torra. Sin duda alguna, nuestros efectivos echaron en falta su apoyo en esos momentos; también cuando acudieron a Navarra a desinfectar las estaciones de autobuses, residencias de ancianos y recibieron insultos, pitos, abucheos y caceroladas, señora ministra; sí, caceroladas. ¿Ahí dónde estaban ustedes, señora ministra, ante tamaño desagradecimiento y afrenta que padecieron nuestras Fuerzas Armadas mientras nos brindaban ayuda humanitaria? Lo que pedimos, señora ministra, es que, además de las merecidísimas loas que les ha hecho, no les deje olvidados cuando ya no se necesita su ayuda. El agradecimiento, en este caso, deberá ser correspondido con mejoras urgentes y necesarias para el desarrollo de su actividad. No se acuerden solo de las Fuerzas Armadas cuando se necesitan, recuerden también que esa ayuda la prestarán, incluso mejor, con los medios necesarios. ¿Ha pensado en aquellos que se encuentran en misiones fuera de España? ¿Y las familias de todos ellos, a las que aún no han llegado siquiera los test? Suponemos que mantendrá todos sus compromisos internacionales, aunque la mejor forma no es desprestigiar y tensionar la relación con aliados como, por ejemplo, la OTAN. Acuérdesese de ellos cuando tengan que defender los presupuestos para las Fuerzas Armadas y para Seguridad Nacional. No es correcto decir que ha aumentado el presupuesto en algo más de 811 millones de euros el año pasado, cuando la realidad es que supone una pobre diferencia de apenas un 0,1 % respecto a los del año anterior. El ánimo y la entrega de los efectivos de las Fuerzas Armadas son inagotables y aunque la escueta remuneración que reciben no hace mella en su carácter espartano, demuéstreles el agradecimiento. Su intervención no tiene precio, pero, por favor, páguenles mejor. No les deje en la estacada cuando cumplan 45 años, como ya le ha pedido Vox. ¿No le parece de justicia protegerlos? Son profesionales cualificados y con gran experiencia, sumidos en la precariedad a la que ahora mismo se les tiene destinados, cuando sus condiciones de vida y servicio son las más duras y exigentes de todos los funcionarios.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias.

Vamos a seguir con las próximas intervenciones. Me ha sorprendido, porque no ha agotado el tiempo. Por el Grupo Parlamentario Socialista en el Senado, tiene la palabra el senador Cervera.

El señor CERVERA PINART: Grupo Nacionalista, presidente.

El señor PRESIDENTE: ¿Qué he dicho?

El señor CERVERA PINART: Socialista.

El señor PRESIDENTE: Perdón, ha sido un lapsus espero que comprensible. Nacionalista. Disculpe.

El señor CERVERA PINART: Muchas gracias, señor presidente.

Buenos días, ministra.

En primer lugar, me van a permitir también que tenga un recuerdo para todas las personas fallecidas durante esta crisis sanitaria y mostrar nuestras condolencias a las familias que no han podido despedirlas como hubieran deseado. Igualmente quiero trasladar el apoyo del Grupo Nacionalista a todas las personas que están afectadas aún hoy por el virus y/o por sus consecuencias sociales y económicas. Y quiero hacer llegar mi agradecimiento a los que han estado y están dándolo todo para minimizar y hacernos más llevaderos los efectos de esta pandemia.

Señora ministra, hoy debuto en esta comisión en materia de Defensa, que, a mi entender, es uno de los campos en los que mejor se puede apreciar la historia y el origen de cada democracia. No le voy a descubrir nada a usted ni a sus señorías si les digo que el proyecto político de Junts per Catalunya es el de construir un Estado independiente que pueda diseñar sus propias políticas y sus propias estructuras de defensa, porque, como escribía Maquiavelo, las armaduras de los otros o te van grandes, o te pesan demasiado, o te oprimen. Mientras esto no suceda, nosotros continuaremos aquí, actuando con el respeto que merece esta institución e intentando controlar y fiscalizar las políticas y las estructuras de defensa del Estado español, a las que, en Cataluña, contribuimos económicamente como el que más. Y lo haremos también conscientes de que es el Estado español el que tiene el monopolio total de la defensa exterior, pero también de la interior, porque dispone de un Ejército para apuntalar el proyecto político de España. Lo único que esperamos es que no sea a cualquier precio.

Las políticas de seguridad, en la mayoría de los estados del primer mundo, contemplaban ya las epidemias y las pandemias como uno de los riesgos y amenazas de la seguridad y la defensa nacional, si bien es cierto que no ocupaban hasta ahora un lugar prominente en la escala de riesgos al catalogarse a menudo como un riesgo bajo, por lo que tampoco se han destinado grandes esfuerzos en invertir en los recursos necesarios para hacerles frente. Esto es lo que nos ha confirmado la COVID-19. Este virus se ha convertido de golpe en una amenaza prioritaria para la que nadie, ni aquí ni en el resto del mundo, estaba lo suficientemente preparado. Pero también se ha evidenciado que unos lo estaban más que otros, y lamento decirle que, incluso con los recursos de los que disponíamos, podíamos haberlo hecho mejor y, en muchas ocasiones, anticiparnos a la hora de aplicar medidas.

Resulta evidente que las amenazas del siglo XXI son distintas a las del siglo XIX y a las del siglo XX. La ciberseguridad, el cambio climático, las pandemias requieren redefinir las inversiones, seguramente, menos estructura militar, más investigación y más tecnología.

Fácilmente se reflejan también en las estructuras de defensa los conflictos del pasado y la cultura política de cuando se conformaron e institucionalizaron los objetivos y los valores de la política de defensa. En el caso del Estado español, donde la democracia llegó a estar tutelada por una dictadura, en la que las Fuerzas Armadas habían sido un pilar fundamental del régimen, no es difícil percibir, implícita o explícitamente, que la transición fue pilotada por el Ejército, y eso, evidentemente, marcó el diseño institucional del Estado. Después de cuarenta años y a pesar de los intentos de establecer de manera clara las funciones de control del Poder Legislativo en materia de defensa —me refiero a la Ley 5/2005, de Defensa Nacional, que usted también mencionaba—, padecemos aún algunos déficits generados por el contexto en que se redactó y se aprobó la Constitución española. Lo hemos podido comprobar también con el Gobierno más progresista de España, que ha fomentado una militarización mediática e innecesaria, que poco aportaba, con ruedas de prensa de altos mandos del escalafón militar, a nuestro entender, propias de otros tiempos y que, a menudo, nos han provocado vergüenza ajena. Y no se me entienda que estoy cuestionando o desmereciendo el papel de los hombres y las mujeres que conforman el Ejército y las Fuerzas Armadas, a los que estoy agradecido, porque estoy convencido de que han dado y están dando, como todos, lo mejor de cada uno en esta crisis.

He entendido, por lo que ha dicho en su intervención, que tienen, y lo ha dejado claro, voluntad de modernizar los sistemas de defensa con la renovación de equipos, con la adaptación a las nuevas tecnologías, con el fomento de la ciencia y la investigación. En este sentido, le quería preguntar si considera oportuno revisar las prioridades para adaptarlas a estos nuevos paradigmas que se han puesto en primera fila. Le agradezco la explicación que nos ha dado sobre los blindados porque iba a preguntarle si creía que era el momento oportuno de reactivar, en estos momentos, el megacontrato de 2100 millones de euros para



renovar los blindados, pero me ha respondido ya y me ha quedado muy claro. También pretendía preguntarle por las fragatas, de las cuales nos ha hablado, así como del encargo de los nuevos Aerofighters para el Ejército del Aire. A pesar de su explicación, ¿no cree que podría ser bueno revisar estas inversiones para valorar si sería más oportuno destinar los recursos previstos a paliar las necesidades que ha evidenciado la COVID-19 y su consecuente emergencia social y económica?

Para finalizar —no voy a agotar el tiempo—, en otro orden de cosas, quería hablarle de la monarquía, en tanto que está estrechamente ligada al ejército, resultado, seguramente, de lo que decía antes, de que el heredero del dictador es también el comandante supremo de las Fuerzas Armadas, que, lejos de ejercer un papel de representación simbólico, como ocurre en otras democracias, ejerce de actor activo de la vida política. Somos muchos los catalanes que apostamos por la abolición de las monarquías, en general; las consideramos una institución caduca y antidemocrática. Además, en el caso de España, también es, presuntamente, corrupta. Por eso, para terminar mi primera intervención, quería preguntarle: ¿cuál es la situación actual del rey emérito don Juan Carlos de Borbón en relación con el Ministerio de Defensa después del comunicado emitido por la Casa Real el segundo día de la fase de alarma? ¿Continúa siendo capitán general del Ejército de Tierra de la Armada española y del Ejército del Aire en situación de segunda reserva?

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senador Cervera.

Disculpe por haberme equivocado y haber nombrado a un grupo que no era, en lugar de al Grupo Parlamentario Nacionalista.

Seguimos con un buen tono en las intervenciones. Por lo que veo, es una comisión concisa; lo que está muy bien, porque otras veces nos extenderemos. Pero continúo con el orden de los turnos de palabra.

Por el Grupo Parlamentario Izquierda Confederal, tiene la palabra la senadora González Modino.

No me he equivocado esta vez.

La señora GONZÁLEZ MODINO: Gracias, presidente.

Aunque usted sea federal y yo confederal, esta vez no se ha equivocado con el nombre de mi grupo.

Bienvenida, señora ministra, y muchas gracias por su compañía esta mañana y por su exposición. En nombre de mi grupo, el Grupo de Izquierda Confederal, quiero empezar expresando nuestras condolencias y el respeto a la memoria de las personas que han fallecido víctimas de la pandemia de la COVID-19, en las Fuerzas Armadas y en el conjunto de la sociedad. Mostramos nuestras condolencias a sus familias y a las personas más allegadas y nuestra gratitud y reconocimiento a todas las personas que han trabajado en los servicios esenciales del Estado. No hago la lista porque, afortunadamente, es larga, ya que hemos encontrado un montón de referentes, de mujeres y de hombres que desempeñan tareas que, aparentemente, no eran muy valoradas antes de esta crisis sanitaria y ahora son vitales, como la limpieza, la recogida de basuras y el abastecimiento en las cadenas de los supermercados. Y, por supuesto, también queremos expresar nuestro reconocimiento al trabajo que han hecho las mujeres y los hombres de las Fuerzas Armadas.

Voy a decirle bastantes cosas buenas, señora ministra, aunque en algún momento me permitirá expresarle alguna diferencia de criterio con un ánimo completamente constructivo, quiero que lo entienda así. Para empezar, me gusta el énfasis que usted pone en mencionar siempre la presencia de mujeres y hombres en las Fuerzas Armadas. Me parece que algo que puede sonar natural, afortunadamente cada vez más natural, no deja de ser una conquista fundamental de las mujeres. Por eso, que esté una mujer al frente de esta responsabilidad a mí me congratula. Le deseo la mejor de las suertes en esta tarea, aunque se la desearía igualmente si fuera usted un hombre, pero creo que lo hago con más alegría por el hecho de que es usted una ministra de Defensa.

Ha hecho mención a ese Observatorio para la Igualdad dentro de las Fuerzas Armadas que, discúlpeme, desconocía. Me parece muy valorable el hecho de posibilitar la conciliación con escuelas de educación infantil para los niños y las niñas; me parece una tarea muy importante.

Quería señalarle otra cosa, señora ministra, que yo no sabía, como portavoz de un grupo de izquierda, que había veinticinco guerras activas en este momento y me ha interesado mucho ese dato que nos ha aportado. Quería pedirle, señora ministra, que se sume a la petición del secretario general de las Naciones Unidas de un alto el fuego en todos los conflictos. No se lo digo yo solo porque sea la portavoz de un grupo de izquierda, sino que, mientras dure la pandemia, creo que esta petición del secretario general de las Naciones Unidas, a pesar del veto de los Estados Unidos —él la formuló el pasado 23 de marzo—, viene a



demostrar que necesitamos todos los recursos disponibles para hacer frente al enemigo fundamental, que es el virus; y así se ha demostrado en el caso de España y también en el del resto de países. Me parece que un pronunciamiento en este sentido, como han hecho también algunas otras autoridades del conjunto del mundo, que se suman a esa petición del secretario general de Naciones Unidas de un alto el fuego —ojalá pudiéramos resolver de paso la situación, pero me temo que no es tan fácil como desearlo—, que solicitar, como decía, un alto el fuego mientras dure esta situación, que afecta al mundo en su totalidad, es un ejercicio de responsabilidad y de respeto cara al futuro, a la existencia y a la vida de todas y de todos en cualquier lugar del mundo.

Viene ahora una parte un poco más complicada, que tiene que ver con Andalucía, que es de donde vengo, algo que mis compañeras y compañeros senadores saben porque lo repito en casi todas las intervenciones que hago en el Senado. En Andalucía tenemos bases militares compartidas con los Estados Unidos de América y sobre ellas, en concreto, quería hacerle algún comentario. La pandemia ha dejado en suspenso, en este caso creo que afortunadamente, muchas de las situaciones que estábamos viviendo, pero a principios de enero se produjo una escalada bélica entre Estados Unidos e Irán. Sé que usted lo sabe seguro, pero para quienes no lo conozcan, a la base de Morón se le llama así aunque está, prácticamente, en el término municipal de Arahal, a 56 kilómetros de Sevilla, y es un aeródromo. Mis compañeros habían pedido, en el Parlamento de Andalucía, que las bases andaluzas, la de Morón y la de Rota, no participaran en esa escalada de la tensión en previsión de lo que pudiera pretender el presidente de los Estados Unidos. Tenemos el mayor de los respetos por los Estados Unidos de América como país, como democracia, pero sobre su presidente, consideramos que es el peor de la historia, es una opinión particular que nos vincula exclusivamente a nosotras y a nosotros. Pedimos que, en lo posible, las bases andaluzas no se vean implicadas en situaciones de tensión fomentadas, básicamente, por los Estados Unidos. No lo pedimos solo porque seamos pacifistas, sino por legalidad internacional, por la seguridad de las andaluzas y de los andaluces. Quería preguntarle, señora ministra, ¿qué planes tiene el Gobierno con respecto a esas bases? Usted sabe que, en concreto, en la base de Morón el convenio expira dentro de un año justo. Según este convenio, los Estados Unidos tienen concedido, para fines militares, la utilización y el mantenimiento de instalaciones de apoyo en la base. Ahora no tengo el día exacto, pero sé que expira en mayo, dentro de un año aproximadamente. ¿Qué planes tiene? ¿Qué se plantean el Ministerio de Defensa y el Gobierno de España respecto de esa base en concreto?

Respecto de la de Rota, en este caso, es una base aeronaval. También sabemos que en diciembre de 2019 el Pentágono pidió aumentar un 50 % su presencia naval en la Base de Rota, convirtiéndola así en la mayor base americana y de la OTAN en el sur de Europa.

Señora ministra, he tenido noticias de ello por los medios de comunicación, no he tenido otra forma de informarme hasta el momento, y agradezco tener ahora la posibilidad de preguntarle a usted directamente, primero, si es cierto y, segundo, si ha respondido o qué tiene previsto responder en ese caso, y qué negociación existe, si es que existe, con el Gobierno de los Estados Unidos al respecto de la bases en suelo de Andalucía cuya utilización compartimos, concretamente en Rota y en Morón.

En cuanto a la actuación de las Fuerzas Armadas durante la pandemia de la COVID-19, pensamos que han hecho un buen trabajo, señora ministra, lo reconocemos y lo ponemos en valor. Ha habido algunas deficiencias, algunos problemas, pero, en general, nuestra valoración del trabajo que las Fuerzas Armadas han realizado al servicio básicamente de las personas más vulnerables en el conjunto de la sociedad es completamente positiva. Por eso precisamente lo ponemos en valor.

Y permítame hacerle algún comentario, en este caso, no tan positivo sobre la función comunicativa. La particularidad de que los funcionarios de su ministerio vistan uniforme marca una diferencia con respecto a los funcionarios y funcionarias de otros ministerios. Pero entendemos que la responsabilidad comunicativa, la función comunicativa corresponde a los políticos, no a los funcionarios. Resulta preocupante ver un elenco importante de personas uniformadas dirigiéndose al conjunto de la sociedad y de la población en un momento de crisis sanitaria y de preocupación, de dolor social. Preferiríamos haberla visto a usted, aunque también la hemos visto en alguna rueda de prensa, evidentemente, no en todas, porque han comparecido otras personas, alguna de las cuales ha podido cometer un error que ha sido duramente criticado; pues bien, precisamente para evitar que esa responsabilidad recaiga sobre funcionarios y funcionarias, por más alta graduación que tengan y que probablemente hayan ganado con su esfuerzo y su trabajo, para que no se vean en esa tesitura, entendemos que la función comunicativa le corresponde, señora ministra, a usted en su caso y a nosotros en el nuestro, para criticar, compartir, discrepar lo que sea menester. Entendemos que es una función que corresponde a las y los civiles más que a las y los militares.

Tampoco voy a agotar el tiempo, señor presidente, creo que estamos siendo todos superdisciplinados, como corresponde, que estamos hablando básicamente de las cosas que más nos preocupan y que no estamos dedicando tiempo a adornar discursos, algo que, en este caso, creo que tampoco es necesario.

Reitero nuestra gratitud, señora ministra, por su comparecencia; probablemente usted me responderá a las cuestiones que le he planteado; confío en ello; termino, por tanto, pero no sin transmitirle nuestro reconocimiento por el trabajo que las mujeres y los hombres de las Fuerzas Armadas hacen en general y, en concreto, el que han desempeñado en este tiempo reciente tan difícil de la pandemia de la COVID-19.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senadora.

Por el Grupo Parlamentario Ciudadanos, tiene la palabra el senador Alegre.

El señor ALEGRE BUXEDA: Muchas gracias, señor presidente.

En primer lugar, buenos días. Me gustaría iniciar mi intervención con un recuerdo a las familias de todos los fallecidos por la COVID-19 que desgraciadamente han vivido la pérdida de un ser querido en una situación extremadamente difícil. Quiero expresar también mi reconocimiento a todos los profesionales que se dedican y se han dedicado a la atención sanitaria, a la producción y distribución de alimentos y otros productos básicos para la sociedad. Y finalmente quiero hacer un reconocimiento especial a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, a las Fuerzas Armadas y a todos aquellos profesionales de diferentes ámbitos, limpieza, transporte, etcétera, que han garantizado nuestra seguridad y la mayor normalidad posible en estos momentos.

Señora ministra, le doy la bienvenida a esta comisión, donde personalmente me gustaría verla más a menudo de lo que la vimos en la pasada legislatura. El Grupo Parlamentario Ciudadanos le recuerda que nuestro deber es ejercer el control parlamentario del Gobierno, evidentemente, del mismo modo que el suyo es acudir a esta Cámara a rendir cuentas de sus acciones ante los representantes de la ciudadanía; sin embargo, y no por ello, le deseo infinitos aciertos. Hace unos momentos ha hablado usted de agradecimiento infinito y yo le deseo infinitos aciertos porque sus aciertos serán buenos para todos los ciudadanos. Mi grupo le tenderá la mano para poder acertar juntos, cuando sea necesario, al tiempo que le pido traslade al conjunto de los miembros de las mujeres y hombres de las Fuerzas Armadas, mi agradecimiento, nuestro agradecimiento por la excelente labor realizada durante esta crisis sanitaria y la excelente labor que han llevado a cabo en todas las misiones que se le han encomendado.

He tomado muchas notas de su intervención y antes de continuar con lo que tenía previsto me gustaría, primero, porque es muy importante, felicitarla a usted y al conjunto de la estructura del Ministerio de Defensa por el tema de la conciliación y el tratamiento igualitario entre hombres y mujeres. También quiero felicitarla —tengo dos anotaciones desde hace mucho tiempo y lo sabe su asesor parlamentario— por haber llevado al Consejo de Ministros el primer ascenso a general de brigada de una mujer. Por ello le tengo que reconocer mi máxima admiración. ¡Por fin una general —no una generala— en las Fuerzas Armadas, en este caso en el Ejército de Tierra! La segunda anotación tiene como protagonista a una señora a la que no he visto en mi vida, pero que he leído en la prensa que es capitán del Ejército del Aire y que no hace muchos días dijo con contundencia, cuando le llamaron capitana, en un programa de televisión: Yo soy capitán, la única capitana es la Virgen del Pilar. Le prometo que ese día me emocioné porque pensé que por primera vez alguien utilizaba el idioma correctamente y no podía ser una persona que no fuera un miembro de las Fuerzas Armadas.

Dicho esto, en relación con la COVID-19, la gestión del Gobierno en su conjunto en esta crisis está marcada por ser líderes en fallecimientos por millón de habitantes, por el número elevadísimo de contagiados entre los sanitarios, por las fallidas compras de material sanitario y por los problemas que se están produciendo en la desescalada. Pero hemos tenido la oportunidad de escucharla y, aparte de sus palabras de cariño y de agradecimiento a los ciudadanos y a los familiares, usted ha hecho un ejercicio que ya me gustaría que lo hubieran hecho los demás miembros compañeros de su Gobierno. Ha dicho textualmente: Los fallos son solamente míos. No, señora ministra, los fallos son de quienes los cometen. Pero entiendo que es de muy buen gestor asumir los fallos de la gente que depende de uno; se lo agradezco y se lo reconozco, pero por favor explique al resto de sus compañeros del Gobierno cuál es la actitud que se debe mantener en política, esa que usted ha mantenido.

En relación con la Operación Balmis, he de decir que el pasado 4 o 5 de abril el presidente de la comisión nos hizo llegar un informe, fechado el día 3 de abril, que decía: Informe resumen de las actuaciones del Ministerio de Defensa en el marco de la Operación Balmis. Hago un paréntesis. A mí me llegó al alma que

recordara la Operación a tan insigne médico militar —alicantino él, como usted bien ha dicho—, aunque se olvidara de otro insigne médico que formaba parte de la expedición, el doctor Galván, catalán, de mi tierra, y de una enfermera. No sé si este informe que nos hizo llegar el presidente de la comisión a los portavoces estaba actualizado, pero me gustaría que así fuera porque explica muy concretamente las actuaciones de las Fuerzas Armadas en este asunto.

Antes de continuar, quiero hacer un paréntesis para hablar de un tema que usted ha mencionado brevemente y que yo considero fundamental, y la prueba la tenemos en algunas intervenciones que se han producido hasta el momento y seguramente en las que se producirán, que es la cultura de Defensa. Hay que trabajar mucho en la cultura de Defensa para evitar mezquindades o actitudes, como la del presidente de la Generalitat, durante el tiempo que dure todo este problema.

Si me permite, voy a hacer cinco consideraciones. Primera, sabemos que los militares que han participado en la Operación Balmis han sido personal de alto riesgo. ¿Por qué no se les considera personal de alto riesgo? ¿Por qué no tienen esa categoría? Su consideración como tal les daría prioridad en la adquisición de medios de protección, junto a otros colectivos también de alto riesgo. Evitaríamos así las críticas por la escasez de medios de protección que en algunos momentos han tenido las Fuerzas Armadas. Se ha hablado también de la realización de test para todos los miembros de las Fuerzas Armadas, pero, ¿cuántos se han hecho? ¿Cuántos tienen previsto hacer? ¿En qué unidades? Son preguntas que le lanzo, ya que convenimos todos en que la realización de los test es una de las armas más importante en la lucha contra esta pandemia.

Segunda, sabemos que ha habido contagiados y fallecidos en acto de servicio. Por eso, ¿se plantea el Gobierno reconocer como infectados, y en su caso fallecidos, en acto de servicio a los miembros de las Fuerzas Armadas? Los militares se han visto permanentemente expuestos al riesgo de contagio; los destinados en puestos fronterizos, en aeropuertos, los que se han ocupado de la protección de centros sanitarios o de labores de desinfección de residencias de ancianos o de personas discapacitadas, los que han tenido que levantar los hospitales de campaña, etc. Por cierto, quiero hacer mención a los miembros de la Guardia Civil, concretamente a la Comandancia de la Guardia Civil de Barcelona, que, junto al Ayuntamiento de Sant Andreu de la Barca, montaron un hospital de campaña que tuvieron que desmontar debido a, como le decía hace un momento, la mezquindad del presidente de la Generalitat de Cataluña, porque no quiso autorizarlo; por tanto, quiero aprovechar para felicitar a la Guardia Civil. Las consecuencias derivadas de ser un contagiado o fallecido por causa común frente a su consideración como en acto de servicio son cruciales, como usted sabe, añadiendo al drama que supone esa situación el efecto injusto de ver negados, bien para el contagiado o bien para sus familiares, en caso de fallecimiento, los derechos que le corresponderían.

La tercera consideración pondría énfasis en la política que se está siguiendo para incorporar a los reservistas de especial disponibilidad, pero usted ha hablado de ello y no voy a redundar en este tema.

Pero hay una cuarta consideración, a la que usted no ha hecho referencia, señora ministra, y me gustaría que lo hiciera en algún momento, que no puedo dejar de señalar, la que supone ahondar en los Juegos Mundiales Militares de Wuhan. ¿Qué información tiene su ministerio sobre la potencial conexión entre la participación de una delegación militar española en dichos juegos en octubre del año pasado y la expansión del coronavirus? Esta delegación de militares es, que se sepa, el único origen conocido de visitantes españoles a gran escala en la provincia china donde comenzó la pandemia. Varios de los deportistas españoles enfermaron con síntomas compatibles con la COVID-19. Varios militares presentaron síntomas compatibles con el coronavirus en el mes de noviembre, y ya en enero, hubo un pico de casos de gripe extraña en la Academia Básica del Aire de León. A pesar de ello, hasta la fecha, su ministerio, que sepamos, no ha investigado estos casos; de ser así, le pido que me lo aclare. El ministerio que usted dirige comunicó a la Unión de Militares de Tropa que ninguno de los desplazados a dicho evento había tenido síntomas, por lo que no se hicieron test a ningunos de los participantes. ¿Por qué no se investiga? ¿Por qué no se han realizado test a los participantes de esos juegos?

Como usted no ha comentado la Operación Zendal —sería mi quinta consideración—, la posible colaboración anunciada entre el Ministerio del Interior y las Fuerzas Armadas para que estas colaboren en la realización de test masivos entre la población, le voy a hacer una pregunta directa: ¿esta operación era esencial para tener localizados a posibles portadores del virus? ¿Conoce la señora ministra si hay posibilidad ahora de realizar esos test masivos? Y, en todo caso, ¿tuvo influencia el Gobierno de la Generalitat de Cataluña en la suspensión de esta operación? Ruego al señor presidente que cuando me falten tres minutos para acabar me avise, porque yo lo paso muy mal.

El señor PRESIDENTE: Señoría, le aviso de que le quedan dos minutos y veinte segundos.

El señor ALEGRE BUXEDA: ¿Cuánto?

El señor PRESIDENTE: Dos minutos y veinte segundos.

El señor ALEGRE BUXEDA: Gracias.

Quería hablar de la industria militar; del 8x8, que usted ha mencionado; de las fragatas, pero me voy a centrar en un solo punto para ir acabando, en la reciente pérdida —y usted no ha dicho nada— del contrato de Navantia para la construcción de las fragatas americanas. Estados Unidos se ha decantado por una empresa italiana que, a priori, no estaba tan bien posicionada como Navantia. La decisión ha sorprendido mucho, desde el punto de vista tecnológico, porque Navantia es el astillero con más experiencia probada de éxito de todo el mundo en la construcción de buques con sistema Aegis. Pero, y desde el punto de vista político, ¿cree que ha influido la decisión del Gobierno de España de retirar una fragata española de la escolta del portaaviones americano cuando este se dirigió al Golfo? ¿Qué valoración hace usted, señora ministra, de la pérdida de ese contrato millonario? ¿A qué motivos achaca, pues, el Gobierno la pérdida, habida cuenta de las ventajas con las que partía Navantia? ¿Hizo el Gobierno alguna operación, alguna gestión diplomática con su homólogo de Estados Unidos para apoyar la candidatura de Navantia?

Usted ya nos ha informado del vehículo 8x8 y de las fragatas F-110 y ahí lo dejo. En cuanto al personal de las Fuerzas Armadas, me gustaría ahondar en la incorporación de las mujeres, pero, como me alargaría mucho, quiero decirle que la felicito por las medidas de conciliación. Quiero, asimismo, hacer hincapié en la mejora de las condiciones de vida de nuestros militares, en el refuerzo de la sanidad militar, algo de lo que usted también ha hablado, en el fomento de la protección de las posibles consecuencias psicológicas y físicas que sufren los militares tras volver de una misión internacional, y en los planes en la mejora en materia de conciliación.

Esta pandemia, y con esto acabo, nos ha demostrado lo necesarias que son las Fuerzas Armadas y la inadecuación de despedir a determinado colectivo de las Fuerzas Armadas a los 45 años. Me gustaría que me concretara a este respecto si se va a mantener la ley tal y como está ahora, a pesar de la falta de miembros, con la importantísima labor que prestan. ¿Va a haber nueva ley de la carrera militar? ¿Va a haber nueva ley de tropa y marinería?

Muchísimas gracias, señora ministra, por su intervención.

Muchas gracias, señor presidente, por su generosidad.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senador.

Quien quiera que le avise dos o tres minutos antes, que lo diga al empezar su intervención y lo haré encantado; entiendo al senador, a mí me pasaría lo mismo.

Por el Grupo Parlamentario Esquerra Republicana-Euskal Herria Bildu, tiene la palabra el senador Castellana.

El señor CASTELLANA GAMISANS: Muchas gracias, presidente,

Ministra, hay mucho de que hablar. Le agradezco el tono; aquí, como en la vida misma, cuando las cosas van bien todos estamos más relajados; pero cuando las cosas se complican, cuando las cosas se ponen feas, es cuando se ve el verdadero talante de las personas y de los grupos de personas. En este sentido, me sabe mal que las actuaciones de su Gobierno desmientan el talante que usted ha traído hoy aquí.

Por ejemplo, en lo que se refiere a la centralización de competencias, eso que ustedes han llamado luchar juntos, luchar unidos, no lo ha hecho nadie en el mundo. Ahí tiene ejemplos de Estados unitaristas, como Italia, con un tímido reciente desarrollo regional, donde las regiones han liderado la lucha contra la pandemia; o Francia, donde las regiones han tenido su papel; o Alemania, con los Länder. Pero si no vamos a los ejemplos fáciles, sino a aquellos que representan todo lo que no debe ser un gobernante; si vamos a los ejemplos mundiales de gobernantes estúpidos, a los promotores del fascismo del siglo XXI que son ejemplo de decisiones que afectan criminalmente a su gente, como el terraplanista Bolsonaro, que niega la existencia de la pandemia, o al mensaje de Trump de inyectarse lejía o utilizar hidroxiclороquina, en esos casos, los gobernadores de los Estados —no aquellos, evidentemente, sino los gobernadores— han estado en primera línea en la lucha contra la pandemia. Esto es lo que hace todo el mundo. Evidentemente, estos ejemplos de gobernantes estúpidos e irresponsables y con consecuencias criminales —cuya serpiente veo que ha dejado huevos en lugares no tan lejanos de aquí, como el barrio de Salamanca—, estos



irresponsables han llamado a la desobediencia civil. No podíamos esperar, desgraciadamente, nada peor de gobernantes irresponsables y estúpidos, pero no han centralizado competencias. Mi pregunta, ministra es: si nadie en este planeta ha centralizado competencias, ¿de qué planeta es su Gobierno? Aparte, claro, de que se ha cargado ese mantra que han repetido tanto del «Estado más descentralizado del mundo».

En línea con la centralización de competencias, no solo ha sido ineficaz. La centralización de compra de material sanitario ha retardado la llegada de material sanitario a lugares críticos —usted ha citado las residencias de mayores—. Pues bien, en el pico de la pandemia, por culpa de la centralización en la compra de material sanitario, los EPI se retrasaron hasta diez días, en el pico de la pandemia. No sabemos, evidentemente, cuántos infectados y cuántos muertos ha provocado esto. Es una pregunta retórica, pero es evidente que diez días de retraso en el pico de la pandemia es mucho. Si ha sido una decisión contraproducente, ¿por qué la han tomado?

Y ya que usted ha hablado de residencias —me gusta que lo haya hecho y espero que hablemos mucho de residencias en otras comisiones—, le daré una pista: el problema de las residencias es la voracidad del capital en ese sector. Permítame recordar una vez más que esta pandemia nos recuerda que el capitalismo mata.

Con otro mantra —el Gobierno más progresista de la historia—, este Gobierno se ha quedado corto en las medidas de ayudas sociales. Gobiernos que se identifican más a la derecha, teóricamente, que el suyo, han sido más audaces en medidas de apoyo social. Pero no solamente en las medidas, en la comunicación, y eso afecta a su ministerio en primera persona. Ningún Gobierno del mundo ha optado por sustituir a los gobernantes elegidos de manera popular, que tienen que ser los responsables de asumir la comunicación, por uniformados. No por los uniformados, sino porque no es su tarea la de informar a la población. Los Gobiernos responsables del mundo han hecho pedagogía: han hablado del virus, han hablado de la pandemia, han hablado de cómo se contagia, han hablado de cómo se puede evitar este contagio. No han delegado, no han dimitido de sus responsabilidades comunicativas en personal uniformado. Si su Gobierno tiene comunicaciones y toma decisiones a la derecha de Gobiernos que se consideran en teoría más a la derecha que el suyo, ¿dónde queda el Gobierno más progresista del mundo?

Pero hablemos de la Operación Balmis. Permítame recordarle una cosa que para mí y para millones de personas es una obviedad, pero que quizá es importante: para nosotros, los que nos consideramos internacionalistas, cualquier persona que atienda a otra que lo necesita, cualquier persona que a través de su trabajo, de sus tareas, apoya la distribución de alimentos y bienes de primera necesidad a la población, aquellos que realizan tareas de desinfección, de apoyos, logísticos, es igual la lengua que hablen, es igual el pasaporte que lleven en el bolsillo, es igual que lleven uniforme o no todo, todo nuestro reconocimiento y esas personas son nuestras hermanas. ¿Por qué le digo eso? Porque nosotros hemos intentado en otra ocasión —y hoy lo volvemos a hacer— hablarle del modelo de seguridad, emergencias y protección civil en Cataluña, en el que se coordinan bomberos, técnicos de Protección Civil y personal de ambulancias; es un modelo que aún tiene que crecer mucho más, pero donde los bomberos hacen de bomberos y los técnicos de Protección Civil hacen de protección civil. Evidentemente, donde no llegan, cualquier ayuda es bienvenida, y si las fuerzas armadas tienen esa capacidad, evidentemente... Y usted sabe que toda esa demagogia que se ha hecho contra el Govern de Cataluña de no querer aceptar esa ayuda, ha sido al contrario, ha habido coordinación. Usted lo sabe y espero que desmienta estos bulos que intentan deshumanizar las tareas del Gobierno.

En ese sentido, yo valoro positivamente cuando usted dice: para ellos todos los elogios y para mí todas las críticas. Estas serían las palabras de un gobernante, de una gobernante, humilde y preocupada por el servicio público si después de eso hablásemos de modelos. Por favor, le pido que no haga como en otras ocasiones, en las que he percibido que usted, detrás de esa crítica, no entra a hablar de modelos de seguridad, de emergencias, alternativos al uso de efectivos militares, cuando nosotros lo que queremos es que se invierta en bomberos haciendo de bomberos y no militares haciendo de bomberos. No se escude, no los utilice de escudos humanos, por favor, y vayamos a un modelo más efectivo.

Permítame que, como hoy son dos comparecencias, pase a las líneas generales. Me ha gustado mucho que repita que las fuerzas armadas son de todos y cada uno, que no tienen color político y que son política de Estado. Son frases que ha dicho usted y que comparto. Si el problema no es ese, el problema es cuando mezclamos nación y Estado, ese es el problema básico, es el problema fundamental de las políticas de seguridad y defensa del Reino de España.

Déjeme que le hable primero de justicia militar. Nuestro grupo en el Congreso ha presentado un proyecto de ley para reformar la justicia militar. ¿Verdad que no tendría sentido que un tribunal de electricistas juzgase la corrupción en el gremio de electricistas? ¿Verdad que no tendría sentido que un tribunal de



informáticos juzgase las agresiones y el acoso sexual en el ámbito de los informáticos? Entonces, delitos de ese tipo, por qué aún forman parte de la jurisdicción militar. ¿Por qué no, en un ejercicio de modernización, restringimos la jurisdicción militar a aquello que le es específico, que es lo que está relacionado con el escenario de combate y todas aquellas otras cuestiones las pasamos al ámbito civil? Esperamos que su grupo y su Gobierno apoyen estas medidas. Porque, por ejemplo, pasando al ámbito del acoso y las agresiones sexuales, cuando el anterior Gobierno creó y el suyo ha mantenido las UPA —quiero pensar que con la mejor de las intenciones—, el efecto ha sido el contrario: los pocos derechos que tenían las víctimas en los tribunales militares han quedado completamente *anorreats*. Una víctima sabe que se abre el proceso y se cierra el proceso, no tiene más capacidad de intervención. Por lo tanto, no pongamos parches a la cuestión de la justicia militar y centremos la justicia militar en aquello que le es propio, y en nombre de todas las mujeres y hombres, pero sobre todo de las mujeres, que quieren desarrollar su misión en el seno de las fuerzas armadas, reformemos la justicia militar y démosles igualdad de derechos.

Después, se ha hablado de otros muchos aspectos. Permítame que toque un tema que es, para mí, fundamental en las políticas de defensa, que son las alianzas. Porque los Estados fascistas —por ejemplo el Tercer Reich— han promovido históricamente Estados fascistas, como, por ejemplo, el régimen franquista; los Estados totalitarios, los Estados fundamentalistas religiosos, como Arabia Saudí, a través de guerras regionales intentan crear Estados títeres a su alrededor, también fundamentalistas religiosos. Las democracias, por el contrario, sin ningún afán de intervención, pero sí de liberación, deberían estar al lado de todos los ciudadanos del mundo, sea cual sea su pasaporte, para que se emancipen de Gobiernos autoritarios que les oprimen. En cambio, usted, por un lado, nos ha hablado de profundizar en la política común de seguridad y defensa a nivel europeo. Ese es el camino, ministra, y se lo agradezco que lo haya dicho, pero no responde con la práctica de las alianzas del Reino de España. Permítame que le hable de Turquía, ese Estado genocida, con el cual el Reino de España se manda mensajes de amor a través de las redes sociales y los medios de comunicación; mensajes de amor, porque cuántas veces Turquía ha utilizado a España como excusa para cesar a cargos electos o para justificar su represión sobre la población civil. Aún más, si estamos de acuerdo en que una de las mayores amenazas de estos últimos años a la paz y a la seguridad mundial ha sido el ISIS, son los kurdos sobre el terreno, las fuerzas kurdas, las que han hecho la mayor parte del esfuerzo en derrotar al ISIS. Además, en una zona torturada por la guerra y por los conflictos interétnicos e interculturales, los kurdos, en comunión con otras etnias minoritarias de 2000 y 3000 años de antigüedad, crearon comunidades donde vivían en paz y armonía, sin preguntarse eso que le he dicho otra vez: la lengua, el color de la piel, la vestimenta, la religión. Pues bien, todo eso que crearon esas valientes fuerzas kurdas, que creo que son un ejemplo de paz, un ejemplo del modelo al cual tiene que ir un mundo que conviva satisfactoriamente, eso se lo ha cargado Turquía, porque cuando hicieron gran parte del trabajo, esa Turquía, con sospechas de colaborar con la financiación de ISIS, esa Turquía ha invadido el norte de Siria realizando una limpieza étnica, un genocidio y contando con el entusiasta apoyo logístico en el marco de la OTAN del Reino de España.

Usted también ha hablado del Yemen. Me gusta que hable del Yemen. Si aquí se ha sufrido tanto en las estructuras sanitarias, el personal sanitario ha sufrido ese estrés máximo, en Yemen no han podido ni tener este sufrimiento; los hospitales que tenían han sido destruidos en una guerra. Usted sabe que en esa guerra se utiliza armamento español. Sí, me dirá, quizá, que hay contratos que garantizan que el armamento español no se utiliza en esa guerra. ¡Claro, ese régimen medieval, comparable solamente quizá a la Inquisición española, de Arabia Saudí que decapita gente en la plaza pública por delitos de opinión, ese régimen que asesina en consulados en el extranjero a ciudadanos suyos de manera impune, ese régimen cumplirá los contratos y garantizará que ni una sola arma vendida por el Reino de España ha contribuido a la destrucción de la infraestructura sanitaria o al asesinato de personal sanitario y población civil! Arabia Saudita es lo que es. ¿Y por qué se lo hemos permitido — por desgracia, no solamente el Reino de España, también algún otro Estado del mundo occidental—, por qué se le permite eso? Pues, en el caso del Reino de España, permítame decir que creo que lo tenemos bastante claro: por el papel clave que tiene el Reino de Arabia Saudí en la construcción de la fortuna del jefe del Estado, no del actual, evidentemente, porque esto se sabe siempre a años vista, sino del emérito; esa fortuna, que es imposible en 1000 años conseguirla de manera legal y honrada. El papel clave de Arabia Saudí justifica la construcción de esa fortuna. Y ustedes y otros grupos se han opuesto no solo a investigar, sino a que otros investiguen la constitución de esa fortuna. ¿Por qué? Y eso entra de lleno en el modelo de seguridad y defensa que hoy no formaba parte de sus palabras, pero sí que forma parte de la tradición del Reino de España: porque el jefe del Estado ha cumplido tradicionalmente ese papel de flautista de Hamelín, ese flautista de Hamelín del que se han utilizado los símbolos, las banderas, los himnos, los uniformes, todo lo que han podido,

# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión de Defensa

Núm. 43

22 de mayo de 2020

Pág. 25

para meter su nación en las vidas de aquellos que —no, no pasa nada—, del mismo modo que no somos de nación española, no somos de nación francesa, no somos de nación rusa. El uso de los símbolos para, uno, meter su nación en nuestras vidas —eso, si no es nacionalismo, ya me dirá que es— y, dos —y eso lo compartimos los que no somos de nación española y los que sí lo son—, para justificar y esconder la extracción de recursos de las clases populares en España. Para eso se han utilizado esos símbolos. Si levantamos la mirada a los 40 años, 45 ya, desde la muerte del dictador, se han utilizado los símbolos por eso.

La seguridad es un aspecto clave en las políticas de Estado. Es un aspecto que afecta a la vida de las personas. Todo esto lo compartimos, vayamos un punto más allá, vayamos un punto más allá.

El señor PRESIDENTE: Perdone, senador, tiene que ir acabando.

El señor CASTELLANA GAMISANS: Acabo brevísimamente.

En nombre de la seguridad de todos los ciudadanos de este Estado, saque el nacionalismo —evidentemente, el que gana de goleada, el nacionalismo español—, saque los símbolos y los nacionalismos de la definición de las estructuras de Estado y cree una seguridad, como usted ha dicho, que no haga política y que pertenezca a todos los ciudadanos del Estado, al menos mientras formemos parte de él.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra su portavoz, el señor Mediavilla.

El señor MEDIAVILLA PÉREZ: Muchas gracias, presidente.

Buenas tardes, señora ministra. Bienvenida a esta Comisión de Defensa del Senado. Mi bienvenida también a quien le acompaña, el secretario de Estado, Ángel Olivares. Sean nuestras primeras palabras unas palabras de recuerdo y homenaje por todos los hombres y mujeres que han fallecido en esta tragedia que actualmente asola nuestro país, nuestra oración por ellos y nuestro más sentido pésame a sus familias.

No podemos olvidarnos tampoco de todos los españoles que, con la mejor de sus voluntades, han arrojado el hombro para combatir al virus, cada uno en el frente que le ha tocado: nuestros médicos, enfermeros, celadores, administrativos en los centros hospitalarios, en especial, a los del Hospital Central de la Defensa Gómez Ulla y del Hospital General Militar de Zaragoza; muchos de ellos han caído enfermos, pero han antepuesto su vocación de servicio y el salvar vidas humanas a todo lo demás. Los camioneros y transportistas que, desde el inicio de la pandemia, trabajaron como nunca para mantener nuestras tiendas de barrio y supermercados abastecidos. Los sacerdotes y capellanes de los hospitales; también, cómo no, los castrenses, que han dado unas palabras de ánimo a quienes sufrían el virus y consolado a sus familias en los peores momentos; muchos de ellos también han caído enfermos y han fallecido. Al personal de limpieza, trabajando sin descanso y sin horarios en muchas ocasiones para eliminar al virus, al enemigo común, que no entiende ni de ideas ni de siglas. Las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, nuestro Cuerpo Nacional de Policía y Guardia Civil, que han dado, una vez más, muestra de su entrega, coraje, arrojo, en esta lucha común de toda la sociedad. Y, cómo no, a nuestros hombres y mujeres de las fuerzas armadas que, en primera línea de fuego, han dado la batalla contra el virus, cayendo enfermos en numerosas ocasiones y, en algunas otras, dando su vida. Quiero en este punto recordar a algunos de los miembros de nuestras fuerzas armadas caídos en la Operación Balmis, prestando servicio a la patria: al subteniente Palencia, miembro del Ejército del Aire; al cabo Francisco, del Ejército de Tierra; al comandante del Ejército del Aire José Cáliz y, también, al teniente coronel Jesús Gayoso, jefe del GAR, de la Guardia Civil, y otros tantos miembros de la Benemérita, la última antes de ayer, la Guardia Civil María Teresa Sánchez García. Todos ellos permanecerán para siempre en la memoria colectiva no solo de sus compañeros, sino de todos los españoles, porque dieron su vida por nosotros.

Señorías, todos estos colectivos y, en especial, puesto que nos encontramos en la Comisión de Defensa, los miembros de las fuerzas armadas han de significar un ejemplo a seguir para quienes hoy tenemos el honor de representar aquí a toda la sociedad española. Por ello, señora ministra, quiero agradecerle su trabajo durante estos meses como responsable de nuestras fuerzas armadas para, desde el frente militar, combatir a la pandemia. Sinceramente, le decimos que el balance que en estos momentos se puede hacer de la Operación Balmis es positivo y que ha contribuido —como usted ha dicho— a salvar miles de vidas humanas. Por otro lado, valoramos además sus declaraciones, cuando ha reconocido sus errores, los errores que se hayan podido cometer, y los ha asumido en su persona. Recuerdo que ya en la comparecencia en la Comisión de Defensa del Congreso lo hizo, hoy lo ha vuelto a repetir aquí, dijo

textualmente: «Quiero que quede claro que las críticas y los defectos son exclusivamente míos». Pues bien, podrían también tomar ejemplo otros compañeros de Gabinete.

Al igual que le digo que la actuación de Defensa ha sido buena, y le pido que traslade nuestra felicitación a todos los hombres y mujeres de las fuerzas armadas, lo siento, y de verdad se lo digo que lo siento, pero no podemos decirle lo mismo respecto al resto de miembros que integran el Ejecutivo. Creemos que la gestión global de la crisis ha sido decepcionante, se han visto múltiples carencias y estamos francamente preocupados por ello.

Por otro lado, también es verdad que nos sorprende que, estando contempladas las pandemias como uno de los desafíos y amenazas dentro de la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 al mismo nivel que el terrorismo, la inestabilidad económica, la vulnerabilidad energética, los movimientos migratorios o el cambio climático, no se haya desarrollado desde entonces un plan de actuación en esta materia. Además, cuando el mandato era precisamente ese. Le leo textualmente, página 75, párrafo segundo, de la Estrategia de Seguridad Nacional: «Es necesario desarrollar planes de preparación y respuesta frente a amenazas y desafíos sanitarios, tanto genéricos como específicos, con una buena aproximación multisectorial que asegure una buena coordinación de todas las administraciones implicadas tanto a nivel nacional como internacional». Y también nos sorprende que no se tomaran medidas antes para hacerle frente al virus, puesto que ya desde el 30 de enero se advirtió por parte de la Organización Mundial de la Salud del riesgo que la COVID-19 suponía. Del mismo modo que no podemos comprender que no se tomaran precauciones tras el Consejo de Seguridad Nacional celebrado el 4 de marzo, y es que desde entonces tuvieron que pasar diez días para que el Gobierno declarara el estado de alarma, diez días que sin ninguna duda fueron vitales.

Pero lo hecho mal hasta el momento, señora ministra, ya no podemos solucionarlo, ya no podemos cambiarlo, pero lo que sí podemos hacer es ponernos a trabajar para afrontar el futuro, que estoy seguro de que es lo que quieren los españoles. En este sentido, el Ejército de Tierra nos ha llamado a prepararnos en el documento titulado Informe cualitativo predicción epidemia a largo plazo. Cifran un posible segundo rebrote desde finales de noviembre de este año a febrero del año próximo, con menor intensidad que la actual, eso sí, y un tercero más adelante y con mucho menor alcance. En este mismo documento señalan que las medidas de confinamiento quitan fuerza a la pandemia, pero no van a terminar con ella —sería interesante que el Ejecutivo tomara nota del consejo—, y además reclaman mascarillas FFP3. Por otro lado, un documento publicado por el Centro conjunto de desarrollo de conceptos, dependiente del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, sobre la actuación de las fuerzas armadas en la crisis de la COVID, estima entre sus conclusiones que es imprescindible asegurar la disponibilidad permanente de determinadas cantidades de materiales sanitarios y de capacidad para producirlos. Es más, compara esta reserva de material sanitario con lo que sería una reserva de guerra y de aseguramiento de suministros. No hace falta, señora ministra, que le recordemos que al inicio de la crisis fue cuando más material se necesitaba y menos se tenía. ¿Va a tomar el Gobierno alguna medida en este sentido?

Por lo que se refiere a la bautizada como desescalada, en el caso de Defensa, según la resolución publicada en el *Boletín Oficial de Defensa* de esta misma semana, se señala que en la fase 1 se incorporará el 20 % del personal; en la fase 2, el 40 y en la fase 3, el 70. Nos choca que durante los momentos de mayor virulencia del virus se haya funcionado al 50 % y, sin embargo, en la desescalada se reduzcan estos porcentajes. Por otro lado, en esta reincorporación del personal han anunciado 60 000 test rápidos, test de escasa fiabilidad, y no lo digo yo, lo dice el ministro Illa. Deben realizarse PCR o en su caso, otros de tipo molecular, pues los rápidos no detectan el virus sino los anticuerpos y tienen un porcentaje de fallo de entre el 40 % y el 60 %. Hasta el momento, ¿cuántos test rápidos y cuántas PCR se han hecho a nuestras fuerzas armadas? ¿Se les hizo algún tipo de prueba antes de enviarles a sus domicilios? ¿Se les ha realizado alguna prueba a medida que se van reincorporando? Además, si los test que hacen a los alumnos que se reincorporan ahora a las academias y llegan desde sus casas son test rápidos y no PCR, un contagiado podría dar negativo, por no hablar ya de quienes son asintomáticos, cuyo nivel de anticuerpos suele ser bajo y, en consecuencia, no lo detectan los test rápidos. Solo con que un alumno estuviera contagiado, se correría el riesgo de que lo propagara al resto de sus compañeros. ¿Tampoco se van a hacer PCR, señora ministra, al menos a los cincuenta y ocho alumnos de la Escuela Militar de Sanidad que han estado reforzando el Hospital Central Gómez Ulla?

Por otro lado, señora Robles, nos preocupan las informaciones que nos llegan sobre los juegos mundiales militares —lo ha comentado el compañero de Ciudadanos— que se celebraron la segunda quincena del mes de octubre en la localidad china de Wuhan. Al menos 14 de los 169 participantes sufrieron síntomas extraños de gripe, bien durante su estancia o a su regreso a España; lo mismo ha sucedido con

militares participantes de otros países, como Suecia, Francia o Italia. ¿Se ha realizado algún control o seguimiento a quienes participaron, bien sean deportistas o bien personal de la delegación española? ¿Ha mantenido usted algún contacto con sus homólogos de otros países con el efecto de intercambiar información y colaboración?

Pero, insisto, estimamos que el resultado de la operación Balmis hasta la fecha ha sido positivo, ha contribuido a salvar miles de vidas humanas y el coraje y arrojo de nuestras fuerzas armadas consideramos que ha sido auténticamente encomiable. Por ello, nos alegra que hayan acogido bien la propuesta que ha presentado el Grupo Popular, pidiendo una medalla para quienes han participado en la operación, que sería similar a la que se otorga a quienes participan en misiones en el extranjero, y es que la lucha para detener a la COVID no podría entenderse sin la labor de nuestras fuerzas armadas. Si algo ha demostrado esta operación, ha sido la extraordinaria vocación de servicio a España y a los españoles, que debe ser motivo de orgullo y de agradecimiento para todos nosotros. Por ello, por el esfuerzo que están haciendo todos ellos, también le pedimos que recapacite y autorice los desplazamientos del personal que participa en actividades extraordinarias para hacer frente a la COVID entre el destino y su residencia familiar. Bien es cierto que en la instrucción de 14 de mayo se ha dado un paso, permitiéndoselo a quienes se encuentran a menos de dos horas, pero ahora le pedimos también que se lo conceda a quienes se encuentran algo más distantes. Del mismo modo, le pedimos que realice los trámites oportunos para facilitar el reconocimiento como acto de servicio o como consecuencia del mismo en caso de fallecimiento o secuelas por la COVID para quienes han participado en la operación, creemos que es algo justo y que nuestros militares se merecen.

Por lo que se refiere a las líneas generales del ministerio, entendemos que en parte van a estar marcadas por la actual crisis de la COVID, pero le pedimos también que la crisis económica no sirva para recortar o congelar las ya exiguas retribuciones de nuestras fuerzas armadas, así como el presupuesto de Defensa, actualmente muy por debajo del compromiso del 2 % que tenemos con nuestros socios. Más aún, después de las declaraciones de ayer en una entrevista radiofónica del señor Iglesias, que señaló que no hay nadie en su Ejecutivo que piense que la prioridad deba ser el gasto en tanques o en aviones. También nos preocupa que el reciente cambio en el régimen de clases pasivas, que en principio es únicamente un cambio en el órgano que gestiona las pensiones, pueda servir como puerta para futuros recortes en los derechos y prestaciones.

Por lo que se refiere a nuestra industria de defensa, estimamos que se trata de un pilar fundamental que debemos apoyar y respaldar. Muchas de estas empresas se han implicado en esta crisis sanitaria, ofreciendo sus capacidades en electrónica, integración, montaje, han ofrecido materiales sanitarios realizados con impresoras 3D, han realizado proyectos de fabricación de ventiladores pulmonares, muchos de los cuales ya han sido entregados, y han puesto a disposición de las autoridades hasta incluso plataformas de telemedicina. En definitiva, han sabido arrimar el hombro en los peores momentos que ha vivido nuestro país. Debemos, pues, lograr la viabilidad y continuidad de la industria de defensa nacional. No hace falta que le recuerde que el 64 % de nuestra industria de defensa son pequeñas y medianas empresas, el 19 % microempresas y solo el 17 % grandes empresas o corporaciones. Señora ministra, es evidente que nuestro país necesita un sector industrial sólido y la defensa es un pilar fundamental de ese tejido industrial. Creo que es importante recordar que por cada empleo directo la industria de defensa genera otros cinco indirectos e induce a la creación de otros seis.

Por todo ello, valoramos positivamente que se haya apostado por la industria española para llevar a cabo el programa del vehículo de combate sobre ruedas, del que usted ha hablado, del 8x8, que sabemos que es una prioridad dentro de su ministerio. Explíqueme los datos al señor Iglesias y el empleo que esta crea en diferentes lugares de nuestra geografía nacional, también en Cádiz. Sin embargo, nos preocupa que decisiones como la de retirar la fragata Blas de Lezo de la flota del portaaviones americano Abraham Lincoln hayan podido contribuir a la pérdida de contratos para nuestra industria nacional, como iba a ser el diseño —el diseño— de 10 fragatas para la Armada norteamericana y que finalmente se haya seleccionado el proyecto de la italiana, un contrato en el que Navantia había depositado muchas esperanzas y, además, se perfilada como favorita. Cuidemos más a nuestros aliados.

Por lo que respecta a los programas de modernización de nuestras fuerzas armadas, de los que usted también ha hablado, estimamos que son fundamentales para adaptar nuestros ejércitos a los ejércitos del futuro. Por ello, esperamos que, una vez se supere la actual crisis sanitaria, se recupere lo antes posible el ritmo normal de todo el potencial industrial y tecnológico. Ha mencionado al 8x8, pero también tenemos el futuro sistema aéreo de combate, las fragatas F-110 de nuestra Armada. En este sentido, consideramos que es una importante noticia la participación de España dentro del programa de corbeta europea, liderado por Italia y en el que participan también Francia o Grecia.



Aunque aún nos encontremos en fase conceptual y de diseño, esperamos que finalmente se traduzca en un compromiso de fabricación, lo que, sin duda alguna, sería un importante insuflado para los astilleros nacionales.

Nos preocupa también cuánto se va a alargar la vida de los P-3 Orión, responsables de la vigilancia marítima, ubicados en el Ala 11 de Morón de la Frontera. En la actualidad no existe un programa para sustitución y cuentan ya con 40 años a sus espaldas. Sé que me dirá, señora Robles, que se ha puesto en marcha un contrato de 1,4 millones para el mantenimiento de uno de ellos y que, además, incluye otra partida idéntica para el mantenimiento de un segundo. Sin embargo, ¿no creen que han llegado ya al final de su vida útil?

Por último, no la he escuchado hacer referencia a los C-101, aviones de entrenamiento de los alumnos de la Academia General del Aire de San Javier, en Murcia. A finales de abril se abrió un contrato valorado en 7 millones de euros para la adquisición de elementos estructurales y repuestos, y creo que no es necesario que recordemos que estos aviones se encuentran ya en el último año de su vida operativa. ¿Van a continuar volando los C-101 más allá del curso 2021-2022? En noviembre del año pasado se escogió su sustituto, el PC-21, de la compañía Pilatus, con un contrato de 21 aviones, más los simuladores para el entrenamiento en tierra; sin embargo, el calendario preveía la recepción de los primeros en enero y, hasta donde sabemos, no ha llegado ninguno. ¿Cuándo tiene previsto el Ministerio de Defensa que se reciban?

En definitiva, señora ministra, son muchos los retos que tenemos por delante como país en materia de Defensa y para la modernización de nuestras Fuerzas Armadas. Es evidente que el mayor desafío en la actualidad —lo ha dicho usted— es salvar vidas. Y, como no podía ser de otra manera, es una batalla que nuestras Fuerzas Armadas han abordado con todo su ímpetu y tesón, pero una vez vencidos al virus, mi grupo parlamentario espera que la presión que llegue sobre los presupuestos públicos, por todos los frentes y, en especial, la presión de sus socios de Gobierno, no le lleven al error de olvidar nuestra industria de defensa o el presupuesto de su ministerio, y se den pasos para cumplir nuestros acuerdos, acercándonos al 2 % del presupuesto.

Señora ministra, lo que es bueno para nuestras Fuerzas Armadas es bueno para España. Y en lo que sea bueno para España siempre contará con el compromiso, el trabajo y el esfuerzo del Partido Popular.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senador Mediavilla. Ha clavado el tiempo. Exactamente, 15 minutos.

Para acabar el turno de portavoces, por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el senador Ruiz de Diego.

El señor RUIZ DE DIEGO: Buenas tardes, señora ministra, señor presidente y señor secretario de Estado —que no se olvide su presencia—.

Señorías, esta es mi primera intervención parlamentaria y, por supuesto, quiero sumarme a las muestras de condolencia del resto de los compañeros y transmitir nuestro pesar a familiares, amigos y allegados. En este sentido, confiamos en que desde el gabinete de la ministra se haga llegar a los familiares las condolencias de la Comisión de Defensa y del Grupo Parlamentario Socialista. Descansen en paz todos ellos.

Tampoco podemos olvidar, como ya ha dicho algún compañero parlamentario, que junto a la actuación de nuestras Fuerzas Armadas, y en estrecha colaboración, se encontraban la Guardia Civil y la Policía Nacional, y también estas personas que lucen con orgullo su uniforme, como nuestras Fuerzas Armadas, han sufrido alguna baja, por supuesto, con honor y con sacrificio, por lo que queremos hacer llegar también nuestro pesar, aunque sean orgánicamente dependientes de otros ministerios.

Señora ministra, en nombre del Grupo Parlamentario Socialista en el Senado le quiero decir que no solo comprendemos y ratificamos todas y cada una de las líneas generales que ha manifestado en su intervención, sino que agradecemos que haya sido exhaustiva, completa y didáctica, aunque, posteriormente, en la segunda intervención, podremos desarrollar algunas de las líneas generales que previamente nos ha aclarado.

Resulta evidente que en el Grupo Socialista compartimos en su totalidad todos y cada uno de los planteamientos realizados, pero debemos destacar alguno que, como la propia ministra ha hecho en su intervención, han de quedar expuestos con claridad y precisión, sobre todo en el *Diario de Sesiones* que hoy se transcribirá. Un aspecto fundamental es la situación de nuestro personal y, en este sentido, señora ministra, agradecemos la continua presencia de este extremo en su intervención porque, desde luego, será la línea fundamental del desarrollo de la política del ministerio a lo largo de todo este mandato —que



deseamos que sea largo—: la política de personal relacionada con la formación continua y las mejoras de las condiciones de trabajo de todo nuestro personal; y todo ello relacionado, como ha dicho alguno de mis compañeros, con los recursos financieros y materiales. Desde luego, no podemos olvidar la situación en la que nos encontramos, pero aquí tiene nuestro aval y cuenta con nuestra total colaboración en relación con los recursos financieros y materiales que desde su ministerio se transpongan en el presupuesto a redactar.

Creo que todos los compañeros que me han precedido en el uso de la palabra han destacado el papel fundamental de la industria de defensa, pero creo que tenemos que ceñirnos, no solo por el tiempo sino por el ámbito competencial en el que nos encontramos, a la Comisión de Defensa. Ya tendrán oportunidad otros departamentos ministeriales de desarrollar la política de exteriores —como ha intentado algún compañero abordar aquí— o, el Ministerio de Industria, todo lo relativo a la industria militar. En cualquier caso, en el Grupo Socialista agradecemos la contundencia con la que se ha asegurado que este Gobierno apuesta por la política de industria de defensa como algo fundamental para nuestro país. No solo lo ha dicho la ministra, sino que ratificamos la importante creación de empleo y, sobre todo, el ámbito de exteriorización; es decir, cómo este Gobierno defiende la política de defensa y, por tanto, la creación indirecta de empleo y el asentamiento de personas en nuestro territorio.

También hemos podido constatar que el Gobierno está totalmente comprometido con la defensa de los trabajadores, como ya ha dicho la propia ministra; y precisamente en ese apartado nos tendrá de su lado, como no puede ser de otra manera. Pero, claro, la señora ministra ha expuesto varios puntos en su intervención que no podemos pasar por alto antes de pasar a la intervención relativa a la COVID-19. Ha quedado acreditado, no solo por las palabras de la ministra, sino por la actuación de nuestras Fuerzas Armadas, que en ningún momento se ha olvidado la capacidad de la propia defensa, pese a actuar en el escenario de la COVID-19; y es un elemento fundamental que no debe hacer más que fortalecer la posición de España ante los organismos internacionales.

Hemos potenciado, y deberá hacerse así, nuestras capacidades, y no solo las interiores sino también las de colaboración con la ONU, con la Unión Europea, con la OTAN y con la OSCE. Y todo ello dentro de la política que se ha implantado con la Pesca. Debemos contribuir a la lucha contra el terrorismo internacional, como bien ha indicado la ministra, en coordinación con las organizaciones internacionales a las que me he referido anteriormente, y contando con un elemento que creo que no ha quedado debidamente explicitado y que es el de la diplomacia en la defensa. Precisamente, determinadas las críticas que se han hecho a la ministra deberían haberse solapado en el sentido de que, gracias a la diplomacia en la estrategia de defensa, se han solventado alguno de los problemas que, con posterioridad, podremos ver en el desarrollo de la campaña Balmis.

Señorías, señora ministra, otro tema que se ha mencionado en todas las intervenciones ha sido el de la conciliación. Resulta interesante la colaboración con las asociaciones en materia de defensa, así como potenciar el papel del Coperfas, en el que creemos que podemos incidir mucho, y no solo desde el Congreso de los Diputados, sino desde esta Comisión de Defensa del Senado, porque creo que estaremos todos de acuerdo en ello.

Por lo que se refiere al personal, debemos revisar y poner en valor el número de efectivos de nuestras Fuerzas Armadas. No solo de los 120 000 efectivos de los que se ha hablado y de los 30 000 de personal civil, sino que hay que hablar de su situación, de su cualificación profesional, de la formación continuada y, por supuesto, por qué no decirlo, de las instalaciones en las que prestan sus servicios. Creo que todos los compañeros que me han precedido en el uso de la palabra serán conscientes de la necesidad de mejorar algunas de las instalaciones, que como bien ha dicho la ministra, deberemos visitar y que deberán ser objeto de inversión, para que el deseable y loable trabajo que desarrollan se preste en las mejores condiciones.

También aquí —por qué no decirlo— vienen a colación las políticas de igualdad. No me quiero extender porque creo que algunos compañeros ya lo han citado, pero es fundamental, sobre todo, en los últimos años, en los que la composición de los núcleos familiares de las personas que configuran nuestras Fuerzas Armadas son muy diversos: familias monoparentales, familias que han distribuido la custodia compartida en caso de disolución de la pareja... Y todo ello debe merecer la mayor atención del Ministerio de Defensa. En cualquier caso, todo parte de la concesión de los recursos materiales y financieros, señora ministra y, en ese punto, como le he dicho anteriormente, puede contar con el compromiso del Grupo Socialista, y creo que con el de algunas de las fuerzas políticas que han hablado anteriormente, para que nuestras Fuerzas Armadas estén dotadas como se merecen. Vivimos un escenario de estabilidad presupuestaria difícil, pero creo que podremos conseguirlo entre todos.

Como también ha comentado algún otro compañero, en el Grupo Socialista consideramos fundamental dar trascendencia, como un elemento transversal, al Observatorio de la Vida Militar, en el que creo que

tendremos que incidir porque algunas de sus recomendaciones serán las que habrán de guiar la acción política posterior del Ministerio de Defensa.

Para finalizar este primer apartado relativo a las líneas generales, he de decir que coincido con algunos compañeros en que debemos dotar a toda la estructura de nuestra sociedad de la cultura de defensa. Como anécdota, les diré que yo resido en Calatayud y que allí las jornadas de puertas abiertas de la academia de logística tienen un gran éxito, precisamente para que los jóvenes y los no tan jóvenes sean conscientes de lo que se hace dentro de las puertas de los acuartelamientos.

Pasando ya al apartado de la actuación del ministerio en relación con la COVID, el resumen es muy fácil, son dos palabras: salvar vidas. En todos los documentos que he podido examinar para esta intervención se hablaba de salvar vidas, y no quiero reiterarme porque creo que tanto la propia ministra como muchos compañeros han hablado de la multitud de intervenciones que han hecho nuestras Fuerzas Armadas en todo el territorio nacional y de los miles de efectivos implicados. Todo ello se ha basado en el cumplimiento de nuestro marco normativo, el del artículo 8 de la Constitución y el del artículo 15 de la Ley Orgánica de la Defensa Nacional, que de manera clara hablaban de supuestos de grave riesgo, catástrofe, calamidad u otras necesidades públicas para la intervención de nuestras Fuerzas Armadas en nuestro territorio. En este sentido, todo eso se ha hecho sobre la base de una declaración de estado de alarma que atribuía unas competencias al Ministerio de Defensa, que quiero decir, señora ministra —y trasládelo a todo su *staff* y a todo su departamento—, que las ha realizado, desde luego, de una manera más que solvente. Quiero que esto conste en el *Diario de Sesiones*.

Posiblemente, el escenario de actuación que más trascendencia ha tenido ha sido el de la Unidad Militar de Emergencias, pero no quisiera dejar de citar a ninguno de los cuerpos que han actuado porque, desde luego, todos ellos, en mayor o menor medida, han implementado el éxito de esa intervención de nuestras Fuerzas Armadas y el éxito que le deseamos en su batalla contra el virus, como todos mis compañeros han mencionado anteriormente. Ese ha sido el escenario hasta ahora, el de la batalla contra la pandemia, pero también nuestras Fuerzas Armadas deberán verificar su actuación en el escenario futuro, que es en el del posconflicto. Tanto la sociedad civil como nuestras Fuerzas Armadas habrán de hacer frente a la situación posterior, una vez que se haya vencido al virus y en ese escenario, que también ha citado algún compañero, de que se puedan producir rebrotes, dentro de algunos meses. En ese sentido, nuestras Fuerzas Armadas han advertido y han verificado su correcta actuación, su preparación, pero sin olvidar, por supuesto, todo su trabajo en el escenario internacional en el que también actúan. La presencia continuada y, sobre todo, más que meritoria de nuestras Fuerzas Armadas fuera de nuestras fronteras ha quedado ya acreditada también en este escenario.

Nuestros militares han realizado acciones de la más diversa condición, y no solo en lo relativo a la vigilancia de infraestructuras críticas sino que, a solicitud de autoridades sanitarias, han desinfectado aeropuertos, infraestructuras críticas, calles o residencias de mayores. Han atendido a nuestra población civil, a bomberos y a las ONG, han ayudado a los más necesitados, a nuestros mayores, en el traslado de enfermos, en el traslado de personas con discapacidad y no debemos olvidar, señorías y señora ministra, el apartado de la repatriación de alguno de nuestros nacionales que se encontraban en otros países y que gracias, a la acción de nuestras Fuerzas Armadas, han podido regresar a España en el momento en el que ha sido posible hacerlo, por supuesto. Toda esta coordinación —que ha sido objeto de crítica por alguna fuerza política, a la que luego intentaré contestar en la segunda intervención— se ha llevado a cabo sobre la base del estado de alarma y del cumplimiento estricto de la normativa, la anterior y la redactada conforme al estado de alarma, y sin olvidar el desarrollo de las misiones permanentes de nuestras Fuerzas Armadas, tanto en la vigilancia del espacio terrestre, marítimo y aéreo, como en el ciberespacio y también, como decía anteriormente, las misiones internacionales en las que participamos.

Antes de finalizar, señor presidente, quiero mencionar una intervención de la señora ministra, el día 10 de septiembre de 2018, en esta misma Cámara: nuestras Fuerzas Armadas tienen presencia, se nutren, se financian, representan y defienden a todos y cada uno de los españoles, pertenecientes a todas las comunidades autónomas. Precisamente con ese espíritu, señora ministra, es con el que agradecemos su intervención. Cuenta con todo el apoyo del Grupo Parlamentario Socialista.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senador.

Para contestar a las cuestiones formuladas, tiene la palabra la señora ministra de Defensa.

La señora MINISTRA DE DEFENSA (Robles Fernández): Gracias, presidente.

Lo primero que quiero es agradecer a todos los intervinientes su tono. En momentos difíciles para nuestro país, como lo son estos, creo que es muy importante que el tono sea tranquilo, sobre todo aquí,

en la sede de la soberanía popular, de manera que cada uno exponga sus posiciones y las críticas que quiera hacer. Me parece que este es el tono que los ciudadanos esperan de nosotros, la crítica, la crítica constructiva y que se aporten aquellas cuestiones que, por supuesto, entendamos que sirvan para mejorar.

Como no podía ser de otra manera, pienso que todos los grupos, incluso aquellos que han hecho más críticas, han reconocido algo que es evidente: el trabajo de los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas. Incluso me han pedido que lo transmitiera, y ha sido en esta Cámara, como decía antes, en el Senado, donde se ha hecho mención al magnífico trabajo de los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas. Evidentemente, así lo voy a hacer y habrá constancia en el *Diario de Sesiones*, porque creo que es muy importante. Asimismo, como decíamos antes —creo que lo han dicho todos— son las Fuerzas Armadas de todos y cada uno, son del Estado y, por lo tanto, ese agradecimiento es un agradecimiento mucho más importante porque —como también se ha citado—, cuando las Fuerzas Armadas trabajan en cualquier ámbito, no preguntan ni por la comunidad ni por el sitio ni por el lugar ni por la convicción política, sino que están ahí para —en el caso concreto de las misiones que les atribuye la Constitución— garantizar los derechos, las libertades y la seguridad y, en el caso de la operación Balmis: salvar vidas.

Cuando se declaró el estado de alarma y celebramos la primera reunión con los mandos de las Fuerzas Armadas, ellos tenían muy claro que iban a jugar un papel, y que ese papel iba a ser el de estar siempre al lado de los ciudadanos, al lado de los más vulnerables. En este sentido, se constituyeron inmediatamente y no regatearon ningún tipo de esfuerzo; es más, insisto, hubo gente a la que no se llamó y quería colaborar porque esa sensación de estar escribiendo una página de la historia para ayudar a los conciudadanos es algo que honra a las Fuerzas Armadas, pero nos honra también a todos y honra a un país que en este momento sabe agradecer y reconocer el esfuerzo que han realizado.

Voy a contestar, en primer lugar, a la senadora Merelo. Usted ha hecho unas críticas al Gobierno que, como se puede imaginar, no puedo compartir en absoluto. La COVID-19 no es algo que haya afectado a España, ha afectado al mundo entero. Esta pandemia ha afectado a todo el mundo y la situación que se vive en todos los países es muy similar a la que hay en España. Desde mi punto de vista, lo esencial, el único objetivo que tuvo el Gobierno fue el de salvar vidas y, por ello, se puso en marcha el estado de alarma. Ese es el único objetivo en el que estamos, también en esta fase de la desescalada. Los ciudadanos españoles tienen que percibir que la clase política está trabajando en este momento para solucionar problemas. La crítica es muy bienvenida, pero creo que lo que nos tiene que unir ahora es salvar vidas y luego haremos que España vuelva a repuntar, que nos pongamos otra vez en primera línea para recuperar las estrategias económicas y la presencia internacional. Creo que esta es una obligación, que el ciudadano normal de la calle nos pide a todos.

Me ha hablado usted del hospital de campaña que se disolvió y de la posibilidad de repunte en otoño. Pues bien, cuando se cerró el hospital fue por una propuesta que se me hizo —yo no soy técnica en estas cuestiones— y que me pareció razonable. Lo que sí le puedo asegurar, y lo he dicho en mi intervención, es que durante todo el tiempo que ha durado la operación Balmis, las Fuerzas Armadas, con las capacidades que tienen —menguadas como consecuencia de muchísimos años de crisis económica—, han puesto de su parte todo lo posible. Creo que lo he dicho antes, pero es que no solamente ha sido lo del Hospital Gómez Ulla y el Hospital de Zaragoza, sino que las Fuerzas Armadas han ayudado a construir 17 hospitales de campaña, sin olvidar sitios como Ifema, en Madrid, donde también han estado presentes. Le puedo asegurar que si algo hacen bien las Fuerzas Armadas, y algo estamos haciendo todos, es ser muy conscientes de que no hemos vencido al virus, que el virus está ahí y que hasta que no haya una vacuna habrá un riesgo real. Es por eso por lo que es tan importante que los ciudadanos sigan en esa línea de responsabilidad con la que han vivido hasta ahora, en esa línea de responsabilidad de respetar aquellas normas que se han dictado con esa finalidad exclusivamente, como fue el confinamiento y como ahora es la desescalada. Por ello, de verdad que sería bueno que no perdiéramos el tiempo en discusiones de otro tipo, que no ayuden a esos dos objetivos: salvar vidas y que podamos ponernos a trabajar nuevamente en el ámbito económico.

Evidentemente, las Fuerzas Armadas son muy conscientes de que puede haber un repunte en otoño, pero no solamente las Fuerzas Armadas, sino que cualquier científico o epidemiólogo tiene que trabajar con ese escenario, en España y en el mundo. Evidentemente, nosotros trabajamos con ese escenario.

Se han construido hospitales en 18 horas, como el de Ifema, al que ayudó el Ejército de Tierra, y lo mismo ocurrió en Sabadell y en todos los hospitales que le he mencionado. Y, por ejemplo, cuando ha habido que habilitar gimnasios para instalar camas, ahí han estado las Fuerzas Armadas, porque tienen esa preparación. El otro día lo hablábamos con los mandos militares porque no sabíamos qué ocurriría en esta situación, pero creo que se ha estado a la altura, con esa generosidad sin límites e infinita de los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas.

Usted ha venido a decir que no se ha defendido suficientemente a las Fuerzas Armadas, pero desde que soy ministra de Defensa las he intentado defender al máximo porque me siento orgullosa de ser su ministra, como creo que ya he dicho. Entiendo que usted interviene desde la mayor empatía hacia las Fuerzas Armadas —y está muy bien que todos los grupos políticos las defiendan—, pero darme lecciones a mí sobre la defensa de las Fuerzas Armadas, señora Merelo, no es necesario; es algo que tengo muy interiorizado, lo creo y, en la medida de mis posibilidades, lo demuestro. En un momento determinado, parecía que usted hablara en su nombre, cuando ni siquiera yo lo he hecho porque creo que nadie debe patrimonializar a las Fuerzas Armadas. Hay muchas cosas que hacer y ha habido fallos —soy la primera que lo he reconocido—, pero si algo me ha preocupado en todo momento ha sido que nuestros hombres y mujeres pudieran prestar los servicios a la ciudadanía en las mejores condiciones posibles. Insisto, sé que usted ha querido manifestar su empatía y acercamiento a las Fuerzas Armadas, pero que nadie tenga la más mínima duda de que si hay alguien que se siente profundamente orgullosa de estar donde está, de defender siempre el interés público —lo he hecho siempre, sin ningún tipo de complejo— y que ha defendido siempre este país, soy yo.

Usted me ha planteado otros temas, como el de los mayores de 45 años. Le he explicado cuáles son las líneas en las que está trabajando el Ministerio de Defensa, que son las que se aprobaron en la Comisión de Defensa. Como ustedes saben, durante estos dos meses —lo ha mencionado el señor Alegre—, no es que no haya querido venir, sino que nos hemos pasado casi un año con un Gobierno en funciones y, después, hemos sufrido esta crisis. Siempre vengo aquí encantada, y en cualquier momento, pues creo que en una democracia no hay nada mejor que el parlamentarismo y, por tanto, poder venir aquí para explicar, confrontar y ver en qué cosas se puede mejorar y qué cosas no estamos haciendo bien; y, al mismo tiempo, para que la oposición tenga la generosidad de, cuando algo se haga bien, decirlo también.

También me ha preguntado por la OTAN y, como he dicho antes y luego explicaré con más calma, España ha sido siempre un socio serio y fiable. Nosotros estamos absolutamente implicados en el ámbito de la Política Común de Seguridad y de Defensa de la Unión Europea, con las políticas comunes de la Pesca y de la sanidad militar, pero eso no es incompatible con la política de OTAN y la política trasatlántica. En este momento, además, en el que se ha visto que el virus no entiende de fronteras ni de nada, tenemos que trabajar muy especialmente en el ámbito de la sanidad médica. En este sentido, planteaba el tema de la Unión Europea, porque creo que la sanidad militar en esta pandemia ha sido, digamos, insuficiente. Por tanto, todos tenemos que aprender y hacer un esfuerzo especial. En este sentido, el Ministerio de Defensa va a ampliar la oferta pública en lo que hace referencia a los médicos militares —también de enfermeros, pero, sobre todo, de los médicos militares—, porque nos parece algo absolutamente esencial.

Señor Cervera, usted me ha hablado de su proyecto político y yo, aunque respeto todos los proyectos políticos, evidentemente, no lo comparto. Ha hablado de una transición pilotada por el ejército y demás... Yo le tengo que decir que vivimos en el año 2020, que hace cuarenta años que tenemos una Constitución, la cual ha permitido los mayores espacios de autogobierno, pero también de derechos, libertades y democracia. Créame, pienso que nuestra Constitución es modélica para muchos países. ¿Sabe por qué? Porque aquí se hizo una transición que permitió que todos se sentaran; que permitió se sentara Adolfo Suárez con Santiago Carrillo; y permitió avanzar. En este sentido, soy una firme reivindicadora del espíritu de la Transición. En los momentos más difíciles, en los momentos más complicados, en los momentos en que hay que levantar un país de una dictadura, en esos momentos es donde todos tenemos que poner sobre la mesa lo que nos une. Quizá, creo que este sería el momento —llamémoslos pactos de La Moncloa o pactos de la reconstrucción— de recuperar esa filosofía de la transición, de apoyar los derechos, de apoyar las libertades y de construir un espacio económico en donde no haya gente que tenga que estar en las colas del hambre, porque eso es muy duro también. Por lo tanto, reivindico ese espíritu de la Transición que permitió llegar a estos cuarenta años de Constitución española.

Estoy totalmente de acuerdo con usted en las amenazas del siglo XXI. Desgraciadamente, existen esas guerras y utilizan todo tipo de armas. Fíjese que he hecho referencia a un arma que a mí me horroriza especialmente como mujer, el arma de la agresión sexual. Por tanto, el problema no son solamente guerras como la de Yemen —de la que hemos hablado aquí también— y muchísimas otras, sino el tipo de armas tan terribles que se utilizan. Estoy totalmente de acuerdo con usted y lo he dicho. Incluso, he mencionado que ayer se publicó el nuevo estatuto de las Fuerzas Armadas, donde la apuesta por la investigación, por la tecnología y por la ciencia es absolutamente fundamental desde todos los puntos de vista.

Varias de sus señorías han sacado el tema de las ruedas de prensa y de la comunicación. Puedo entender que ustedes no estén de acuerdo con cómo se hizo la comunicación, pero lo que sí que les puedo decir es que cuando salieron las personas que estaban al mando del Ejército, de la Policía y de la



Guardia Civil se hizo con una finalidad muy explicativa, para que la gente lo entendiera. Evidentemente, lo que nadie puede negar es que los políticos estuvieron saliendo permanentemente. Creo que el ministro Illa salía mañana, tarde y noche, y yo misma he salido. En cualquier caso, insisto en que puedo aceptar que a algunos de ustedes no les gustara esa comunicación, pues, como todo, es discutible en el ámbito de la comunicación. Se hizo con la finalidad de que la comunicación fuese más clara pero, evidentemente, los políticos salieron, salimos, y la responsabilidad política es exclusivamente nuestra, no de quienes cumplieron su trabajo. Repito, entiendo que esa parte pudiera no gustar, pero la responsabilidad es exclusivamente de los políticos, que es a quienes hay que exigir responsabilidades y si se hizo así fue con una intención más bien didáctica y, créame, no de otra cosa. Hoy en día, todo el mundo sabe en este país que los uniformes hay que verlos con absoluta normalidad; igual que, en el mundo de la justicia, del que provengo, hay que ver la toga con normalidad. Habrá cosas que gusten o que no gusten, pero eso no tiene nada que ver con las decisiones políticas que se tomaron; en el caso de Defensa, por el Ministerio de Defensa. Por eso, insisto mucho en que cualquier decisión política —pueda o no compartirse, como es razonable y lógico— es exclusivamente mía, ya lo he dicho, y aquí estoy para dar cuenta de ellas.

Le he explicado lo del Programa 8×8 y también lo de las fragatas. Creo que esto es muy importante para las necesidades de las Fuerzas Armadas —que son esenciales y fundamentales— y también para la industria. La industria española es esencial y fundamental, y estoy de acuerdo con lo que decían los portavoces del Grupo Parlamentario Popular y del Grupo Parlamentario Socialista de que la industria española se ha comportado estupendamente en el ámbito de esta pandemia, reinventándose y readaptándose, lo que, por otra parte, es lógico y muestra de solidaridad. Pero, le repito, si no fuera por los 8×8, si no fuera por las fragatas, si no fuera por el submarino S-80 habría comarcas, habría territorios que no podrían vivir. Esto es así. Y en el caso de las fragatas, durante siete años u ocho años —porque los trabajos siempre se dilatan— podrán trabajar 7000 personas, y lo mismo va a pasar con el 8×8. Por tanto, creo que hay que ponerse también en el lugar de los trabajadores que están pendientes de ello.

Me hacía usted algunas consideraciones sobre la Jefatura del Estado. Quiero hacer hincapié en que uno de los grandes logros de este país fue superar la dictadura, conseguir el espíritu de la transición, donde se sentaron todos y dejaron de lado aquello que podía separar para apostar por lo que podía unir, por hacer un país grande, por hacer un país moderno, por hacer un país en la Unión Europea, y se estableció una Jefatura del Estado con un monarca constitucional.

Yo creo que lo que engrandece a un país es que tenga unas reglas plasmadas en la Constitución y que todos estemos por la Constitución. Al hilo de esto, también le digo que respeto cualquier posición, aunque no comparta la suya, pero cuando se quieren cambiar los modelos, hay que cambiarlos con las normas del propio ordenamiento jurídico. Por lo tanto, siendo legítimas todas las posiciones políticas, hay que respetar las reglas del juego democrático, que en nuestro país vienen marcadas por una Constitución que costó mucho; fue el esfuerzo en una época muy dura, también con muchas personas fallecidas como consecuencia de muchos acontecimientos históricos, que ahí están. Por lo tanto, no tiremos por la borda ese esfuerzo que se hizo.

En cuanto a Izquierda Confederal, señora González, agradezco el reconocimiento que usted ha hecho, que transmitiré. Evidentemente, para mí el tema de las mujeres en las Fuerzas Armadas y las políticas de igualdad son absolutamente esenciales. Como dijo el señor Alegre, ascendió una mujer a general por sus méritos, pero es importante que las mujeres se incorporen a las Fuerzas Armadas. Es importante que la gente joven tenga una noción de las Fuerzas Armadas como lo que son, garantes de derechos y de libertades. Créame que los hombres y mujeres jóvenes que hoy entran en las Fuerzas Armadas están preparadas, son comprometidas, generosas y con un nivel de formación que yo quisiera para mí. Siempre cuento la anécdota de que entré en una clase en la academia de Toledo, abrí la puerta y estaban dando la clase en inglés con absoluta normalidad. Eso es muy importante. También para las mujeres que entran es esencial y fundamental que haya conciliación. El Observatorio para la igualdad es muy importante porque, evidentemente, hay mucho por hacer. Siempre digo que no hay nada peor que creerse en posesión de la verdad y que no hay errores. ¡Claro que los hay!, y vamos a intentar mejorar y aprender. Para mí el Observatorio para la igualdad es fundamental.

Habla usted del alto el fuego de la ONU, ojalá no hubiera guerras en el mundo, naturalmente, ojalá no las hubiera, pero tenemos que ser realistas, y, desgraciadamente, las hay. No es que yo me una al alto el fuego de la ONU, es que me encantaría, por eso para mí también hay una parte de satisfacción personal en las misiones de paz de las Fuerzas Armadas españolas. Cuando las Fuerzas Armadas están en las misiones en el extranjero, están precisamente en misiones de paz. He puesto antes el ejemplo de Mali y cómo agradecían que estuvieran en primera línea precisamente para evitar las agresiones sexuales; pero



también en otros lugares, como en Líbano. Ese compromiso de las Fuerzas Armadas españolas desde hace treinta años por las misiones de paz es fundamental, además ha costado, porque son casi 190 personas con sus familias las que están haciendo cada día ese esfuerzo.

Este año no lo hemos podido hacer, pero entregamos el premio Soldado Idoia Rodríguez. Idoia fue una soldado de 21 años que murió, y es muy duro ver a los padres; y es muy duro que mujeres muy jóvenes, con 21 años, fueron a defender la paz en el mundo y murieron.

En cuanto a las bases militares, lo único que le puedo decir es que desde las bases militares españolas no ha habido ninguna actuación; desde las bases americanas, que están en relación con Irán, no la ha habido, ni yo tengo constancia; no ha llegado ninguna petición formal de ampliación de las bases, ninguna. Es más, le puedo decir que tuve una reunión bilateral con el secretario de Defensa americano y la tuve en la última reunión presencial en OTAN —que ya no sé cuándo ha sido, por el follón de fechas que tengo—, y le dejé muy claro que la política de defensa se hará siempre en función de lo que diga el Parlamento español. Todo lo que suponga una ampliación de nuestros compromisos internacionales pasará siempre por el Parlamento. Nosotros entendemos que España tiene que ser un socio activo en la defensa de la paz y la libertad del mundo en sus misiones de paz y cualquier cuestión que suponga una modificación de los compromisos se traerá, como no puede ser de otra manera, al ámbito parlamentario.

Usted me ha planteado el tema de la función comunicativa. Le digo lo mismo que le he dicho anteriormente al señor Cervera. Se puede compartir o no, pero es evidente que la responsabilidad de lo que se transmite no es de quien lo transmite, sino de quien toma las decisiones. A mí me parecía más razonable, si había que explicar la instalación material del hospital de campaña en un sitio determinado, que lo hiciera el más experto, pero, evidentemente, la responsabilidad última —lo he dicho muchísimas veces— es mía. Desde ese punto de vista, creo que en la función comunicativa no hay que quedarse en la forma, sino en el trasfondo: un Gobierno que tenía muy claro que era esencial salvar vidas humanas y que creía que las Fuerzas Armadas, por su formación, su preparación y su generosidad podían hacerlo en la forma en que lo han hecho.

Señor Alegre, estoy encantada de venir aquí las veces que haga falta, no tengo ningún inconveniente, ningún problema. Creo firmemente en el parlamentarismo, y además, como se han dado cuenta, me gusta hablar, o sea que no tengo ningún problema. Creo que es bueno que haya transparencia en lo que se explica, porque a veces se leen cosas que son medias verdades o que no se corresponden con la verdad. Así que cuenten conmigo cuando quieran para que comparezca aquí y para realizar las visitas a las que les he invitado, porque si se ve sobre el terreno quizá no se generen dudas de lo que estoy diciendo. Además, me gustará que lo hablen con las personas que están en primera línea para que ellos les expliquen lo que consideren oportuno.

En cuanto a las políticas de conciliación, ya lo he dicho antes, para mí son esenciales y fundamentales, porque el mundo se impone y es necesario que, tanto hombres como mujeres, puedan conciliar su vida laboral y familiar de la mejor manera posible para cumplir una labor tan importante como es la seguridad y la defensa.

Usted ha hablado de la gestión del Gobierno de España y de que es líder en el número de fallecidos, y ha hecho afirmaciones que yo no solo no puedo aceptar, sino que me parecen profundamente injustas y falsas. Creo que este no es el momento, porque estamos hablando de la política del Ministerio de Defensa. Yo lo único que le puedo decir es que me siento muy orgullosa de pertenecer a este Gobierno.

En relación con la operación Balmis, durante los dos últimos meses nos hemos reunido cada día para analizar qué era lo mejor y escuchar la opinión de los expertos. Y cuando ha habido fallecidos, hemos sufrido como los que más. Insisto, habrá habido errores. ¡Naturalmente que habrá habido errores! Eso es lo que le puedo decir. Pero este no es el momento. A mí me ha gustado que en otros países, en esta misma situación, se haya dicho: Ya haremos la crítica al Gobierno, ahora la finalidad de todos es salvar vidas. En todo caso, ya sé que su grupo ha apoyado la prórroga del estado de alarma para esta desescalada, y le quiero agradecer su sentido de la responsabilidad. En cuanto al informe actualizado, sin ninguna duda se lo haré llegar al presidente. Ya hemos tomado nota y haremos llegar el resumen actualizado de lo que se hacía cada día y el resumen final de lo que ha hecho la operación Balmis.

Respecto a favorecer la cultura de defensa, sin ninguna duda. Además, la cultura de defensa como mejor se defiende es viendo la generosidad, el esfuerzo y la eficacia de los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas.

También ha hablado de los medios de protección de las Fuerzas Armadas y de la realización de test. Inmediatamente los JEME proporcionaron medidas de protección. En cuanto a los test, en este momento tenemos ya materialmente 20 000, que son bastante fiables; quedan otros 36 000 que no están todavía

en disposición de ser utilizados. Se ha empezado por la Unidad Militar de Emergencias, que se encuentra en el proceso de realización de los test, y, desde luego, a todo aquel que se le ha hecho un test que era dudoso se le ha hecho o se le va a hacer la PCR, como a los alumnos que se han incorporado a la escuela.

Usted ha hablado de los juegos militares de Wuhan, y dice que fue lo primero que se supo del coronavirus. Es verdad que hubo una participación en los juegos militares de Wuhan en octubre, incluso estuvieron allí, en Wuhan acompañándolos el subsecretario y la directora general, que les acompañó a la vuelta y yo les despedí en un acto que hicieron. Cuando volvieron en octubre o noviembre, nadie hablaba del coronavirus, ni tampoco se hablaba en China. En estos últimos días se ha sabido que había preocupación por las personas que habían estado allí, y aunque siete meses después los resultados de la PCR poco podrían decir, porque la PCR es una radiografía del momento, el lunes de la semana pasada nos pusimos en contacto con absolutamente todos los que fueron a Wuhan para que a todos aquellos que quieran, se les haga un test de anticuerpos para el diagnóstico serológico, porque, evidentemente, la PCR no tiene sentido. Se les ha hecho esa oferta y todo el que haya estado en Wuhan y quiera, puede hacerse la prueba. Así que máxima transparencia. Como usted comprenderá, cuando se fueron a esos juegos militares, nadie sabía lo que había ocurrido, y si alguien de los que ha participado está inquieto, ya le hemos hecho la oferta para que se haga las pruebas correspondientes. Usted me dice que fueron los únicos visitantes que estuvieron en China. Le tengo que hacer una pequeña precisión: recuerde que cuando nos hablaron de la COVID estuvieron ingresados en el Gómez Ulla, porque precisamente para poderlos repatriar a España, se nos pidió que guardaran la cuarentena en el Gómez Ulla. Entre esas personas, había algún entrenador de un equipo deportivo. O sea, que ya aquí, al volver de China, hubo personas que permanecieron en el Gómez Ulla.

En cuanto a la Operación Zenda, usted sabe que las pruebas serológicas se están haciendo en los centros de sanidad. Para ello, se tienen que hacer test de sangre, análisis de sangre, y los militares no estaban preparados para ello. No podemos ver fantasmas donde no los hay. Lo que ocurrió es que cuando se planteó esa posibilidad, se dijo: en el supuesto de que se realicen las pruebas en unas condiciones determinadas, quizá los militares puedan colaborar. Cuando se vio que tenía un aspecto exclusivamente sanitario y que era necesario hacer análisis de sangre, extracciones y demás, vimos que no teníamos los recursos suficientes, por lo que se hicieron a través de los centros de atención primaria. De verdad, la Generalitat no ha tenido nada que ver con esto. Los militares son los primeros que saben hasta dónde pueden llegar, y yo sería la primera que no aceptaría que hicieran unas funciones para las que no están preparados y que además pueden afectar a la salud, como la extracción de sangre.

Usted me habla de los reconocimientos que se pueden hacer para los riesgos laborales. Estamos en una fase muy prematura todavía, porque hay fallecidos —mi máximo respeto y mi máximo cariño— y lo único que le puedo decir es que en el Ministerio de Defensa cuando hay que hacer interpretaciones en favor de las personas que prestan servicios a este país, cuando es necesaria la resolución administrativa después del correspondiente expediente, siempre es la más favorable. Vengo del mundo del derecho y me parece que siempre hay que tramitar los expedientes individualizados con todas las garantías y siempre con la interpretación más favorable.

Respecto a Navantia y las fragatas, usted sabe perfectamente, señor Alegre, porque es un hombre que está bien preparado, que fue una decisión absolutamente empresarial. Sería bueno que no generáramos dudas. Navantia no iba a construir nada. Hay que decirlo todo; cuando se dicen las cosas, hay que decirlo todo. Navantia no iba a construir nada. Aquí en España no se iban a crear puestos de trabajo, solo era el prestigio que pudiera tener la empresa. Usted sabe tan bien como yo que la empresa italiana llevaba invirtiendo mucho tiempo en la oferta que hizo, incluso compró un astillero, creo que en el Estado de Minnesota —no lo recuerdo bien, no me haga mucho caso—, y en aquellos momentos los Estados Unidos estaban en campaña electoral. Como usted sabe, se trató de una decisión absolutamente empresarial. Yo admito muchas críticas, pero estamos hablando de un ámbito exclusivamente empresarial, y además, la oferta italiana era muchísimo más barata —no sé si mejor o peor, no lo sé— y creaba muchos puestos de trabajo en un astillero que, al parecer, era más próximo a un determinado partido en Estados Unidos. Cuando el Ministerio de Defensa ha tenido que hacer una apuesta por Navantia la ha hecho siempre, y ahí están las fragatas F-110, el submarino, etc. Le tengo que decir, porque algunas veces quedan mantras que se repiten, que a la fragata Blas de Lezo se le dio publicidad en su momento, aunque a algunos no les guste. Ahí está la carta del secretario de Defensa americano poniendo en valor el apoyo que estaba prestando España. Cuando quiera, le hago llegar la carta.

En cuanto a qué nuevas leyes se van a aprobar, le diré que siempre quiero ser muy realista. Nadie me oíría prometer lo que no puedo hacer. Es necesario hacer nuevas leyes, y para eso está también el Poder Legislativo. Espero que ustedes impulsen todo aquello, no solamente en el ámbito legislativo, sino también en el presupuestario, que pueda ser bueno para las Fuerzas Armadas.

Señor Castellana, usted se refiere al talante y a la centralización de competencias. Lo único que le puedo decir es que el ministro de Sanidad ha estado permanentemente reunido con los consejeros de las distintas comunidades, permanentemente, y que el presidente del Gobierno se ha reunido todos los domingos con los presidentes autonómicos —yo he asistido a seis conferencias—. Por tanto, desde ese punto de vista, además de la cogobernanza de la que hablamos ahora, siempre se ha querido tener absolutamente presente la posición y el papel que tenían las distintas consejerías de Sanidad.

En cuanto a las residencias, usted da unas razones en las que no voy a entrar, pero es un problema real que esta sociedad tiene que abordar. Decía antes —y le hacía un gesto al presidente— que no nos podemos poner de perfil. Otros muchos: bomberos, Protección Civil, etc. han hecho labores de desinfección y apoyo en las residencias, pero el papel de la Unidad Militar de Emergencias y el Ejército de Tierra ha sido absolutamente —como he dicho muchas veces— digno de todo elogio y de toda gratitud. Además, usted sabe igual que yo que cuando se hacen determinadas operaciones, el factor humano, la calidez que se da a la persona a la que estás ayudando es muy importante.

Usted me habla de modelo de protección civil, y me parece muy bien. ¡Si yo no tengo nada en contra! Al revés, yo creo en la protección civil, y creo en los bomberos, y nosotros hemos trabajado permanentemente con ellos, y también creo en la solidaridad y en las ONG. Pero en cualquier Estado moderno y en la Unión Europea, las políticas de seguridad y defensa son esenciales, básicas y fundamentales, y las políticas de protección civil no son en absoluto incompatibles con las políticas de las Fuerzas Armadas. En este momento, por ejemplo, la Unidad Militar de Emergencias está dando cursos de formación, que, como diríamos coloquialmente, nos los quitan de las manos, para formar precisamente a cuerpos de bomberos. Por lo tanto, en lo que podamos trabajar en esa línea nos van a encontrar los primeros.

Usted ha hablado de la justicia militar y del Código Penal Militar. El Código Penal Militar se reformó hace relativamente pocos años y quedó muy reducido al ámbito militar, y mientras esté el Código Penal Militar hay una justicia militar, porque es la justicia militar la que aplica el Código Penal Militar. Insisto, no recuerdo ahora la fecha, pero cuando yo fui vocal del Consejo General del Poder General informé esa reforma. El Código Penal Militar existe, y hay delitos que son estricta y exclusivamente del ámbito militar. Como es evidente, la justicia militar es muy residual porque la regla general es que sea la jurisdicción ordinaria.

En cuanto al tema que usted me planteaba, le he dicho que nosotros hacemos una apuesta clarísima por el espacio de seguridad europea y por las políticas PESCO. Por ejemplo, como decía antes el senador del Grupo Parlamentario Popular, para nosotros es muy importante incorporarnos al proyecto del nuevo avión de combate de nueva generación, no solo por lo que supone de industria española, de ciencia, de innovación o de tecnología —como usted comentaba antes—, sino también porque es el proyecto europeo. En el Salón Le Bourget se firmó con las tres ministras de Defensa —hay tres mujeres ministras de Defensa en Europa, lo cual está muy bien— y con el presidente Macron, poniendo el foco en esa Europa de la defensa, que para mí es la Europa de las libertades. Porque queremos una Europa grande, queremos una Europa con libertades; tenemos que tener una Europa con seguridad, una Europa con defensa, y esa es una apuesta evidente.

También me hablaba usted de las guerras, y yo le he dicho lo que pienso sobre ello, aunque quizá a veces hay cierta hipocresía al respecto, porque usted sabe igual que yo que cuando se plantea no vender armas, hay quienes dicen: es que me quitan el puesto de trabajo. Le dejo ese apunte para que usted reflexione sobre ello.

En cuanto a los símbolos, a mí no me gusta que nadie se apropie de la bandera española o del himno nacional español. Son de todos, y si algún partido político tiene la tentación de capitalizarlo, le digo que no, son de todos. Por tanto, que nadie intente patrimonializar ni a las Fuerzas Armadas ni los símbolos, porque los símbolos son mucho más, son la representación de un país con lo mejor que tiene, que son sus ciudadanos, y ese es el verdadero patriotismo. Los ciudadanos tienen, tenemos el derecho a que nadie quiera parecer más patriota que otro. Eso no se lo acepto a nadie.

Señor Mediavilla, del Grupo Parlamentario Popular, le doy las gracias por su reconocimiento, que he transmitido. Y le vuelvo a decir lo mismo: hay que tener un poco de generosidad. La crisis ha afectado al mundo entero. Ha sido una pandemia terrible para todos, y creo que ahora es el momento de trabajar en un doble sentido: en salvar vidas y en la desescalada, que creo que también es muy importante. Créame que

el estado de alarma tiene una única finalidad: salvar vidas. Porque si no fuera así, una de las cuestiones más difíciles y complicadas, que es la movilidad, no se podría realizar. Yo hago a su grupo, como al resto, una llamada: que en este momento aunemos esfuerzos para poder salir lo antes posible, para salvar el mayor número de vidas posible, y para dar un impulso a España. Creo que en eso tenemos que estar todos juntos y estoy segura de que lo comparte.

Y estoy absolutamente de acuerdo con usted. Ha dicho que no miremos al pasado sino para aprender de los errores. Los españoles quieren sobre todo preparar el futuro y en ese futuro las Fuerzas Armadas están permanentemente planificando y preparando.

En cuanto a la desescalada, quizá usted me ha entendido mal. La operación Balmis sigue igual que estaba, al cien por cien, mientras dure el estado de alarma, y en esa operación Balmis y de misiones permanentes, hemos añadido más efectivos. Es decir, los que estaban, están, pero además se ha añadido el 20 %, el 40 % y el 70 %. No es que haya menos de lo que había, sino que, por decirlo de forma coloquial, a lo que había, añadimos esto otro.

Respecto a Wuham, ya le he explicado lo que había. Estoy totalmente de acuerdo con la propuesta que han hecho de la medalla. Es algo simbólico, —ya hemos hablado antes de los símbolos— y creo que nuestras Fuerzas Armadas, los hombres y mujeres, merecen todo el reconocimiento, y el Estado Mayor de la Defensa ya está trabajando en ello.

En cuanto a los desplazamientos, ya están autorizados. Había una limitación, pero como todos sabemos, a partir del lunes toda España va a estar en la fase 1, y por tanto, no va a haber ese problema y se podrán desplazar.

Por lo que se refiere a la industria de defensa nacional, ya he dicho que nuestra apuesta por la industria nacional es absoluta, y le digo lo mismo de Navantia. Creo que todos sabemos que era una decisión empresarial que adoptó Estados Unidos. Parece ser —me he tomado la molestia de estudiarlo— que había mucha diferencia de costes entre la empresa italiana y la otra empresa. Y, ojo, creo que es importante decir que no era Navantia, sino otra empresa extranjera a la que Navantia le daba asesoramiento. Creo que es importante que quede claro. Esto se planteó entre dos empresas, una italiana y otra que no era italiana y a la que Navantia proporcionaba asesoramiento, apoyo y demás, y como sucede en las economías de libre mercado, se adjudicó a la que resultó mejor, a la que creaba más puestos de trabajo o a la que políticamente se entendió por parte de quien tuviera que resolverlo, que supongo que lo haría con criterios exclusivamente empresariales, que era oportuno.

En cuanto a San Javier y a los aviones entrenadores, estamos en ello. Es cierto que la COVID-19 ha supuesto un parón, pero le puedo asegurar que para el secretario de Estado, que hoy nos acompaña, es una de las prioridades.

En el tema presupuestario espero que todos hagamos un esfuerzo de generosidad, que haya unos presupuestos de reconstrucción de este país, en los que estemos todos y donde la defensa, en cuanto a garante de derechos y libertades, tenga un lugar importante.

Y lo mismo le digo al senador del Grupo Socialista, señor Ruiz, a quien agradezco enormemente su intervención, así como lo que ha dicho sobre la industria de defensa y la diplomacia de defensa. Estoy de acuerdo. Hay muchas cuestiones que no es necesario explicitar, pero para mí, por ejemplo, son muy importantes, además de las reuniones formales que mantenemos los ministros de Defensa de Unión Europea-OTAN, las de los aliados preferentes. La semana pasada hablé con la ministra francesa, con la ministra alemana y con el ministro canadiense. Y en esa diplomacia de defensa, insisto, hoy hay una entrevista del secretario general de la OTAN, Stoltenberg, que pone en valor el papel de España, como no podía ser de otra manera. Y hay algo de lo que personalmente me siento orgullosa, de que el alto representante sea en este momento Josep Borrell, un español que además está plenamente implicado y tiene muy interiorizado el liderazgo de Europa en las políticas de seguridad y defensa.

También estoy de acuerdo con usted, y lo he dicho antes, en cuanto al papel de las asociaciones militares y de Coperfas. Creo que cumplen un papel muy importante de alertarnos de lo que se puede hacer bien y de lo que no; unas veces se podrá atender, otras no; unas veces estaremos de acuerdo y otras no, pero no pasa nada, lo importante es que haya ese marco de debate.

En cuanto al Observatorio de la vida militar que antes se ha comentado aquí, yo creo que es muy importante potenciarlo al máximo y que, dentro de este ámbito, todos los españoles vivamos la cultura de Defensa y las Fuerzas Armadas como una parte importante de nuestra sociedad. Nuestros ejércitos están en los momentos difíciles garantizando la paz en el mundo y salvando vidas en la Operación Balmis. Se trata de hombres y mujeres preparados y formados, con vocación de servicio y con principios, como el de estar próximos a la ciudadanía. Por eso, antes le decía a la senadora de Vox que, de verdad, no hace



falta que nadie defienda a las Fuerzas Armadas más de lo que las defiendo yo, sin perjuicio de que estoy encantada de que todo el mundo las defienda.

Creo que he contestado a todo, aunque quizá se me habrá olvidado algo porque ya no entiendo muy bien mi letra.

El señor PRESIDENTE: Gracias, ministra.

Ahora llega el momento en el que tendríamos que hacer un receso —me han llegado algunas sugerencias al respecto—, salvo que hubiera unanimidad en contra; aunque me temo que no será así, porque advierto los gestos de los senadores. Será un receso breve que nos permita comer algo con rapidez, si les parece bien y si usted puede, ministra. (*Asentimiento*).

*Se suspende la sesión a las quince horas y treinta minutos.*

*Se reanuda la sesión a las dieciséis horas.*

El señor PRESIDENTE: Se reanuda la sesión.

Después de la contestación de la ministra, tienen la palabra los grupos parlamentarios, por un tiempo acordado de cinco minutos.

Siguiendo el orden de menor a mayor, tiene la palabra, por el Grupo Parlamentario Mixto, tiene la palabra, la senadora Merelo.

La señora MERELO PALOMARES: Gracias, presidente.

Señora ministra, quisiera aclarar que ha debido entender mal mi intervención. De ningún modo hablamos en nombre de las Fuerzas Armadas, tanto solo hemos demostrado nuestro profundo agradecimiento y admiración por ellas. Por supuesto, señora ministra, que la pandemia ha sido mundial, pero la respuesta de los diferentes países no ha sido la misma y eso no lo podrá negar.

Señora ministra, acuérdesese de sus agradecimientos y abogue por aumentar sus salarios. Le tenemos que pedir un favor, no deje que nadie empañe y ponga en duda la entrega y que se reconozcan los beneficios de las Fuerzas Armadas, siempre al margen de las ideologías; no deje que la ideología infecte su actuación y su buen nombre. Por favor, no permita que ningún miembro de su Gobierno lo haga. No deje que su compañero, el señor Marlaska, utilice a la Guardia Civil para monitorizar a los españoles y ocultar críticas, manchando la reputación del cuerpo de forma gratuita. Menos mal que los ciudadanos saben quién dio las instrucciones. Muéstreles ahí su agradecimiento, defiéndales, señora ministra.

En Vox no lo consentiremos, porque la entrega de estos hombres y mujeres a los ciudadanos, incluso con su vida en numerosas ocasiones, merecen el respeto y los más altos honores. Lo tienen sobradamente merecido. Acuérdesese de ellos cuando haya pasado esta situación. Y no solo ahora en la Operación Balmis. En Vox lo hemos hecho en todo momento y no dejaremos de recordárselo. Como dice el refrán, hechos son amores y no buenas razones. Así que tendrá oportunidad de demostrar si sus palabras de agradecimiento son realmente sinceras.

Señora ministra, siento tristeza al observar cómo parece que le molesta nuestro discurso patriota, sin embargo, a los que piden más inversiones en bomberos que en las Fuerzas Armadas no que hay rechistarles. Son sus socios de Gobierno. Las personas que militamos en Vox nos sentimos orgullosas de ser españoles y no nos da vergüenza salir a la calle con la bandera nacional y emocionarnos con nuestro himno o expresar en alto la admiración que sentimos por nuestras fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Esto no es monopolizar nada, es solo y exclusivamente lo que se hace en cualquier país del mundo.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senadora

Por el Grupo Parlamentario Nacionalista, tiene la palabra el senador Cervera.

El señor CERVERA PINART: Muchas gracias, señor presidente.

Ministra, en primer lugar, quiero pedirle disculpas porque en mi primera intervención, no sé si por mala suerte y no la suerte del novato, se me han desordenado los apuntes y no ha sido todo lo ordenado que había previsto, y he mezclado el marco previo que quería plantear al inicio de mi intervención con los efectos de la COVID en las políticas de Defensa y seguridad. En todo caso, creo que ha cogido la esencia porque me ha respondido a lo que yo he expresado.



En cualquier caso, le agradezco la comparecencia, también su tono y la amplia respuesta que nos ha dado, así como la información que nos ha facilitado y que nos había proporcionado antes. Vamos a analizarla detalladamente y, si lo consideramos oportuno, presentaremos las correspondientes enmiendas y/o mociones, en su caso.

Es evidente que no vamos a entrar en el debate del conflicto generado por la desafección del territorio a cuyos ciudadanos yo represento en parte, porque no creo que sea este el momento ni esta la comisión para ello, pero sí le diré que en democracia, más allá de negarlos, de aplicar la ley y reprimirlos, a veces es bueno intentar entenderlos.

También le haré por escrito la pregunta que le he hecho referente al rey emérito, porque no me la ha contestado.

En todo caso, le expreso mi gratitud por su respuesta y por el tono.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

En nombre del Grupo de Izquierda Confederal, tiene la palabra la senadora González Modino.

La señora GONZÁLEZ MODINO: Gracias, presidente.

Gracias, señora ministra, por sus respuestas a los comentarios que le habíamos hecho en la primera intervención. Permítame que insista en pedirle que se sume a la petición de alto el fuego del secretario general de las Naciones Unidas mientras dure la pandemia. Por supuesto, valoramos la función de las Fuerzas Armadas en las misiones de paz, nos parecen vitales, imprescindibles, contribuyen a mejorar mucho la vida de la ciudadanía, en general, en cualquier parte del mundo. En ese sentido, lo valoramos, pero no se oculta ni a usted ni a nosotros el papel simbólico que usted tiene como responsable de la Defensa del Estado, de la Defensa en España. No somos ingenuos, sabemos que las guerras no se ganan, sabemos que hay guerras y que no se ganan con declaraciones, pero la paz sí, señora ministra, y es muy relevante y muy simbólico su papel, usted lo ha dicho, ministra de Defensa, junto a otras tres ministras de Defensa en el conjunto de Europa. Es representante de un Estado miembro de la OTAN y tener ahí una voz que se sumara a la declaración de alto el fuego mientras dure la pandemia, creo que no resta nada a la tarea que realizan las mujeres y los hombres de las Fuerzas Armadas, al contrario, creo que añade una posición simbólica al Gobierno de España y al conjunto del Estado. Es un criterio de absoluta racionalidad pedir que mientras dure la pandemia todos los recursos posibles se destinen, también los de las Fuerzas Armadas, a luchar contra la pandemia y no a mantener otro tipo de guerras.

Agradezco también la respuesta de que no ha habido ninguna petición, formal al menos, del Gobierno de los Estados Unidos sobre la ampliación de su presencia y de su fuerza naval en la base de Rota. Y agradezco la confianza en que, si eso llegara a ocurrir, pasaría, evidentemente, por las instituciones democráticas de este país, por el Parlamento, por el Congreso de los Diputados. Yo en usted confío, señora ministra, pero en el presidente los Estados Unidos no. Permítame que mantenga, en ese sentido, la alerta por si llegara a producirse esa situación.

Por otro lado, no me ha dicho nada sobre la situación concreta de las bases andaluzas, de la de Rota y la de Morón. En su respuesta a otra pregunta de otro interviniente, ha dicho usted que las Fuerzas Armadas están siempre planificando, siempre pensando en el futuro. Por eso me cuesta creer que, a un año vista de la renovación del convenio que permite que Estados Unidos utilice algunas instalaciones de apoyo en la base aérea de Morón, no tenga prevista una decisión o, al menos, que la esté valorando o considerando. A lo mejor, no es el momento ahora de responderme. Insistiré y le plantearé alguna pregunta, pero me cuesta creer que no tienen ustedes, al menos, una decisión tomada a la que enfocar y destinar sus esfuerzos.

Por último, me alegra mucho oírle decir que nadie puede patrimonializar las Fuerzas Armadas, que son política de Estado, que la política de defender los derechos, la libertad y la seguridad de todos y de todas es una política de Estado. Me alegra mucho oírlo porque estamos en un tiempo en el que el eco de las cacerolas no es más que un eco de los bárbaros de los que hablaba Cavafis cuando se preguntaba: ¿Qué hacen los senadores? Los senadores y las senadoras estamos preocupados por lo que ocurre en el conjunto del país y, en ese sentido, que nadie pueda atribuirse el color, el trabajo y el servicio que prestan las Fuerzas Armadas a mí me parece muy importante. Yo sé que, tradicionalmente, los partidos de izquierdas parece que han tenido cierta falta de empatía con las Fuerzas Armadas, lo sé y lo afirmo sin necesidad de que me lo tenga usted que decir, pero, en este caso, también me mantengo alerta porque detecto que lo que está ocurriendo en el conjunto de la sociedad o, al menos, en una parte significativa y con un componente partidario, es un intento de apropiación no sólo de las Fuerzas Armadas, sino del servicio

que prestan al conjunto de la ciudadanía. Por eso, le agradezco su afirmación de que nadie las puede patrimonializar y de que forman parte de la política fundamental del Estado.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senadora.

Por el Grupo Parlamentario de Ciudadanos, el senador Alegre tiene la palabra.

El señor ALEGRE BUXEDA: Gracias, presidente.

Señora ministra, voy a intentar ser muy breve. Usted ha hablado en su réplica sobre las visitas sobre el terreno. Me consta porque el senador Luis Rogelio y yo hemos estado con usted pasando un frío terrible en el campo de San Gregorio. Creo que es una buena medida de lo que hay que hacer.

Yo he intentado ser constructivo y propositivo con todo aquello que le he dicho. Me gustaría que comprendiera que nosotros estamos en la oposición, el Grupo Parlamentario de Ciudadanos sigue estando en la oposición, no es un nuevo socio de Gobierno, no somos sus nuevos socios; sus socios son estos señores que intentan romper y trocear España lo más que pueden. En todo caso, nosotros le decimos que tenemos la mano tendida, que queremos trabajar con ustedes, que tengan esa actitud de diálogo que tiene usted, señora ministra, y no otros compañeros de su Gobierno y que esta crisis requiere acuerdos y sentido de Estado. Ciudadanos es el partido que más sentido de Estado está demostrando en estas últimas semanas.

Muchas gracias, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senador.

El senador ALEGRE BUXEDA: Me he comportado maravillosamente.

El señor PRESIDENTE: Maravillosamente. Hoy me lo están haciendo muy fácil como novato de la Presidencia. Muchas gracias.

Por el Grupo Parlamentario de Esquerra Republicana-EH Bildu, tiene la palabra el senador Castellana.

El señor CASTELLANA GAMISANS: Muchas gracias, presidente.

Ministra, en mi anterior intervención me he dedicado a desmontar dos mantras repetidos hasta la saciedad y realmente falsos, que tenemos el Estado más descentralizado del mundo o el Gobierno más progresista de la historia. Usted ha introducido un par de mantras más en su intervención, y disculpe que los considere también falsos. Esa Constitución que usted llama modélica, no sé si es modélica en su contenido, pero no lo es en su aplicación y solo le voy a citar un ejemplo. Respecto a eso que se brama tanto del artículo 155, usted sabe que la aplicación del artículo 155 que se hizo es, directamente, anticonstitucional y antijurídica, no solo por la voluntad del legislador constituyente en la redacción del 155, sino porque choca, directamente, contra otros artículos de la Constitución que parece que a nadie le importe.

Ha hablado también de una transición modélica. No sé si usted lo sabe, pero esa transición modélica, de entrada, excluyó a Esquerra Republicana de Catalunya, el partido hegemónico en Cataluña durante todo el periodo republicano y, actualmente, el tercer grupo de esta Cámara. Si nos excluye a nosotros, no pudo ser un proceso en el que se tuviera en cuenta a todo el mundo. Además, usted es una persona con mucha experiencia y conoce cómo funciona el poder, cómo funcionan los entresijos del poder y lo que queda claro es que, mientras la obra de teatro de la transición dio bastante el pego, por decirlo de algún modo, la prueba del algodón de la bondad y de la efectividad de esa transición es el no cambio, la no regeneración de las castas de poder que venían del franquismo. Las castas de poder que venían del franquismo se transmutaron y, hoy en día, continúan siendo las castas de poder que controlan los hilos del Reino de España.

Finalmente, usted ha defendido al jefe del Estado. La Constitución esa de la que habla dice que el jefe del Estado tiene un papel mediador. Pues alguien que llama al «a por ellos» nunca tendrá un papel mediador.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senador.

Tiene la palabra ahora el portavoz del Grupo Parlamentario Popular, el senador Mediavilla.

El señor MEDIAVILLA PÉREZ: Muchas gracias, presidente.

Gracias, señora ministra, por haber contestado a las cuestiones que le he planteado, así como a la aclaración respecto a los porcentajes de la desescalada. Sin embargo, señora ministra, no me ha contestado respecto a la Estrategia de seguridad nacional de 2017, donde ya se contemplaban las amenazas pandémicas y, sin embargo, no ha habido un planteamiento previo al respecto.

Por lo que se refiere a la reserva de guerra de material sanitario, díganos si finalmente se va a llevar a cabo. Y respecto a los PCR, sobre todo nos interesa lo relativo a los de los 58 alumnos de la Escuela de Sanidad.

La portavoz de Izquierda Confederal se alegraba de que tuviéramos una ministra mujer, y creo que también es importante poner en valor el papel de otras mujeres como Dolores de Cospedal o Carmen Chacón, que han sido también grandes ministras de Defensa. (*La señora González Modino: Tiene razón*). Me alegro de que comparta mi visión.

Por lo que se refiere a Navantía, señora Robles, es cierto que iba a ser solo el diseño —creo que lo dejé claro en mi intervención—, no así la fabricación pero, como usted sabe, es verdad que si ese diseño es bueno y el producto final es bueno, puede redundar en beneficio de la industria nacional; es decir, si Navantía hubiera realizado un buen diseño para la Armada de los Estados Unidos es probable que otros países hubieran recurrido a ella para que fabricara en nuestros astilleros esos barcos.

Como dice el lema del Mando de Operaciones, del MOPS, nuestras Fuerzas Armadas son los guardianes de la paz —por cierto, ayer hizo una magnífica intervención, y a él vaya mi agradecimiento, el capitán de navío Alberto Cartelle, el jefe de operaciones actuales del MOPS, en la que explicaba la Operación Balmis, a cuyos integrantes extendiendo el agradecimiento—. Pues bien, si las Fuerzas Armadas son los guardianes de la paz, invertir en defensa es invertir en garantizar la paz y la seguridad de todos los españoles.

Por otro lado, quiero recordarle, señora ministra, que el bajo presupuesto de Defensa podría afectar a la captación de fondos EDAP, del Plan de Acción Europeo de la Defensa.

Gracias por habernos explicado de un modo tan ilustrativo lo que suponen los programas de modernización de nuestras Fuerzas Armadas. Nos ha dicho que lo explica como representante de la soberanía nacional, y se lo agradecemos, pero sería interesante que también lo explicara a algunos de sus compañeros de gabinete. Al señor Sánchez no hace falta porque ya nos dejó claro que no entendía las Fuerzas Armadas como un gasto superfluo sino como un escudo insustituible; nos alegran esas declaraciones y que así lo perciba. Para el Partido Popular siempre ha sido un gasto esencial y necesario para la seguridad y defensa de nuestro país.

También nos alegra que hoy se haya hablado aquí de la cultura de defensa, la Operación Balmis puede ser un buen ejemplo para ponerla en valor, sobre todo en aquellos territorios en los que no se está acostumbrado a ver a las Fuerzas Armadas en su día a día porque únicamente hay subdelegaciones de Defensa, pero creo que ahora todos los españoles han visto el auténtico papel de nuestras Fuerzas Armadas.

Por tanto, para finalizar, reafirmo nuestro agradecimiento más profundo a nuestros hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas, desde el último hasta el primer soldado de España, que es S.M. el Rey.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señoría.

Para cerrar el turno de portavoces, tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Socialista, senador Ruiz de Diego.

El señor RUIZ DE DIEGO: Gracias, señor presidente.

Me gustaría intervenir para hablar de lo que nos une más que de lo que nos separa porque en el 90 % de las intervenciones la mayoría de los portavoces hemos coincidido, por ejemplo, en la diplomacia internacional, en la conciliación, consensos básicos en la importancia de la industria, etcétera. No ha quedado —y entono el *mea culpa*— debidamente acreditado, señora ministra, el papel de la farmacia militar, incluso esta semana algún destacado periodista español lo echaba en falta, no sé cómo puede echar en falta el papel de la farmacia militar cuando precisamente ha quedado acreditada su importancia. En cuanto a la logística, tanto de personal como de materiales, es un tema sobre el que se trabaja mucho pero en el que podemos incidir.

Y precisamente hablando de los consensos que podemos conseguir en esta Comisión de Defensa, quiero agradecer el tono de la mayoría de las intervenciones, creo que estamos dispuestos a que este

decálogo de materias que entre todos hemos puesto encima de la mesa en el *Diario de Sesiones* lo podemos llevar adelante en coordinación con el departamento de Defensa, al que brindamos toda nuestra colaboración.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.  
Señora ministra, tiene la palabra. Cuando quiera.

La señora MINISTRA DE DEFENSA (Robles Fernández): Gracias, señor presidente.

Señorías, de nuevo reitero mi agradecimiento por su tono, insisto, al hablar de materias como la defensa, que son esenciales y fundamentales. Este es el tono, todos trabajando conjuntamente, poniendo de relieve en lo que no estamos de acuerdo y en lo que estamos de acuerdo. Por tanto, repito, gracias a todos.

Voy a hacer algunas consideraciones. Señora Merelo, desde el primer día que llegué al Ministerio de Defensa tuve muy claro —y lo dije— que la defensa es una política de Estado, es una política que está al margen de cualquier consideración partidista. Nadie, ni ningún Gobierno ni ningún partido tiene derecho a adjudicársela ni a apropiársela ni a hablar en nombre de; son servidores públicos de las Fuerzas Armadas que trabajan por el cumplimiento de unos deberes constitucionales, la paz, la libertad, la seguridad y la defensa de esos valores constitucionales. Y yo siempre añado algo más, cuando hablo de los libros de cabecera que tienen que tener las Fuerzas Armadas, siempre hago mención al artículo 8 de la Constitución, a la Ley de defensa nacional, a esa labor que tienen que hacer, y siempre hago mención a un precepto que para mí es muy querido, señora González, que es el artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas, ese artículo sobre la necesidad de trabajar por la paz, la libertad en el mundo, y por eso ese compromiso que tienen las Fuerzas Armadas Españolas por la paz y la libertad.

Por tanto, y vuelvo a la señora Merelo, le agradezco mucho a usted y a todos que estén pendientes de las Fuerzas Armadas, que se preocupen por ellos, pero, de verdad, ninguno hablemos en nombre de las Fuerzas Armadas. Fíjese que he empezado diciendo que todo lo positivo de la Operación Balmis y lo que han ido haciendo es suyo, y que las cuestiones políticas no son de ellos, esas son mías. Y también le tengo que decir que es muy importante que nadie trate de patrimonializar ni de capitalizar a las Fuerzas Armadas ni tampoco de patrimonializar ni capitalizar los símbolos; esos símbolos son de España, de todos los ciudadanos españoles, que nadie se crea que la bandera española es solo suya porque la bandera es de todos y cada uno de los que se quieren sentir identificados con ella. Por tanto, igual que le digo que esta es una política de Estado, la bandera, los símbolos, cualquier símbolo es una representación de todos y cada uno de los ciudadanos de este país, piensen lo que piensen, sea cual sea su ideología, vivan donde vivan, porque eso es lo que hace un país, un país es una comunidad de intereses para lograr una sociedad más libre y más justa, como decía, también en ese marco de la Unión Europea. Por tanto, agradeciéndole todo el cariño que dice usted, y me consta, que tiene a las Fuerzas Armadas, por favor, que sean de todos, que ni usted ni nadie trate de patrimonializarlas. Fíjese, cuando han participado en la Operación Balmis, a nadie le han preguntado de quién eran ni de quién no eran y han quedado muy al margen de cualquier consideración política. La única consideración política es que la responsabilidad es de los responsables políticos, en este caso, mía.

Señor Cervera, tengo que agradecer su tono, es evidente que hay muchísimas cosas en las que no estamos de acuerdo, pero creo que la vida política nos exige a todos en estos momentos un tono de mesura, incluso cuando debatamos cuestiones en las que no estemos de acuerdo; un tono de mesura en este momento en una sociedad que está cansada, que ha pasado mucho estrés, que todavía sigue confinada en muchos sitios, es de agradecer. Evidentemente, habrá discrepancias, como con la señora Merelo, seguro que las hay, pero, como decía el portavoz del Grupo Parlamentario Socialista, en estos momentos difíciles vamos a hacer todos un esfuerzo para trabajar conjuntamente en aquello que une, y después veremos lo que nos separa, quizá haya cuestiones irresolubles pero en otras sí podremos avanzar.

Señora González, evidentemente, usted quiere que yo le diga expresamente un alto el fuego. Yo lo que no quiero es que haya guerras en el mundo, no quiero, y precisamente le he dicho que por eso para mí uno de los artículos de cabecera es el artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas, por eso tenemos esa implicación en las misiones de paz. Y le digo que mientras haya una sola guerra en el mundo, será un fracaso de toda la comunidad internacional. Es nuestra obligación, cada uno en sus distintas responsabilidades.

Los ámbitos internacionales, los ámbitos de Naciones Unidas y demás, son esenciales. Nadie puede quedarse satisfecho cuando sabe que hay setenta millones de refugiados en el mundo como consecuencia

de la violencia, de las guerras y del hambre; por tanto, naturalmente que sí. Pero no nos podemos engañar, las políticas de seguridad y defensa son esenciales, y esto lo comparte también conmigo, y lo hemos dicho. Por eso digo que cuando Naciones Unidas y su secretario general hagan una apuesta, siempre van a encontrar al Gobierno de España, sin ninguna duda. Es más, le diré que este último 12 de octubre, cuando se celebró el día de la Fiesta Nacional, tuvimos un invitado especial, el secretario general adjunto de Operaciones de Paz, el señor Lacroix, y ya le manifestamos el compromiso inequívoco de España por la paz en el mundo —eso está fuera de cualquier duda— y de nuestras Fuerzas Armadas, también. He puesto algún ejemplo —ya que he hablado de mujeres—, como el de la soldado Idoia Rodríguez, que con solo 21 años ha muerto por defender la paz en el mundo. Fíjese hasta dónde llega el compromiso.

Respecto a la patrimonialización de las Fuerzas Armadas, le digo lo mismo que a la señora Merelo. Me alegra que todos digamos que los hombres y mujeres de nuestras Fuerzas Armadas trabajan para defender nuestros derechos y libertades, y cuando se produce una situación como la Operación Balmis, para tratar de ayudar a salvar vidas.

En cuanto a las bases, le puedo decir que en este momento tenemos la situación que tenemos y que cualquier modificación que pueda haber, necesariamente, como no podía ser de otra manera, pasará por el ámbito parlamentario. No le puedo adelantar acontecimientos en este momento más que el ámbito parlamentario, que es el que nos hemos querido dar y que me parece absolutamente razonable. Insisto también en que España tiene que ser un socio serio y fiable en sus compromisos internacionales.

En cuanto a las visitas que ha mencionado el señor Alegre, yo les invito de verdad porque le diré que las Fuerzas Armadas son las primeras que tienen ganas de tener reuniones —lo ha visto cuando hemos hecho alguna operación o cuando hemos ido a Letonia—, quieren que les conozcan para poderles explicar cómo funcionan, porque a veces creen que hay un cierto desconocimiento. Por tanto, solicito humildemente al presidente que, en cuanto podamos, hagamos la visita que ustedes quieren hacer —el otro día en el Congreso de los Diputados dije lo mismo—, sobre todo, para que tengan ese trato personal y directo con la gente de las Fuerzas Armadas.

Usted me ha dicho que no son nuevos socios de Gobierno, que son un partido de Estado. Yo lo único que digo es que este es el momento de las políticas de Estado y, evidentemente, si hay un ámbito en el que es más imprescindible que nunca la política de Estado es en el ámbito de la defensa y también en uno tan esencial como es el de salvar vidas. Pero, por supuesto, está claro que la política de defensa va a estar siempre, al menos en lo que a mí respecta, al margen de la controversia política, porque es una obligación de todos que esté al margen y que lo que hagamos sea eficaz para poder estar en los momentos en los que sea necesario.

Señor Castellana, he de decirle que yo me siento muy orgullosa de la Constitución española. Yo era muy joven, pero viví situaciones de personas que durante la dictadura pasaron quince o dieciséis años en prisión —a lo mejor hay aquí alguna— y que se sienten muy satisfechos por ese esfuerzo de generosidad que hicieron y por lo que se había conseguido. ¿Que todo es mejorable? Sin ninguna duda, pero, desde luego, yo, personalmente, me siento muy orgullosa de la Constitución.

Usted habla de castas de poder. Yo no sé a qué se refiere con las castas de poder, se lo digo con toda sinceridad. Yo le hablo de mi caso personal. Soy una señora de una familia media, que hizo unas oposiciones —soy juez—, que llevo toda la vida haciendo un servicio público, y ahora estoy encantada de estar incorporada a un proyecto que creo que es el mejor para España, el del Partido Socialista. Y en este momento, como ministra de Defensa, lo que quiero es poner en valor y sentirme muy orgullosa del papel de las Fuerzas Armadas, sin ningún tipo de complejos. Y digo sin ningún tipo de complejos porque llevo desde muy joven tratando de luchar por los derechos y las libertades en este país. Por eso me siento muy orgullosa de ser ministra de Defensa en este Gobierno y, sobre todo, de las Fuerzas Armadas y de los hombres y mujeres que las componen.

Señor Mediavilla, en cuanto a la reserva del material sanitario, le puedo asegurar que en este momento, tanto el mando de operaciones como el Jemad, no han desmontado la Operación Balmis; sigue en el MOPS todavía. Están estudiando todas las necesidades que puede haber de reserva sanitaria.

En cuanto al seguimiento de los alumnos, le puedo asegurar que la Dirección General de Reclutamiento lo está siguiendo muy de cerca. En cuanto hay alguien dudoso —el otro día, sin ir más lejos, en Murcia—, se le hace el test del PCR. Para nosotros, es algo absolutamente prioritario y están encargados específicamente de hacer ese seguimiento en esa dirección general.

Con respecto a las ministras, he de decir que yo me siento muy orgullosa de las que me han antecedido. Como he dicho antes, este es un ministerio de Estado y, por tanto, yo no pregunto. Han sido mujeres



comprometidas con el servicio a los ciudadanos y con las Fuerzas Armadas. De la misma manera, que hay ministras de Defensa en Dinamarca, en Francia, en Holanda, en Italia, etcétera.

Déjeme que comparta una reflexión con ustedes. Cuando estuve visitando las tropas españolas en Afganistán, me recibió el presidente Ghani —fíjese, Afganistán, Burka, y demás— y estaba muy agradecido al papel de las tropas españolas por lo que habían hecho en la integración de la mujer. Celebramos una reunión allí. En la mesa había cinco mujeres viceministras, y el presidente Ghani quiso hacer una mención especial a ello. Entre otras cosas, dijo que, gracias al papel de las Fuerzas Armadas españolas en misiones de paz, ese papel de las mujeres —que esperemos que dure en Afganistán—, había sido importante. Eso es algo que hay que tener muy en cuenta.

Usted ha hablado del MOPS como guardianes de la paz. Yo, evidentemente, lo único que puedo es deshacerme en elogios. Lo he hecho permanentemente. Lo he querido personalizar en el Jefe del Estado Mayor de la Defensa, en el comandante al mando de las operaciones, pero también en todas y cada una de las personas que están allí. El día 30 de este mes es el Día de las Fuerzas Armadas pero no vamos a poder celebrarlo por razones obvias. Vamos a hacer una videoconferencia desde allí, para manifestar, de alguna manera, nuestro reconocimiento y nuestra gratitud.

Me ha hablado de inversión en defensa, pues yo espero que su partido, como principal partido de la oposición, apoye unos presupuestos en los que la partida de Defensa sea la que nuestros hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas se merecen. Así que le haré un recordatorio al Partido Popular en este aspecto.

En cuanto al señor Ruiz de Diego, ha hecho mención a la farmacia militar, tanto a los guantes como a las mascarillas. Pues bien, le diré que la farmacia militar ha conseguido que una de las máquinas para la construcción de mascarillas sea impulsada desde aquí, aunque tenga su sede en Burgos en este momento. Ha hablado también de todo lo que se ha hecho desde allí, tanto de los geles desinfectantes como del paracetamol y de los medicamentos que se están utilizando en este momento. Y también le puedo decir que hace dos o tres semanas hubo un reportaje muy bueno en la CNN sobre la farmacia militar. Quiero decir que ponían en valor nuestra farmacia militar.

Termino agradeciéndoles a todos su tono, como he dicho, reiterándoles mi disposición a venir siempre que se me llame, a construir entre todos una España mejor cada día, una seguridad mejor, una defensa mejor, una apuesta por una sociedad más libre, por unas Fuerzas Armadas profesionales, generosas, comprometidas como lo que son. Y de verdad, igual que me siento orgullosa de ser ministra de Defensa me siento también orgullosa de esta comisión de Defensa que ha demostrado su alto sentido de Estado.

Muchas gracias a todos. (*Aplausos*).

El señor PRESIDENTE: Gracias, señora ministra.

Déjeme que le robe solo un minuto más de su tiempo simplemente para que consten en el *Diario de Sesiones* algunas cosas que creo que son debidas. En primer lugar, el agradecimiento al personal, a los trabajadores de la Cámara, a los letrados, a los que se ven y a los que no se ven porque están entre bambalinas. Ruego que les trasladen nuestro agradecimiento porque sin ellos no seríamos nada, como todos sabemos.

En segundo lugar, ministra, gracias por su disponibilidad —aceptamos la oferta; la acepto encantado en nombre de todos, estoy seguro—; por su disponibilidad, por la información y por sus palabras finales hacia la comisión, que yo le agradezco. Y sobre todo, quiero que traslade algo que ya ha salido aquí y que yo quiero repetir en nombre de la comisión: el reconocimiento y el afecto a los hombres y mujeres de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Creo que es debido y, aunque insistamos en ello, no vamos a hacerlo inútil; más allá de las diferencias de signo político, todas las intervenciones han recogido esto.

Para acabar, quiero dar las gracias a los senadores por hacérmelo fácil. Sobre todo —y ya acabo de verdad—, porque, como dije en la constitución de la comisión recurriendo a mi admirado Borges —lo siento, tengo que decirlo así—, toda palabra presupone una experiencia compartida. Eso es lo que hemos demostrado hoy aquí con el mejor parlamentarismo, y yo se lo agradezco mucho a la comisión y a usted en particular, señora ministra.

Muchas gracias.

Se levanta la sesión.

*Eran las dieciséis horas y cuarenta minutos.*